biblioteca de patrística

atanasio

VIDA DE ANTONIO

editorial ciudad nueva

Atanasio
VIDA DE ANTONIO

La intensa actividad de san Atanasio contra el arrianismo dejó en la penumbra otras facetas del gran obispo de Alejandría, como son sus relaciones con el monacato y su influencia en la espiritualidad monástica.

La *Vida de Antonio* de san Atanasio se puede considerar como «el documento más importante del monaquismo primitivo». Conoció una rapidísima difusión en breve tiempo y podemos decir incluso que se convirtió en el primer «best-seller» de la literatura cristiana después de la Biblia.

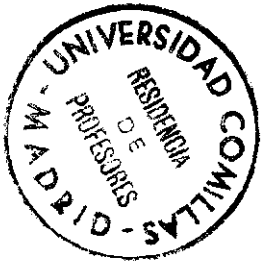
No se trata sólo de una biografía; es además un modelo de seguimiento de Cristo, una doctrina, un himno a Cristo Salvador y un testimonio de comunión eclesial; por ello, aunque Atanasio escribe esta carta a petición de unos monjes, expresa su deseo de que también sea leída a un público más amplio, e incluso a los paganos.

Atanasio escribe la *Vida de Antonio* siguiendo la vida de Jesús tal como aparece en los textos evangélicos; presenta a Antonio como imitador de Cristo, y recurre también a personajes del Antiguo Testamento, para subrayar algún aspecto de la vida de Antonio.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

27

Atanasio



VIDA DE ANTONIO

Introducción, traducción y notas de
Paloma Rupérez Granados

Editorial Ciudad Nueva
Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá
Montevideo-Santiago

© 1995, Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo 4 - 28028 Madrid (España)

ISBN: 84-86987-78-4
Depósito Legal: M-39271-1994

Impreso en España - Printed in Spain

Fotocomposición: MCF Textos, S.A.
Imprime: Gráficas Dehón

INTRODUCCIÓN

La intensa actividad de san Atanasio [1] contra el arrianismo dio origen a que se le llamara el «campeón de la ortodoxia nicena», dejando en la penumbra otras facetas del gran obispo de Alejandría. Si sus controversias y destierros a causa de la crisis arriana son bien conocidos, no lo son tanto sus relaciones con el monacato y su influencia en la espiritualidad monástica.

I. SAN ATANASIO Y LOS MONJES

Es posible que Atanasio ya de joven entrase en contacto con los monjes, e incluso hay quienes piensan que fue educado por ellos [2]. Un pasaje del prólogo de la *Vida de Antonio* [3] ha dado ocasión para pensar que pudo ser incluso discípulo de Antonio [4], pero no cree-

1. Sobre la vida de Atanasio véanse las obras ya publicadas en la colección Biblioteca de Patrística.

2. Charles Kannengiesser ha escrito a propósito de la primera *Carta festal* de Atanasio: «A n'en pas douter, le nouvel évêque d'Alexandrie parle le langage des 'ascètes'. Il a dû être éduqué par des moines dès son plus jeune âge pour s'exprimer avec une telle assurance, et penser avec une telle maturité, dans le style propre à leur forme de piété»: *Le Verbe de Dieu selon Athanase d'Alexandrie*, Tournai 1990, 29.

3. Donde Atanasio, refiriéndose a Antonio, dice: «pues muchas veces lo he visto»: *Vida de Antonio*, prol., 5.

4. Cf. X. LE BACHELET, *Athanase, Saint*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* I/2, 2144.

mos que del texto atanasiano pueda deducirse tanto [5]. Ya obispo, Atanasio visitó a los monjes; uno y otros se profesaron siempre un afecto y apoyo mutuos. Los monjes fueron sus fieles aliados en la lucha antiarriana [6], y el pastor eligió de entre ellos a muchos de sus colaboradores, confiándoles incluso algunas sedes episcopales [7].

El año 339, durante su segundo destierro, Atanasio acude a Roma acompañado de dos monjes. Allí, además de buscar el apoyo del papa Julio, difunde la intensa vida monástica que florece en Egipto. Años más tarde, san Jerónimo recordará cómo el obispo de Alejandría dio a conocer en diversos ambientes romanos el monacato egipcio: «Marcela conoció, por los sacerdotes alejandrinos, el papa Atanasio, y luego por Pedro, que, huyendo de la persecución arriana, se habían refugiado en Roma como en puerto segurísimo de su comunión, la manera de vivir del bienaventurado Antonio, que vivía aún por aquellas fechas, y los monasterios de Pacomio, en la Tebaida,...» [8]. Desde Roma, mantendrá correspondencia con los monjes de Egipto y les enviará su tratado *Contra los arrianos* [9].

5. A no ser que se lea, como algunos han hecho, el texto posterior en primera persona. Según G. C. Stead «le atrajo pronto la vida ascética, aunque no es seguro que tuviera contactos efectivamente con Antonio en su juventud»: *Atanasio*, en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, Salamanca 1991, 260.

6. Cf. M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma 1975, 141-142. Véanse los cap. 69-70 de la *Vida de Antonio* en donde aparece la decidida posición antiarriana del tópicamente denominado «padre del monacato».

7. Cf. G. M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo. I: Hombres, hechos, costumbres, instituciones*, Madrid 1974, 52.

8. *Carta* 127, 5, BAC 220, Madrid 1962, 632.

9. Cf. Ch. KANNENGIESSER, *Le Verbe de Dieu selon Athanase d'Alexandrie*, Tournai 1990, 39-55.

Estas relaciones se harán aún más estrechas con motivo del tercer destierro. Cuando, en la noche del 8 de febrero del 356, los soldados invadían la iglesia en que se encontraba Atanasio, los monjes junto a algunos fieles lo sacaron a la fuerza pues el obispo no quería abandonar su puesto. Los monjes lo ocultan en el desierto donde pasará seis años (del 356 al 362) conviviendo con ellos. Allí va a redactar, entre otras obras, la *Historia de los arrianos dirigida a los monjes* [10] y la *Vida de Antonio*. Los estudiosos no se muestran unánimes al determinar la fecha de composición de esta última obra, situándose las diversas hipótesis en torno al año 357, muy poco después de la muerte de Antonio, acaecida en el año 356 [11].

Atanasio volvió a convivir con los monjes durante su cuarto destierro, el decretado por Juliano el Apóstata, entre los años 362 y 363.

II. SAN ANTONIO, EL MONJE

Las principales fuentes históricas sobre la figura de Antonio son la *Vida* escrita por Atanasio, los treinta y ocho apotegmas con los que comienza la colección alfabética griega y una colección de siete cartas atribuidas al mismo Antonio. Estas tres fuentes no dejan de des-

10. Ch. Kannengiesser ha rechazado la atribución atanasiana de esta obra: cf. *Le Verbe de Dieu selon Athanase d'Alexandrie*, Tournai 1990, 69.

11. Cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 27; A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 17. En estas obras pueden encontrarse referencias a estudios específicamente dedicados a la datación de la obra.

concertar a los críticos pues cada una de ellas parece presentar una imagen diferente, provocando variadas reacciones, desde los que intentan armonizar de alguna manera todos los datos, a los que acaban por negar la autoridad o la autenticidad de alguno de los escritos [12].

En cuanto a la cronología de los escritos, sólo se puede precisar con certeza que murió el año 356, fecha testimoniada tanto por la *Crónica de Jerónimo* [13] como por Serapión de Thmuis. Como Atanasio [14] refiere que Antonio murió cuando tenía 105 años, se supone que nació el año 251 aunque algunos estudiosos se muestran muy reservados ante ese dato [15].

Atanasio no nos ofrece datos precisos sobre el lugar de su nacimiento, pero Sozomeno en su *Historia Eclesiástica* [16] sitúa su nacimiento en Koma, la actual Qiman al-Arus en la región de al-Wastah.

12. Cf. G. M. COLOMBÁS, *La tradición benedictina. Ensayo histórico. I: Las raíces*, Zamora 1989, 178-184; L. VON HERTLING, *Studi storici antoniani negli ultimi trent'anni*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 13-34; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 71-74.

13. Cf. *Die Chronik des Hieronymus*, GCS 23, Berlin 1984, 240.

14. Cf. *Vida de Antonio* 89, 3.

15. J. Gribomont escribía: «Conviene però diffidare di questa cronologia, troppo abitualmente accettata: l'età di un vecchio verabile è facilmente esagerata dalla leggenda e nulla ci impedisce di pensare che A. avesse in realtà 20 o 30 anni in meno»: *Antonio l'eremita*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, I, 700. Cf. también G. M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo. I: Hombres, hechos, costumbres, instituciones*, Madrid 1974, 57; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 45.

16. I, 13, 2 GCS 50, Berlin 1960, 27.

Las grandes etapas de la existencia de Antonio nos son conocidas por la obra de Atanasio, razón por la que nos limitamos a señalarlas esquemáticamente:

— Desde su nacimiento en una familia rica hasta la muerte de sus padres, cuando contaba aproximadamente veinte años [17].

— Antonio escucha las palabras de Mt 19, 21 como dirigidas a él personalmente, se desprende de todos sus bienes y comienza a llevar una vida ascética, entrando en contacto con otros monjes llenos de celo a los que trataba de imitar [18].

— Antonio se retira a una tumba alejada de la ciudad [19], donde vive hasta los treinta y cinco años [20].

— Posteriormente, se trasladó a una fortaleza abandonada, en el monte Pispir, donde vivió unos veinte años [21].

— Antonio, aunque continuando su vida solitaria, comienza a entrar en contacto con otros monjes y a tener discípulos a los que anima e instruye para seguir y perseverar en la vida ascética [22].

— En el año 311, con ocasión de la persecución ordenada por el emperador Maximino, Antonio abandona su retiro y marcha a Alejandría para consolar y animar a los confesores [23].

— Acabada la persecución, regresa a su morada en el monte Pispir para vivir día a día el «martirio inte-

17. Cf. *Vida de Antonio* 1.
18. Cf. *Vida de Antonio* 2-7.
19. Cf. *Vida de Antonio* 8-10.
20. Cf. *Vida de Antonio* 10, 4.
21. Cf. *Vida de Antonio* 11-13.
22. Cf. *Vida de Antonio* 14-45.
23. Cf. *Vida de Antonio* 46.

rior», pero la afluencia de gente le impulsa a buscar otro lugar donde continuar su vida solitaria [24].

— Se adentra en el desierto, a lo que Atanasio llama la «montaña interior» [25]. Cada cierto tiempo regresa al monte Pispir, la «montaña exterior», para atender a sus discípulos y a otras gentes que acudían buscando su ayuda [26].

— En torno al año 338, Antonio viaja a Alejandría para condenar públicamente a los arrianos [27].

— Vuelve a su retiro [28].

— Despedida de sus discípulos, testamento y muerte de Antonio [29].

III. LA «VIDA DE ANTONIO» DE SAN ATANASIO

1. *Rápida difusión*

La *Vida de Antonio* de san Atanasio conoció una rapidísima difusión. Ya en vida de Atanasio, circulaba una versión latina bastante literal y de escaso valor literario [30], y muy poco después Evagrio de Antioquía

24. Cf. *Vida de Antonio* 47-49.

25. La tradición identifica este lugar con el actual Wadi-al Arab, donde se encuentra el monasterio Deir-amba-Antonios.

26. Cf. *Vida de Antonio* 50-68.

27. Cf. *Vida de Antonio* 69-71.

28. Cf. *Vida de Antonio* 72-88.

29. Cf. *Vida de Antonio* 89-92.

30. Para más detalles de esta traducción latina, cf. Chr. MOHRMANN, *Note sur la version latine la plus ancienne de la Vie de saint Antoine par saint Athanase*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 35-44; *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine

la volvía a traducir de una manera bastante libre y literaria [31]. También se conocen versiones en siríaco, copto, árabe, etiópico, armenio, georgiano y paleoeslavo [32].

2. *Atribución*

Durante muchos siglos la atribución atanasiana de la *Vida de Antonio* no fue cuestionada. Ya san Jerónimo, en su *De viris illustribus*, señala cómo Atanasio escribió «la historia que contiene la vida del monje Antonio» [33]. Sin embargo, el escaso aprecio mostrado por la Reforma hacia el monacato condujo a los Centuriadores de Magdeburgo a negar la paternidad atanasiana del escrito. Las polémicas en torno a la atribución se sucedieron de una forma intermitente. Aunque en 1956 Ludwig von Hertling podía escribir que «la Vida es generalmente reconocida como obra de Atanasio» [34], la

Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ⁴1987; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 95-97.

31. Cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 97-98.

32. Cf. G. GARITTE, *Le texte grec et les versions anciennes de la Vie de Saint Antoine*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 1-12; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 98-101.

33. *De viris illustribus* 87, ed. A. Ceresa-Gastaldo, Firenze 1988, 194. Cf. también *De viris illustribus* 88.

34. *Studi storici antoniani negli ultimi trent'anni*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 15.

discusión se ha abierto de nuevo [35], desde 1980, con los estudios de R. Draguet, T. D. Barnes y M. Tetz, cuyas tesis no han sido aceptadas entre la crítica especializada [36].

3. *Destinatarios*

El prólogo de la *Vida de Antonio* manifiesta que Atanasio ha emprendido esta obra a petición de unos monjes que deseaban conocer la personalidad de Antonio. El hecho de que el portador de la obra tuviese que navegar para llegar a su destino evidencia que la petición ha venido con casi toda probabilidad de Occidente, lo cual encontraría confirmación en el título que presenta la *Vida de Antonio* en muchos manuscritos: «Carta de Atanasio, arzobispo de Alejandría, a los monjes de otras regiones (literalmente, extranjeros)...». Es muy posible que los detinatarios fuesen ascetas o comunidades monásticas que Atanasio había conocido durante sus exilios en Occidente. Lo cierto es que la obra se difundirá muy rápidamente tanto en Oriente como en Occidente, convirtiéndose en el primer «best-seller» de la literatura cristiana después de la Biblia. Mediante la *Vida de Antonio*, Atanasio se convirtió en el heraldo y el teólogo del monacato na-

35. Para una visión sobria de la polémica sobre la autoría de la *Vida de Antonio*, desde la Reforma hasta nuestros días, cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 27-35.

36. Cf. A. GUILLAUMONT, *Antony of Egypt, Saint*, en *The Coptic Encyclopedia*, I, 149; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 27-35.

ciente [37]; y su obra, en el manifiesto ideológico del mismo [38].

Aunque Atanasio escribe su obra a petición de unos monjes, está convencido, sin embargo, de que su obra será útil para un público mucho más amplio. Así, al final de la *Vida de Antonio* [39], Atanasio pide que, si es útil, la obra sea leída también a los paganos porque, en definitiva, no es más que un himno a Cristo, nuestro Dios y Salvador.

De la difusión, prestigio e influencia de la *Vida de Antonio*, incluso en Occidente, dan cuenta las *Confesiones* de san Agustín:

> «Tomando él (=Ponticiano) entonces la palabra, comenzó a hablarnos de Antonio, monje de Egipto, cuyo nombre era celebrado entre sus fieles y nosotros ignorábamos hasta aquella hora. Lo que como él advirtiera, detúvose en la narración, dándonos a conocer a tan gran varón, que nosotros desconocíamos, admirándose de nuestra ignorancia. Estupefactos quedamos oyendo tus probadísimas maravillas realizadas en la verdadera fe e Iglesia católica y en época tan reciente y cercana a nuestros tiempos. Todos nos admirábamos: nosotros, por ser cosas tan grandes, y él, por sernos tan desconocidas» [40].

A continuación se alude a algunas conversiones a la vida ascética con ocasión de la lectura de la *Vida de Antonio*, por lo que Agustín comenta:

37. Cf. G. M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo. I: Hombres, hechos, costumbres, instituciones*, Madrid 1974, 50-51.

38. Cf. M. G. MARA, *Bibbia e storia nel fenomeno monastico: La Vita Antonii*, en E. ROMERO POSE (ed.), *Pléroma. Salus carnis*, Homenaje a Antonio Orbe, S.J., Santiago de Compostela 1990, 564.

39. *Vida de Antonio* 94.

40. *Confesiones* VIII, 6, 14-15, BAC 11, Madrid [8]1991, 324-325.

> «Narraba estas cosas Ponticiano, y mientras él hablaba, tú, Señor, me trastocabas a mí mismo, quitándome de mi espalda, adonde yo me había puesto para no verme, y poniéndome delante de mi rostro para que viese cuán feo era, cuán deforme y sucio, manchado y ulceroso» [41].

Y es que la obra de Atanasio, destinada a monjes que deseaban ser edificados con el ejemplo de Antonio, ya se había convertido en un clásico de la espiritualidad cristiana.

4. *Género literario*

Ha sido frecuente el intento de explicar la *Vida de Antonio* a partir de modelos literarios paganos, más concretamente, a partir de las vidas de héroes, hombres divinos, filósofos y otros hombres ilustres. Y así se ha recurrido a la *Vida de Agesilao* o a la *Vida de Pitágoras* o a la *Vida de Apolonio de Tiana* o a la *Vida de Plotino*. Éstas son sustancialmente las fuentes paganas que algunos han querido establecer [42]. Ciertamente se pueden establecer algunos paralelos entre la *Vida de Antonio* y algunas de estas obras. San Antanasio, al escribir la *Vida de Antonio*, se inserta en una tradición literaria en torno a la biografía que había generado una serie de lugares comunes, pero esto no permite establecer una

41. *Confesiones* VIII, 7, 16, BAC 11, Madrid ^{8}1991, 327.

42. Cf. Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ^{4}1987, LXXIV; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 62-67.

relación de dependencia. Christine Mohrmann pensaba que había que poner fin a este tipo de especulaciones, porque todos esos intentos eran una empresa bastante arriesgada y probablemente inútil [43]. Es cierto que esporádicamente Atanasio parece tomar algunos elementos de vidas paganas [44], pero con ellos pretende no tanto mostrar un paralelismo entre el héroe pagano y Antonio, cuanto evidenciar cómo el hombre de Dios supera el ideal pagano [45].

La *Vida de Antonio* no es simplemente una biografía [46]. Es además un modelo de seguimiento de Cristo, una doctrina, un himno a Cristo Salvador y un testimonio de

43. Cf. Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ⁴1987, LXXV.

44. A. de Vogüé ha señalado algunos préstamos con respecto a la *Vida de Plotino* o a la *Vida de Pitágoras*, ambas de Porfirio: cf. *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 29-30 y 45-47.

45. Cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétienes 400, Paris 1994, 64.

46. Christine Mohrmann escribía a este propósito: «Quando si legge la *Vita Antonii*, è chiaro che per sant'Atanasio el racconto della vita del suo eroe, i fatti, non sono la parte essenziale dell'opera: egli ha voluto soprattutto dare un'idea dell'essenza di questa vita, la quale si manifesta nella dottrina, nella spiritualità e in tutto l'atteggiamento dell'uomo, che fu come l'incarnazione di un ideale, fonte d'ispirazione per innumerevoli contemporanei»: Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ⁴1987, LXXVII. Por su parte, el P. García M. Colombás ha señalado cómo la *Vida de Antonio* es una biografía, un itinerario espiritual y una doctrina: cf. *La tradición benedictina. Ensayo histórico. I: Las raíces*, Zamora 1989, 178-194.

comunión eclesial. Y la trabazón de todo ello no viene de modelos paganos sino de la Sagrada Escritura. La *Vida de Antonio* es una profunda meditación bíblica hilvanada por los avatares de la vida de un monje egipcio. O dicho de otro modo, Antonio es presentado como la encarnación de un ideal bíblico. Maria Grazia Mara ha mostrado cómo la Biblia constituye el armazón de la *Vida de Antonio* [47].

5. *Los modelos bíblicos* [48]

Maria Grazia Mara ha evidenciado cómo Atanasio ha escrito la *Vida de Antonio* siguiendo la vida de Jesús tal como aparece en los textos evangélicos. En la *Vida de Antonio* encontramos ecos de la infancia [49], el bautismo con su correspondiente teofanía [50], las tentaciones [51], el inicio de la predicación y la elección de los apóstoles [52], las instrucciones [53], los milagros de curaciones [54], los mi-

47. Cf. *Bibbia e storia nel fenomeno monastico: La Vita Antonii*, en E. ROMERO POSE (ed.), *Pléroma. Salus carnis*, Homenaje a A. Orbe, S.J., Santiago de Compostela 1990, 561-573.

48. Para este apartado seguimos el trabajo de M. G. MARA, *Bibbia e storia nel fenomeno monastico: La Vita Antonii*, en E. ROMERO POSE (ed.), *Pléroma. Salus carnis*, Homenaje a A. Orbe, S.J., Santiago de Compostela 1990, 560-573.

49. Compárese Lc 2, 51-52 con *Vida de Antonio* 1, 3.

50. Compárese Lc 3, 22 y Mt 3, 16-17 con *Vida de Antonio* 10, 1-3.

51. Compárese Lc 4, 1-12, Mt 4, 1-11 y Mc 1, 12-13 con *Vida de Antonio* 5, 1-2 y 40, 1.

52. Compárese Mt 4, 19-20 y Mc 14, 6-7 con *Vida de Antonio* 14, 6-7.

53. Compárese Mt 5 y 10, 5 con *Vida de Antonio* 16-43.

54. Compárese Mt 8, 5-13 y Lc 7, 5-7 con *Vida de Antonio* 48; Mc 1, 32 con *Vida* 14, 5; Mt 9, 19-26 con *Vida* 58, 2; Jn 4, 46-54 con *Vida* 56; 57; 61.

lagros de expulsión de demonios [55], el final de la vida [56] y la ascensión de Jesús [57], tal como se narran en el Nuevo Testamento.

Atanasio no sólo ha querido presentar a Antonio como imitador de Cristo, sino colocarlo en la línea de los grandes imitadores de Cristo, entre los que descuella Pablo. De ahí que sean frecuentes los paralelismos con el Apóstol, para resaltar, sobre todo, que ese camino no es simplemente fruto de la voluntad humana sino que se inserta en la dinámica de la re-creación que Cristo ha hecho posible: no es Antonio el que actúa, sino que Cristo obra en él.

También recurrirá Atanasio a personajes del Antiguo Testamento, para subrayar algún aspecto de la vida de Antonio. El Adán prelapsario es modelo de la armonía que Antonio experimenta consigo mismo, con los demás y con la creación. Abrahán y Elías aparecen como espejo de obediencia y de empeño en el ejercicio ascético respectivamente.

6. *La* Vida de Antonio, *biografía*

Hacía aproximadamente un año de la muerte de Antonio cuando Atanasio compuso su obra. Las noticias y las leyendas sobre Antonio, «el hombre de Dios», debían correr de boca en boca. Su fama había ya alcanzado incluso las regiones occidentales. En la prólogo de la *Vida de Antonio*, Atanasio pide a los monjes

55. Compárese Mc 5, 1-20 con *Vida de Antonio* 64; Mt 15, 21-28 con *Vida* 48, 4; 62; 63; 71, 1; 80.

56. Compárese Jn 19, 24 y Lc 23, 34 con *Vida de Antonio* 91, 8.

57. Compárese Hch 1, 9 con *Vida de Antonio* 92, 1.

extranjeros que no duden de las informaciones que han llegado hasta ellos sobre el bienaventurado Antonio. El obispo de Alejandría, al componer la obra, ha querido que le informasen directamente los monjes que más solían tratar con Antonio para poder ofrecer una narración más detallada, pero no fue posible. E inmediatamente indica cuáles son las fuentes en que se basará: «Al aproximarse el día en que zarpaba la nave, y ya que el portador de esta carta tenía prisa, me he apresurado a escribir a vuestra santidad lo que yo mismo sé —pues muchas veces lo he visto—, y lo que he podido aprender de aquel que durante bastante tiempo lo acompañó y echó agua sobre sus manos» [58]. Y lo ha hecho procurando «decir siempre la verdad, para que nadie, al oír de más, dejara de creer y, al conocer menos de lo necesario, despreciara a este hombre» [59]. La cercanía de Atanasio a Antonio garantiza la fidelidad sustancial de la narración aunque no falten trazos de idealización [60].

No pocas veces se ha discutido la posiblidad de que Atanasio, además de las fuentes orales, hubiese podido contar ya con relatos, quizás coptos, que, al menos, parcialmente recogiesen noticias sobre la vida de san Antonio. Los intentos de demostrar su existencia y de

58. *Vida de Antonio* prol., 5. Algunos piensan que el personaje que lo acompañó tanto tiempo y derramó agua sobre sus manos es Serapión de Thmuis.

59. *Vida de Antonio* prol., 5.

60. Cf. Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ^{4}1987, LXXV; L. VON HERTLING, *Studi storici antoniani negli ultimi trent'anni*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 17-22.

precisar esas fuentes escritas y sus posibles autores aparecen por el momento poco consistentes [61].

7. *La* Vida de Antonio, *modelo de seguimiento*

Acabadas las persecuciones, la vida «monástica» apareció como heredera del martirio en cuanto perfecto seguimiento e imitación de Cristo, o sea, en cuanto testimonio y manifestación visible radicales de que nada se antepone al amor de Cristo. Durante la persecución, los cristianos fijaron sus ojos en los mártires como los perfectos seguidores e imitadores de Cristo. La imitación se centraba en los relatos evangélicos de la Pasión [62]. Cuando el martirio cruento dejó de ser un fenómeno habitual, el perfecto seguimiento e imitación se centra en la vida monástica. Ahora, sin embargo, no se trata de una imitación centrada en la Pasión de Cristo, sino en el conjunto de su vida terrena [63].

La *Vida de Antonio* se alza como un modelo para quien desea llevar a cabo ese seguimiento radical. «Para los monjes —escribe Atanasio— la vida de Antonio es modelo suficiente de ascesis» [64].

No es nuestra intención exponer todo el «iter» de la vida monástica tal como aparece en la *Vida de Antonio* [65], sino ofrecer lo que pudiera considerarse el co-

61. Cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 32-35.

62. Cf. M. G. MARA, *Introduzione alla letteratura sul martirio*, Roma 1974-1975, 7-18.

63. Cf. supra, el apartado dedicado a los modelos bíblicos.

64. *Vida de Antonio* prol., 3.

65. El lector puede seguirlo a través de la lectura de la obra misma.

razón de ese modelo de seguimiento, a la luz del cual se habrán de comprender las prácticas ascéticas de Antonio.

Cuando Antonio, tras la muerte de sus padres, reflexionaba cómo los apóstoles lo habían abandonado todo para seguir al Salvador, oyó como dirigidas a él personalmente las palabras de Jesús: «Si quieres ser perfecto, ve, vende todas tus posesiones y dáselas a los pobres; y ven y sígueme, y tendrás un tesoro en los cielos» (Mt 19, 21) [66]; y poco después: «No os preocupéis por el día de mañana» (Mt 6, 34) [67]. Antonio se desprendió de todas sus posesiones y se retiró de todos los suyos para entregarse a la ascesis, siguiendo el ejemplo de otros que ya lo hacían [68]. Todo su tiempo lo dedicará a la oración, al trabajo manual con el que ganarse su sustento y ayudar a los necesitados, y a la perseverancia en la ascesis [69]. Esta revestirá diversas modalidades a lo largo de la existencia de Antonio, pero siempre ocupará un puesto esencial. Curiosamente, la palabra ascesis está ausente del vocabulario del Nuevo Testamento, lo que ha levantado a veces la sospecha de que este elemento esencial del monacato tuviese un origen no cristiano. Sin embargo, la ascesis no es entendida sino como medio, o mejor, como martirio interior para conseguir una perfecta obediencia a la voluntad del Señor [70], de manera que el pensamiento siempre esté puesto en Cristo [71], nada separe del amor de Cristo [72], nada se an-

66. Cf. *Vida de Antonio* 2, 2-3.
67. Cf. *Vida de Antonio* 3, 1.
68. Cf. *Vida de Antonio* 3-4.
69. Cf. *Vida de Antonio* 3, 5-6.
70. Cf. *Vida de Antonio* 7, 12.
71. Cf. *Vida de Antonio* 5, 5.
72. Cf. *Vida de Antonio* 9, 2-3.

teponga al amor de Cristo [73]. La ascesis es el martirio interior por el que el monje respira siempre a Cristo [74]. De esta forma el hombre consigue la armonía y el equilibrio [75] perdidos o deteriorados por el pecado.

8. *La* Vida de Antonio, *doctrina*

En la *Vida de Antonio*, san Atanasio ofrece también una doctrina o enseñanza de Antonio a través de una serie de discursos y, en alguna ocasión, diálogo, que se insertan a lo largo de la narración. Cabe señalar dos exhortaciones dirigidas a los monjes: una bastante extensa [76] y otra muy breve [77]; dos breves discusiones con filósofos paganos [78] y un discurso algo más extenso dirigido a unos sabios griegos [79]; y, finalmente, dos breves exhortaciones de despedida dirigidas a los monjes poco antes de su muerte [80].

De entre todos ellos, los más importantes son la larga exhortación dirigida a los monjes en *Vida de Antonio* 17, 1-43, 3 y el discurso que dirige a unos sabios griegos en *Vida de Antonio* 74-80. En el primero, comienza con una insistente invitación a la perseverancia en la ascesis, pues por mucho tiempo que se dedique al empeño ascético es nada en comparación con la herencia eterna del Reino, para concluir con un largo desa-

73. Cf. *Vida de Antonio* 14, 6.
74. Cf. *Vida de Antonio* 91, 3.
75. Cf. *Vida de Antonio* 20.
76. Cf. *Vida de Antonio* 17, 1-43, 3.
77. Cf. *Vida de Antonio* 55.
78. Cf. *Vida de Antonio* 72-73.
79. Cf. *Vida de Antonio* 74-80.
80. Cf. *Vida de Antonio* 89 y 91.

rrollo sobre el discernimiento de los espíritus. El segundo aborda brevemente tres temas fundamentales: la cruz de Cristo como revelación de una sabiduría superior a la de los filósofos y a la de los dioses paganos; la fe, no los silogismos sofísticos, como principio de un conocimiento exacto; y la paradoja de la extensión del cristianismo a pesar de la persecución, porque Cristo sigue actuando en medio de los que creen en Él.

Mucho se ha discutido acerca del carácter de estos discursos. Algunos han pensado que Atanasio no hace sino imitar, a la manera de Tucídides, el modelo establecido para algunas biografías paganas en las que, con frecuencia, se insertan discursos de los personajes biográficos. Christine Mohrmann, sin embargo, piensa que Atanasio, más que imitar el estilo de Tucídides, ha intercalado esos discursos y diálogos para adaptarse al mundo de los ascetas, a la tradición del desierto, donde la instrucción estaba basada en la palabra viva [81].

Más problemático resulta determinar hasta qué punto el contenido de los discursos se debe atribuir a Antonio o a Atanasio [82]. Aunque a veces se ha considerado incompatible el contenido de los discursos con el carácter iletrado de Antonio [83], el contenido de los discursos no excede a las posibilidades intelectuales de un

81. Cf. Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma [4]1987, LXXIX-LXXX.

82. Una panorámica de las diversas posturas puede verse en L. VON HERTLING, *Studi storici antoniani negli ultimi trent'anni*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 25-27.

83. Cf. *Vida de Antonio* 1, 2.

asceta como Antonio [84]. Por otro lado, la historia de los santos muestra cómo algunos hombres iletrados, a partir de la lectura y meditación de las Escrituras, han llegado a una altura de pensamiento que nada desmerecía de la reflexión «teológica» del momento [85].

9. *La* Vida de Antonio, *un himno a Cristo Salvador*

Al final de la *Vida de Antonio*, Atanasio escribe a propósito de su obra: «Si es útil, leedlo también a los paganos, para que reconozcan que no sólo nuestro Señor Jesucristo es Dios e Hijo de Dios, sino para que además sepan que aquellos que le sirven sinceramente y creen en Él piadosamente, los cristianos, prueban que los demonios, a los que los paganos tienen por dioses, no son dioses, y además los pisan y persiguen como embusteros y corruptores de hombres, en Jesucristo nuestro Señor. A Él sea la gloria por los siglos. Amén» [86].

La *Vida de Antonio* es, en efecto, un himno a Cristo Salvador [87] y, por tanto, una exhortación a estar alegres en el Señor [88]. A lo largo de toda la obra, aparece

84. Cf. Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ⁴1987, LXXIX.

85. Cf. L. VON HERTLING, *Studi storici antoniani negli ultimi trent'anni*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 27.

86. *Vida de Antonio* 94, 2.

87. Cf. A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 23.

88. Cf. *Vida de Antonio* 42, 7.

reiteradamente la victoria de Cristo sobre Satanás y sus demonios: «Ha venido el Señor que ha destruido los demonios junto con su astucia» [89]. No se trata de una victoria absoluta porque la lucha continúa en la historia, pero como dice Antonio, dirigiéndose al mismo Satanás: «Cristo, con su venida te ha hecho débil y, arrojándote a tierra, te ha desarmado» [90]. Por ello, Antonio «confiaba en el Señor como el monte Sión» [91], consciente de que «el Señor está con nosotros» [92] y «todo está en la mano del Señor» [93].

Cristo sigue presente en el mundo haciendo que los que creen en Él participen en su lucha y victoria, no apoyados en sus pobres fuerzas sino en la gracia de Dios [94] y en la presencia de Cristo como defensor y auxilio de los suyos: «El Señor no se olvidó en aquel momento de la lucha de Antonio, sino que acudió en su ayuda. Levantando los ojos, vio que el techo estaba como abierto y que un rayo de luz bajaba hacia él... Antonio, al sentir la ayuda, dio un gran suspiro y, aliviado de los dolores, preguntó a la visión que se le había aparecido: "¿Dónde estabas? ¿Por qué no apareciste al principio para poner fin a mis dolores?" Y vino a él una voz: "Antonio, yo estaba aquí, pero quería ver tu lucha, y porque has resistido y no has sido vencido, seré siempre tu defensor..."» [95].

Por ello, las victorias de Antonio sobre Satanás son propiamente victorias de Cristo: «Éste fue el primer

89. *Vida de Antonio* 33, 1. Cf. también 35, 3 y 39, 7.
90. *Vida de Antonio* 41, 5.
91. *Vida de Antonio* 51, 5.
92. *Vida de Antonio* 42, 4.
93. *Vida de Antonio* 42, 7.
94. Cf. *Vida de Antonio* 5, 7.
95. *Vida de Antonio* 10, 1-3.

combate de Antonio contra el diablo, o mejor, el éxito del Salvador que realizó esto en Antonio» [96]. El monje sabe que todo se lo debe al Señor [97] y, por eso, exhorta a que nadie lo admire a él sino al Señor que se hace presente en él mediante esos dones: «Tenía compasión de los enfermos, lloraba con ellos. A menudo, en muchas ocasiones, el Señor lo escuchaba. Pero él no se enorgullecía cuando era escuchado, ni murmuraba cuando no lo era, sino que siempre daba gracias al Señor, y exhortaba a los enfermos a tener paciencia y comprender que la curación no procedía de él ni de ningun hombre, sino sólo de Dios, que obra cuando quiere y por quienes quiere... Aquellos que eran escuchados, aprendían a dar gracias no a Antonio, sino solamente al Señor» [98].

10. *La* Vida de Antonio, *un testimonio de comunión eclesial*

Atanasio nos ha legado en su obra un testimonio de comunión eclesial. Antonio no es un rebelde que, descontento con la Iglesia, intenta establecer una alternativa haciendo «del desierto una ciudad de monjes que habían abandonado sus propiedades e imitaban la manera de vida del cielo» [99].

La vocación de Antonio nace en la Iglesia. Cuando meditaba cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, «entró en la iglesia, en ese mo-

96. *Vida de Antonio* 7, 1.
97. Cf. *Vida de Antonio* 14, 5-6; 48, 3; 49, 1; 58, 4; 84, 1.
98. *Vida de Antonio* 56, 1-2.
99. Cf. *Vida de Antonio* 14, 7.

mento se leía el Evangelio, y oyó que el Señor decía al rico: *Si quieres ser perfecto...* Y Antonio, como si el recuerdo de los santos le hubiera sido inspirado por Dios y pensando que esta lectura había sido leída para él, al momento salió de la Casa del Señor y entregó los bienes que había heredado de sus padres...» [100].

Cuando Antonio se retira, su comunión eclesial no se desvanece. En el año 311, con ocasión de la persecución de Maximino, Antonio acude a Alejandría para hacerse partícipe de los desvelos de la Iglesia por los confesores [101]: «Servía a los confesores en las minas y en las cárceles. Ante el tribunal mostraba gran celo; exhortaba al combate a los que eran llamados a la lucha y, cuando daban testimonio, los asistía y acompañaba hasta la muerte» [102]. Hacia el 338, viaja a Alejandría para defender la postura del obispo Atanasio frente a los arrianos: «Llamado por los obispos y por todos sus hermanos, bajó de la montaña y acudió a Alejandría y condenó públicamente a los arrianos» [103]. Antonio llora cuando ve la catástrofe que va a suponer para la Casa del Señor la crisis arriana [104]. Durante su vida tuvo a gala no tratar con cismáticos y herejes, y lo mismo recomendaba a sus discípulos: «Poseía una fe admirable y piadosa. Nunca tuvo trato con los melicianos cismáticos, conociendo bien desde el principio su maldad y apostasía; no habló como amigo con los maniqueos ni

100. Cf. *Vida de Antonio* 2, 3-4.

101. Para la atención que la Iglesia prestaba a los confesores, remitimos a TERTULIANO, *Ad martyras*; CIPRIANO, *Carta 5*; *Constituciones Apostólicas* V, 1, 1-2. Cf. asimismo H. DELEHAYE, *Les origines du culte des martyrs*, Bruxelles ²1933, 1-23.

102. Cf. *Vida de Antonio* 46, 2.

103. *Vida de Antonio* 69, 2.

104. Cf. *Vida de Antonio* 82, 4-13.

con otros herejes a no ser para persuadirles a volver a la piedad. Pensaba y declaraba que la amistad y el trato frecuente con éstos destruyen el alma y llevan a la perdición» [105].

En cambio, Antonio mantuvo siempre un trato de respeto y afecto por la jerarquía de la Iglesia: «Tenía —escribe Atanasio— un grandísimo respeto por la jerarquía de la Iglesia, y quería que todos los clérigos lo aventajaran en honor. No se avergonzaba de inclinar su cabeza ante obispos y presbíteros. Si alguna vez lo visitaba un diácono para ser edificado por él, Antonio le hablaba de aquello que consideraba útil, pero en lo referente a la oración le cedía el puesto sin avergonzarse de aprender de él» [106]. Al final de su vida, en su discurso de despedida en la montaña interior, tendrá un recuerdo para dos obispos, Atanasio y Serapión de Thmuis: «Repartid mis vestidos; dad al obispo Atanasio una de mis pieles y el cobertor sobre el que dormía, que él me dio nuevo y yo he usado. Dad la otra piel al obispo Serapión... Cada uno de aquellos que recibió una piel del bienaventurado Antonio y el cobertor que había usado, lo guardó como un gran tesoro. Pues cuando los veían, era como ver a Antonio, y cuando se las ponían, era como llevar con gozo sus recomendaciones» [107].

11. *La presente edición*

Nuestra traducción ha tomado como base la edición crítica del texto griego de G. J. M. BARTELINK, *Atha-*

105. *Vida de Antonio* 68, 1. Cf. también *Vida* 82, 13 y 89, 4-5.
106. *Vida de Antonio* 67, 1-2.
107. *Vida de Antonio* 91, 8-9 y 92, 3.

nase d'Alexandrie. Vie d'Antoine, Sources chrétiennes 400, Paris 1994.

En todo momento, hemos cotejado el texto griego con la edición crítica de la versión latina anónima de Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione de Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ^{4}1987. Los añadidos, encontrados en la versión latina anónima, aparecen reflejados en nota, aunque el lector podrá comprobar que éstos son mínimos, y no aportan nada novedoso al texto griego.

Hemos intentado unir la mayor fidelidad al texto original con una traducción que resultase amena y fluida para el lector, procurando, por otra parte, ilustrar la traducción con las notas que hemos considerado oportunas para una correcta comprensión del texto. Los textos bíblicos aparecen citados según la *Biblia de Jerusalén*.

Queremos expresar nuestro agradecimiento al profesor Juan José Ayán Calvo por sus valiosas orientaciones e inestimable ayuda, sin las cuales esta obra no habría visto la luz.

Atanasio

VIDA DE ANTONIO

CARTA DE ATANASIO, ARZOBISPO DE ALEJANDRÍA, A LOS MONJES DE OTRAS REGIONES [1] SOBRE LA VIDA DEL BIENAVENTURADO ANTONIO EL GRANDE

Prólogo

1. Bueno es el combate [2] que habéis emprendido con los monjes [3] de Egipto: ser semejantes a ellos o superarlos, avanzando en la ascesis, con la práctica de vuestra virtud. En efecto, entre vosotros hay moradas de monjes, y este nombre ya ha quedado establecido. Alguien alabará con justicia vuestro propósito, y con vuestras oraciones Dios lo llevará a cabo. **2.** Y ya que me habéis preguntado por la vida del bienaventurado Antonio, deseando saber cómo comenzó la ascesis, quién era antes de esto, cuál fue el final de su vida, y si es verdad lo que se dice de él para poder vosotros mismos imitar su celo, he aceptado vuestra orden con gran entusiasmo.

1. Véase introducción, p. 12.

2. Cf. 1 Tm 6, 12.

3. El término μοναχός se aplica, en la Vida de San Antonio y originariamente, a un hombre que vive en solitario. Su morada, que puede ser una gruta, un sepulcro o una fortaleza abandonada, recibe el nombre de μοναστήριον. Traducimos sistemáticamente μοναχός por «monje» y μοναστήριον por «morada de un monje», con este sentido original y no con el sentido actual de estos términos.

3. Pues grande es el beneficio que obtengo tan sólo con recordar a Antonio. Sé bien que también vosotros, al oírme, no sólo sentiréis admiración por este hombre, sino que también desearéis imitar su propósito; pues para los monjes la vida de Antonio es modelo suficiente de ascesis. No dudéis de aquellos que os han informado sobre él, y pensad que habéis oído poco, pues difícilmente han podido contaros historia tan extraordinaria. **4.** Y yo mismo, persuadido por vosotros, recordaré una pequeña parte, todo lo que voy a dar a conocer por medio de esta carta; pero vosotros no dejéis de preguntar a los que llegan por mar. Tal vez, si cada uno cuenta lo que sabe, podrá nacer un relato digno de él. Cuando recibí vuestra carta, quise hacer venir a algunos de los monjes que más frecuentemente solían visitarlo, para que tras oír sus noticias, pudieran daros más detalles. **5.** Pero al aproximarse el día en que zarpaba la nave, y ya que el portador de esta carta tenía prisa, me he apresurado a escribir a vuestra santidad lo que yo mismo sé —pues muchas veces lo he visto—, y lo que he podido aprender de aquel que durante bastante tiempo lo acompañó y echó agua sobre sus manos [4]. A causa de vuestra prudencia he procurado escribir atendiendo siempre a la verdad, para que nadie, al oír de más, dejara de creer y, al conocer menos de lo necesario, despreciara a este hombre.

4. Cf. 2 R 3, 11. Algunos suponen que ese personaje es Serapión de Thmuis (cf. infra nota 257) al que Antonio dejará a su muerte una de las pieles con que se vestía (cf. *Vita Antonii* 91, 9): cf. A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1992, 73-74.

Nacimiento e infancia de Antonio [5]

1, 1. Antonio era de origen egipcio, de padres nobles que poseían bastantes riquezas. Porque eran cristianos, lo educaron cristianamente. **2.** Durante su infancia, fue criado por sus padres; no conocía nada más que a ellos y a los de su casa. Cuando creció, se hizo un niño y avanzó en edad [6], no quiso aprender las letras [7], porque quería estar lejos de la compañía de otros niños. **3.** Todo su deseo era permanecer con toda sencillez en su casa, como está escrito [8]. Iba a la Casa del Señor en compañía de sus padres. De pequeño no era perezoso ni con el paso de los años se volvió desdeñoso, sino que vivía sujeto a sus padres [9]; estaba atento a las lecturas y guardaba el fruto en su interior [10]. **4.** De niño, aunque vivía desahogadamente, no molestaba a sus padres para que le dieran alimentos más abundantes y exquisitos, ni deseaba los placeres de la comida. Se contentaba sólo con lo que encontraba y no buscaba más.

5. La infancia de Antonio es presentada con rasgos tomados de los evangelios de la infancia y de otros personajes bíblicos.

6. Cf. Lc 2, 52.

7. El carácter iletrado de Antonio, repetido a lo largo de la *Vita* (cf. 72, 1; 73, 1; 78, 1), ha de entenderse en un sentido amplio. La expresión de Atanasio es un calco del pasaje del Evangelio en el que se dice de Cristo: *¿Cómo entiende las letras sin haber estudiado?* (Jn 7, 15). En un caso como en otro, las «letras» designan no tanto a las letras del alfabeto como a la literatura pagana: cf. A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 39-40.

8. Cf. Gn 25, 27.

9. Cf. Lc 2, 51-52.

10. Cf. Lc 2, 51.

La palabras del Evangelio le hacen entregar sus bienes a los pobres

2, 1. Después de la muerte de sus padres, quedó solo con su hermana, más pequeña. Tenía dieciocho o veinte años y se ocupaba de la casa y de su hermana. **2.** No habiendo transcurrido aún seis meses desde la muerte de sus padres, se dirigía a la Casa del Señor, como era su costumbre, y recogiendo su pensamiento meditaba en todo esto: cómo los apóstoles abandonaron todo para seguir al Salvador [11] y cómo aquellos hombres de quienes se habla en los Hechos, vendían sus bienes, los llevaban y los depositaban a los pies de los apóstoles para que fueran distribuidos entre los necesitados [12]; y qué gran esperanza les está reservada en el cielo [13]. **3.** Con estos pensamientos entró en la iglesia, en ese momento se leía el Evangelio, y oyó que el Señor decía al rico: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todas tus posesiones y dáselas a los pobres; y ven y sígueme, y tendrás un tesoro en los cielos* [14]. **4.** Y Antonio, como si el recuerdo de los santos le hubiera sido inspirado por Dios y pensando que esta lectura había sido leída para él, al momento salió de la Casa del Señor y entregó los bienes que había heredado de sus padres a sus conciudadanos, trescientas aruras [15] de tierra muy fértil y excelente, para que no fueran una molestia ni para él ni para su hermana. **5.** Vendió todos

11. Cf. Mt 4, 20; 19, 27.
12. Cf. Hch 4, 35-37.
13. Cf. Col 1, 5; Ef 1, 18.
14. Mt 19, 21.
15. Arura es el nombre griego de una antigua medida egipcia de superficie; 100 aruras corresponden a 2.756 m^2.

los demás bienes muebles y, reuniendo una gran suma de dinero, la dio a los pobres, reservando una pequeña cantidad para su hermana.

Comienza la vida ascética

3, 1. Cuando entró de nuevo en la Casa del Señor y oyó que el Señor decía en el Evangelio: *No os preocupéis por el día de mañana* [16], no pudiendo permanecer más, salió y dio a la gente modesta el dinero que había guardado. Dejó a su hermana al cuidado de unas vírgenes conocidas y fieles, para que fuera instruida en la virginidad, y él se entregó a la vida ascética delante de su casa, vigilándose a sí mismo y viviendo con gran disciplina. **2.** En aquel tiempo no había en Egipto tantas moradas de monjes, ni el monje sabía absolutamente nada del gran desierto. Quien deseaba vigilar su vida, se ejercitaba en solitario no lejos de su ciudad. **3.** Había en aquel entonces en una ciudad cercana un anciano que desde su juventud ejercitaba la vida solitaria. Antonio lo vio y deseó imitarlo en el bien [17]. **4.** Al principio comenzó a habitar en los alrededores de la ciudad. Después, si se enteraba que en algún lugar había un hombre lleno de celo, iba en su busca como la sabia abeja, y no regresaba a su propio lugar sin haberlo visto y sin haber recibido de él como las provisiones para realizar el camino hacia la virtud. **5.** Permaneciendo, pues, allí al principio, fortalecía su pensamiento para no volverse hacia los bienes de sus padres ni recordar a sus parientes, sino que todo su deseo y su preocupación es-

16. Mt 6, 34.
17. Cf. Ga 4, 18.

taba en perseverar en la ascesis. **6.** Trabajaba con sus propias manos porque había oído: *Que el hombre ocioso no coma* [18]. Con una parte de su trabajo compraba pan y el resto lo distribuía entre los necesitados. Estaba siempre en oración, sabiendo que convenía orar apartada y continuamente [19]. **7.** Y estaba tan atento a la lectura que nada de las Escrituras caía en tierra, sino que recordaba todo y su memoria hacía las veces de libro.

Antonio se ejercita en la ascesis, viendo la virtud de otros

4, 1. Así vivía Antonio y era amado por todos. Se sometía con corazón sincero a los hombres llenos de celo que visitaba, y de cada uno aprendía el celo y la ascesis en los que sobresalía. De uno contemplaba la amabilidad, de otro la perseverancia en la oración; de otro meditaba la paz, de otro el amor a los hombres. Observaba al que velaba y al que amaba el estudio; admiraba al austero, al que ayunaba y al que dormía sobre la tierra; percibía la dulzura de uno y la generosidad de otro. Pero de todos advirtió la piedad a Cristo y el amor de unos para con otros. **2.** Y así enriquecido, volvía al lugar donde se entregaba a la ascesis; y allí se esforzaba en mostrar en sí todo lo que de cada uno había reunido. **3.** No competía con los de su misma edad y, si competía, era tan sólo para no parecer inferior a ellos en el bien; y lo hacía de tal manera que a nadie entristecía, sino que ellos se alegraban por él. **4.** Y así todos los hombres del pueblo y las gentes de bien, a los que él solía tratar, viendo cómo era, le lla-

18. 2 Ts 3, 10.
19. Cf. Mt 6, 6; 1 Ts 5, 17.

maban Teófilo [20]. Unos lo querían como a un hijo, otros como a un hermano.

El diablo intenta apartarlo de la ascesis

5, 1. Pero el diablo, enemigo del bien y envidioso [21], no soportó ver en un joven tal propósito y emprendió contra él sus actos habituales. **2.** En primer lugar intentó apartarlo de la ascesis, inspirándole el recuerdo de sus propiedades, el cuidado de su hermana, el afecto por sus parientes, el amor al dinero, el amor a la gloria, el placer de un alimento variado y todos los demás encantos de esta vida, por último, le mostraba la severidad de la virtud y el gran esfuerzo que supone llevarla a cabo. Le insinuaba la debilidad del cuerpo y la duración de la vida. **3.** En una palabra, levantó en él una gran polvareda de consideraciones en su mente, deseando apartarlo de su recta decisión. Pero como el enemigo vio que, ante el propósito de Antonio, era débil y que además era vencido por su constancia, rechazado por la fe y abatido por las continuas oraciones de Antonio, confiando en sus armas situadas en el ombligo del vientre [22], y gloriándose de ellas —éstas son las primeras trampas contra los jóvenes— marchó contra el joven, de noche lo turbaba y de

20. La versión latina anónima añade: «es decir, el que ama a Dios», ofreciendo el significado etimológico del término.

21. El tema de la envidia del diablo, que tiene raíces bíblicas (cf. Sb 2, 24; Rm 5, 12), conoció notables desarrollos en la primera teología cristiana: Cf. I. M. SANS, *La envidia primigenia del diablo según la patrística primitiva*, Madrid 1963. En la *Vida de Antonio* 22, 1, Antonio explica en un momento de su largo discurso en qué consiste la envidia del diablo.

22. Cf. Jb 40, 16.

día lo molestaba tanto que los que lo veían percibían el combate de ambos. **4.** Aquel le sugería pensamientos obscenos, pero éste los alejaba con la oración; aquel le incitaba, y éste, como avergonzándose, fortalecía su cuerpo con la fe y los ayunos. **5.** El diablo miserable se atrevía durante la noche a tomar el aspecto de una mujer, imitando todos sus gestos, con la única intención de seducir a Antonio. Pero él con su pensamiento puesto en Cristo y recordando la nobleza que había adquirido gracias a Él y la inteligencia del alma, apagaba las ascuas del engaño del demonio. **6.** De nuevo, el enemigo le sugería las dulzuras del placer, pero él, como encolerizado y lleno de tristeza, pensaba en las amenazas del fuego y en el tormento del gusano [23]. Y, oponiéndose a estos pensamientos, cruzaba ileso. Todo esto sucedía para vergüenza del Enemigo. **7.** Y el que se creía semejante a Dios [24], ahora se veía burlado por un joven; y el que se ponía por encima de la carne y la sangre, fue abatido por un hombre revestido de carne. Pues le ayudaba el Señor, que llevó la carne por nosotros y que dio al cuerpo la victoria contra el diablo, de manera que cada uno de aquellos que mantiene una lucha semejante pueda decir: *No yo, sino la gracia de Dios que está conmigo* [25].

El diablo se aparece a Antonio bajo el aspecto de un niño negro

6, 1. Finalmente la serpiente, ya que no había podido hacer caer a Antonio ni siquiera con estos engaños,

23. Cf. Jdt 16, 17; Is 66, 24; Mc 9, 48.
24. Cf. Is 14, 14; Ez 28, 2.
25. 1 Co 15, 10.

sino que por el contrario había visto que era rechazado de su corazón, rechinando los dientes, como está escrito [26], y como fuera de sí, se le apareció con un aspecto semejante a la naturaleza de su mente: como un niño negro [27]. Y como si le estuviera sometido, no lo atacaba más con los pensamientos —el engañador había sido rechazado—, sino que usando voz humana decía: «A muchos he engañado, a muchísimos he hecho caer; pero ahora, después de haberme lanzado contra ti y contra tus esfuerzos, como he hecho contra otros, estoy cansado». **2.** Y cuando Antonio le preguntó: «¿Quién eres tú, para hablarme así?», al momento dijo estas miserables palabras: «Yo soy amigo de la fornicación, yo empleo trampas e insinuaciones contra los jóvenes, y soy llamado espíritu de la fornicación [28]. ¡A cuántos que querían ser sobrios, he seducido! ¡A cuántos que decidían vivir de esta manera, he disuadido con mis provocaciones! **3.** Yo soy aquel por quien el profeta reprende a los que cayeron, diciendo: Errasteis por culpa del espíritu de la fornicación [29]. Por mí, en efecto, fueron trabados. Yo soy quien a menudo te ha molestado, pero que tantas veces has rechazado». **4.** Antonio dio gracias al Señor y llenándose de coraje contra él, le dijo:

26. Cf. Sal 34, 16; 36, 12.

27. Así aparece representado el demonio en la literatura del desierto. El color negro se asocia a los demonios desde el comienzo del cristianismo: Cf. Ef 6, 12. En la carta del Pseudo-Bernabé (4, 10; 20, 1) el diablo es designado como «el Negro» (cf. también infra 6, 5). Ya en la literatura pagana el color negro se asociaba al mal, y en el mismo judaísmo el diablo era designado como el Negro: cf. F. X. GOKEY, *The Terminology for the Devil and Evil Spirits in the Apostolic Fathers*, Washington 1961, 112-113.

28. Cf. Os 4, 12.

29. Cf. Os 4, 12.

«Eres muy despreciable, eres negro en la mente, y débil como un niño. En adelante no me ocuparé de ti. *El Señor es mi defensor, y yo despreciaré a mis enemigos*» [30]. **5.** Al oír estas cosas, el Negro huyó rápidamente, amedrentado por estas palabras, y temiendo incluso acercarse a este hombre.

Antonio avanza en la vida ascética

7, 1. Este fue el primer combate de Antonio contra el diablo, o mejor, el éxito del Salvador que realizó esto en Antonio, de aquel que *condenó el pecado en la carne a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que marchamos no según la carne, sino según el espíritu* [31]. **2.** Pero Antonio no se descuidó como si el demonio estuviese sometido ni se confió; ni el enemigo, como si estuviera vencido, dejó de asediarlo. Rondaba como un león [32] buscando cualquier ocasión contra él. **3.** Antonio, que había aprendido de las Escrituras que muchas son las insidias del enemigo [33], se entregaba continuamente a la ascesis, pensando que, si aquél no pudo seducir su corazón con el placer del cuerpo, sin duda lo intentaría con otra trampa, pues el demonio es amigo del pecado. **4.** Más y más sometía su cuerpo y lo reducía a la servidumbre [34], para que, habiendo vencido en algunos combates, no sucumbiese en otros. Y decidió así acostumbrarse a una gran austeridad. **5.** Mu-

30. Sal 117, 7.
31. Cf. Rm 8, 3-4.
32. Cf. 1 P 5, 8.
33. Cf. Ef 6, 11.
34. Cf. 1 Co 9, 27.

chos quedaban admirados, pero él soportaba esta prueba fácilmente. Pues el ardor de su alma, durante mucho tiempo perseverante, había producido en él una buena disposición, de manera que, si recibía de otros una pequeña ocasión, mostraba gran celo en esto. **6.** Vigilaba tanto que a menudo pasaba la noche entera sin dormir. Y suscitaba la admiración porque esto lo hacía no una vez sino muchas. Comía una vez al día tras la puesta de sol; algunas veces probaba el alimento cada dos días, muchas veces cada cuatro. Su comida era pan y sal, y bebía sólo agua. **7.** Es superfluo hablar de la carne y del vino, porque tampoco otros hombres llenos de celo probaban este tipo de alimentos. Para dormir le bastaba con una estera, pero la mayoría de las veces dormía sobre la tierra. **8.** No quería ungirse con óleo y decía que a los jóvenes les conviene más dedicarse con ardor a la ascesis y no buscar lo que relaja el cuerpo, sino más bien acostumbrarse a las fatigas, meditando las palabras del santo Apóstol: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte* [35]. **9.** Pues Antonio decía que la inteligencia del alma se hace fuerte cuando se debilitan los placeres del cuerpo. **10.** Y tenía este pensamiento realmente admirable: pensaba que no era justo medir el camino de la virtud ni el retiro del mundo, que ha sucedido por causa suya, por el paso del tiempo, sino por el deseo y el buen propósito. **11.** Por esto no recordaba el tiempo transcurrido, sino que cada día, como si empezara la ascesis, se esforzaba más por progresar, repitiéndose continuamente las palabras de san Pablo: *Olvidándome de lo que queda atrás, me lanzo a lo que está delante* [36]. **12.** Recordaba también la palabra del profeta Elías:

35. 2 Co 12, 10.
36. Flp 3, 13.

Vive el Señor, en cuya presencia estoy hoy [37]. Comprendía que al decir «hoy», el profeta no tenía cuenta del tiempo pasado, sino que, como comenzando siempre, se esforzaba cada día por presentarse ante Dios tal como conviene aparecer ante Él: limpio de corazón y dispuesto a obedecer su voluntad y a ningún otro. **13.** Se decía Antonio: «El asceta debe aprender de la conducta del gran Elías [38], como en un espejo, la vida que siempre debe llevar».

Antonio se retira a un sepulcro

8, 1. Sometiendo así su vida, Antonio marchó hacia las tumbas que estaban lejos de la ciudad. Y encomendó a uno de sus amigos que le llevara pan de tarde en tarde, y entró en una de las tumbas; el amigo cerró la entrada por encima de él y Antonio permaneció solo dentro. Pero el enemigo no pudiendo soportar esto y temiendo que Antonio poco a poco convirtiera el desierto en la ciudad de la ascesis, se acercó una noche con una multitud de demonios y le dieron tal paliza que, a causa de los dolores, cayó a tierra sin voz. **2.** Aseguraba que los dolores habían sido tan grandes que podría decir que los golpes de los hombres no podrían jamás causarle similar tormento. Gracias a la providencia de Dios —pues el Señor no abandona a los que esperan en Él— al día siguiente su amigo fue a llevarle los panes. Abrió la puerta y al verlo tirado en tierra como

37. 1 R 17, 1; cf. 1 R 18, 15.

38. Para Elías como modelo que imita Antonio, cf. A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1992, 52-55.

si estuviera muerto, lo tomó en brazos, lo llevó a la Casa del Señor en el pueblo y lo puso sobre la tierra. **3.** Muchos parientes y gente del pueblo estaban sentados alrededor de Antonio, como si de un muerto se tratase. Pero en torno a la media noche Antonio volvió en sí y se levantó; entonces vio que todos dormían y que sólo su amigo estaba en vela. Le hizo señas para que se acercara y le pidió que lo tomara en brazos de nuevo y lo llevara al sepulcro sin despertar a nadie.

Apariciones de los demonios

9, 1. Llevado, pues, por aquel hombre, cerró la puerta como era su costumbre y permaneció solo allí dentro. **2.** No pudiendo permanecer en pie por los golpes recibidos de los demonios, oraba postrado y tras la oración decía con voz fuerte: «Aquí estoy, soy Antonio. No huyo de vuestros golpes. Aunque me golpeéis más, nada me separará del amor de Cristo» [39]. **3.** Después recitaba este salmo: *Aunque un ejército se levante contra mí, mi corazón no temerá* [40]. **4.** El asceta pensaba y decía estas cosas. Pero el enemigo, que odia el bien, sorprendido de que Antonio se atreviese a volver después de los golpes recibidos, llamó a sus perros y enfurecido les decía: «Ved que no hemos podido hacer cesar a este hombre ni con el espíritu de la fornicación ni con los golpes; al contrario, ha acrecentado su audacia contra nosotros. Acerquémonos a él de otra forma». Al diablo le es fácil transformarse para hacer el mal. **5.** Y así, de noche hicieron tanto ruido que todo el lugar

39. Cf. Rm 8, 35-39.
40. Sal 26, 3.

parecía moverse. Parecía que los demonios, como si rompieran las cuatro paredes del pequeño habitáculo, entraban a través de ellas transfigurados en imágenes de animales salvajes y de serpientes. **6.** Y al momento el lugar se llenó de imágenes de leones, osos, leopardos, toros, serpientes, víboras, escorpiones y lobos. Cada uno de estos animales se movía conforme a su propia naturaleza. **7.** El león rugía, deseando atacar; el toro parecía cornearlo; la serpiente reptaba pero sin llegar a tocarlo, y el lobo se tiraba a él pero se detenía. Terrible era el furor de todas estas apariciones y los ruidos de los rugidos. **8.** Antonio, golpeado y aguijoneado por ellos, sentía en su cuerpo un gran dolor, pero con el alma tranquila yacía en el suelo vigilando; gemía por el dolor del cuerpo, pero lúcido en su mente y como riéndose de ellos, les decía: **9.** «Si tuvierais algún poder, habría bastado que viniera uno de vosotros. Pero ya que el Señor os ha quitado vuestra fuerza, intentáis asustarme viniendo muchos. Señal de vuestra debilidad es el hecho de que imitáis la forma de animales irracionales». **10.** Y lleno de confianza seguía diciendo: «Si podéis hacer cualquier cosa y algún poder tenéis contra mí, no esperéis, atacadme; pero si no podéis, ¿por qué alborotáis inútilmente? La señal y el muro para protegernos es la fe en nuestro Señor». **11.** Después de muchas tentativas, rechinaban sus dientes contra él, furiosos contra ellos mismos más que contra él.

El Señor lo conforta

10, 1. Pero el Señor no se olvidó en aquel momento de la lucha de Antonio, sino que acudió en su ayuda. Levantando los ojos, vio que el techo estaba como abierto y que un rayo de luz bajaba hacia él. **2.** Al

instante los demonios desaparecieron, de repente el dolor del cuerpo se calmó y la casa estaba de nuevo intacta. Y Antonio al sentir la ayuda, dio un gran suspiro y, aliviado de los dolores, preguntó a la visión que se le había aparecido: «¿Dónde estabas? ¿Por qué no apareciste al principio para poner fin a mis dolores?» **3.** Y vino a él una voz: «Antonio, yo estaba aquí, pero quería ver tu lucha, y porque has resistido y no has sido vencido, seré siempre tu defensor y haré que seas recordado en todo lugar». **4.** Tras estas palabras, se levantó y oró. Y se sintió tan confortado que su cuerpo poseía una fuerza mayor que la que había tenido antes. Tenía entonces unos treinta y cinco años.

Antonio se retira al desierto

11, 1. Al día siguiente, con mayor celo para la piedad, marchó hacia aquel anciano ya mencionado, y le pidió que viviera con él en el desierto. **2.** Cuando él se excusó por su edad y porque hasta ese momento no había tal costumbre, él se encaminó al monte[41]. Pero entonces el enemigo, viendo su celo y deseando impedírselo, colocó en el camino la imagen de un gran disco de plata. **3.** Y Antonio dándose cuenta de la artimaña del enemigo del bien, se detuvo y, viendo que el demonio estaba dentro, habló al disco así: «¿De dónde viene un disco en el desierto? Este no es un camino frecuentado, ni hay huellas de personas que hayan pasado por aquí. Si se hubiese caído, no podría ocultarse siendo tan grande. **4.** Además, el que lo perdió, pudo volver a buscar-

41. Se trata del monte Pispir, situado al este del Nilo, a unos 70 km. al sur de Menfis.

lo y encontrarlo, pues el lugar está desierto. Todo esto es una artimaña del diablo; pero con este engaño no vas a impedir mi propósito, diablo. Pues este disco irá a la perdición junto contigo [42]». **5.** Y al decir esto Antonio, el disco desapareció como el humo delante del fuego [43].

Antonio se establece en una fortaleza abandonada

12, 1. Después, en otra ocasión, y no era una visión, vio oro verdadero arrojado en medio del camino, mientras caminaba. O el enemigo lo había mostrado o cualquier potencia superior quería ejercitar al atleta [44] y mostrar al diablo que a Antonio no le interesaban verdaderamente las riquezas. Pero ni lo dio a conocer ni nosotros supimos nada más que era oro lo que se apareció. **2.** Antonio quedó admirado de la gran cantidad, pero pasó como si se tratase de un fuego, sin volverse, pero apretando tanto el paso que el lugar fue ocultado y se quedó en el olvido. **3.** Más y más decidido en su propósito, se encaminó al monte, y encontró al otro lado del río una fortaleza abandonada, y por el paso del tiempo llena de serpientes. Se trasladó a ésta y permaneció allí. **4.** Y las serpientes, como si alguien las persiguiera, se marcharon rápidamente. Y él cerró la entrada y guardó pan para seis meses —los tebanos tienen esta costumbre, y a menudo los panes se conservan sin estropearse todo un año—. Teniendo agua dentro, como si se hubiera escondido en un santuario, perma-

42. Cf. Hch 8, 20.

43. Cf. Sal 67, 3.

44. El término atleta se utiliza para referirse a los mártires y también a los monjes, por su lucha contra el diablo.

neció solo en la morada, sin salir y sin ver a ninguno de los que lo visitaban. **5.** Y continuó durante mucho tiempo ejercitándose en la ascesis, recibiendo pan sólo dos veces al año a través del techo.

Nuevos combates con el demonio

13, 1. Los conocidos que acudían a él, permanecían fuera durante muchos días y noches, pues Antonio no les permitía entrar. Oían dentro como a una multitud que alborotaba, hacía ruido, lanzaba grandes lamentos y gritaba: **2.** «Aléjate de nuestro lugar [45], ¿qué tienes que hacer tú en el desierto? No puedes soportar nuestros ataques». **3.** Los que estaban fuera, primero pensaron que eran hombres que litigaban con él y que habían entrado allí con una escala; pero como, mirando por un agujero, no vieron a nadie, comprendieron que eran demonios. Y, llenos de miedo, llamaban a Antonio. **4.** Pero él, los escuchaba sin preocuparse de los demonios. Se acercó a la puerta y rogó a aquellos hombres que se marcharan y no temieran: «Los demonios», decía, «provocan tales visiones contra los temerosos. **5.** Vosotros haced la señal de la cruz, y marchad confiados. Dejad que se burlen de sí mismos». Ellos se marcharon, rodeados por un muro con la señal de la cruz [46]. Y él permaneció allí, sin ser herido por los de-

45. El desierto era considerado como la morada propia de los demonios.

46. La señal de la cruz para ahuyentar a los demonios era una práctica común entre los fieles. En la *Traditio Apostolica*, 42 de Hipólito se lee: «Si eres tentado, haz la señal de la cruz en la frente con piedad. Este es el signo de la Pasión conocido y experimentado

monios y sin ceder en la lucha. **6.** La aparición de las visiones que sucedían en su mente, y la debilidad de los enemigos, lo aliviaban mucho de sus fatigas y acrecentaban su voluntad. **7.** Sus conocidos solían ir allí, pensando que le iban a encontrar muerto, pero le oían cantar salmos: *Álcese Dios y se dispersen sus enemigos, huyan de su presencia quienes lo odian. Como el humo se disipa, se disipen ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perezcan los pecadores ante el Señor*[47], y también: *Todos los pueblos me rodearon, y en el nombre del Señor me vengué de ellos*[48].

Antonio sale de la fortaleza[49]

14, 1. Vivió en solitario unos veinte años, entregándose a la ascesis, sin salir y sin hacerse ver. **2.** Después, como muchos ansiaban y deseaban imitar su ascesis y como otros conocidos habían venido y forzaban y rompían la puerta, Antonio salió como de un santuario,

contra el diablo si lo haces con fe, no para ser visto de los hombres sino presentándolo como un escudo. Pues el Adversario, cuando ve la fuerza que viene del corazón y cuando ve que el hombre interior que está animado por el Verbo, se signa interna y externamente con la imagen del Verbo de Dios, huye inmediatamente expulsado por el Espíritu Santo que está en ti, en el hombre que le hace lugar... Si hacemos la señal de la cruz en la frente, en los ojos, apartamos a aquel que intenta exterminarnos».

47. Sal 67, 2-3.

48. Sal 117, 10.

49. Algunos autores ven en el retrato que se hace de Antonio a la salida de la fortaleza una especie de calco de la descripción que Porfirio hizo de Pitágoras. Para los paralelismos y divergencias cf. A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 45-47.

iniciado en los misterios e inspirado por el soplo divino. Era la primera vez que era visto fuera de la fortaleza por los que acudían a él. **3.** Cuando lo vieron, quedaron admirados al ver que su cuerpo tenía el mismo aspecto que antes: ni había engordado por la falta de ejercicio físico ni había adelgazado por los ayunos y los combates con los demonios. Lo vieron tal cual lo habían conocido antes de que se retirara. El estado de su alma era puro. **4.** No se mostraba triste ni relajado por el placer; no se dejaba dominar por la risa ni por la aflicción; no se turbaba al ver tan gran multitud ni tampoco se alegraba al ser saludado por tantos hombres, sino que se mantenía en equilibrio, como el que es guiado por el Verbo [50] y se encuentra en armonía con su naturaleza. **5.** El Señor curó por medio de él los cuerpos de muchos que estaban allí y que sufrían alguna enfermedad, y purificó a otros de los demonios. **6.** El Señor concedió a Antonio el don de la palabra, y así consolaba a muchos que estaban afligidos, reconciliaba a otros que estaban en litigio, y a todos decía que nada de cuanto hay en el mundo debe anteponerse al amor de Cristo. **7.** Hablando y recordando los bienes futuros y el amor que Dios ha manifestado hacia nosotros, *que no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros* [51], convenció a muchos para que eligieran la vida solitaria. Surgieron así moradas de monjes en los montes y el desierto se hizo una ciudad de monjes que habían abandonado sus propiedades e imitaron la manera de vida del cielo [52].

50. Aunque en el texto aparece tan sólo ὑπὸ τοῦ λόγου, pensamos que se trata del Verbo y no de la razón humana.

51. Rm 8, 32.

52. Cf. Flp 3, 20; Hb 12, 23.

Antonio visita a los monjes de los alrededores

15, 1. Antonio tuvo que cruzar el canal de Arsínoe [53], pues era necesario visitar a los hermanos de allí; este canal estaba lleno de cocodrilos. Orando tan sólo, se metió en el agua, y él y todos los que lo acompañaban, cruzaron ilesos. **2.** Tras regresar a su solitaria morada, reemprendió sus santas y generosas fatigas. **3.** Con asiduas exhortaciones hacía acrecentar el fervor de los que ya eran monjes, y suscitaba en muchos otros el deseo de la ascesis; y porque sus palabras les atraían, se construyeron muchas moradas de monjes, y él dirigía a todos como un padre.

Exhortaciones a los monjes

16, 1. Un día, cuando él salió, todos los monjes fueron a él y le pidieron escuchar sus palabras. Les habló así en lengua copta [54]: «Las Escrituras son suficientes para la enseñanza, pero es bueno exhortarnos unos a otros en la fe y alentarnos con las palabras. **2.** Vosotros, como hijos, contad y decid a vuestro padre, lo que sabéis; y yo, ya que soy mayor en edad que vosotros, os comunicaré lo que sé y he experimentado. **3.** Nuestro esfuerzo común ha de ser éste: no relajarnos después de haber comenzado, ni desalentar-

53. Ciudad de Egipto, llamada, en tiempos de Heródoto, Crocodilopolis (posiblemente, hoy Medinet-el-Fayum), estaba situada junto al lago Moeris, a unos 75 km. del monte Pispir.

54. Se inicia aquí un largo discurso de Antonio, que llega hasta el capítulo 43,3 y supone casi un tercio de la *Vida de Antonio*. Se trata de un procedimiento para exponer la doctrina ascética de Antonio.

nos en los momentos de fatiga, ni decir: "Llevamos mucho tiempo practicando la ascesis"; antes bien, hagamos crecer día a día, como si comenzáramos, nuestra decisión. **4.** Toda la vida humana es pequeñísima comparada con los siglos futuros, de manera que todo nuestro tiempo es nada si pensamos en la vida eterna. **5.** Todas las cosas se venden a un precio justo en este mundo y se cambian por otras de igual valor, pero la promesa de la vida eterna [55] se compra a un precio bajísimo. **6.** Pues está escrito: *Los días de nuestra vida son setenta años y, si se es fuerte, ochenta. La mayor parte de estos años, son fatiga y dolor* [56]. **7.** Por lo tanto, si perseveramos en la ascesis durante todos estos ochenta o cien años, no reinaremos un periodo igual a estos cien años, sino que en lugar de cien años reinaremos por los siglos de los siglos. **8.** Después de luchar sobre la tierra, no obtendremos la heredad en la tierra, sino que tenemos la promesa en los cielos. Cuando dejemos este cuerpo corruptible, recibiremos uno incorruptible [57].

Abandono de todo por el Reino

17, 1. Así pues, hijos, no desfallezcamos, ni creamos que tenemos que sufrir durante mucho tiempo ni que hacemos algo grande, pues *los padecimientos del mundo presente no tienen parangón con la gloria que se ha de manifestar en nosotros* [58]. **2.** Ni mirando al mundo

55. Cf. 1 Tm 4, 8.
56. Sal 89, 10.
57. Cf. 1 Co 15, 42.
58. Rm 8, 18.

pensemos que hemos renunciado a grandes bienes, pues toda la tierra es pequeñísima en comparación con todo el cielo. **3.** Si fuéramos dueños de toda la tierra y renunciáramos a toda ella, nada de esto tendría parangón con el Reino de los cielos. Como si uno desprecia una dracma de bronce para ganar cien de oro, así quien es dueño de toda la tierra y renuncia a ella, pierde un poco y recibe cien veces más [59]. **4.** Si la tierra entera no tiene parangón con los cielos, el que abandona unas pocas aruras de tierra, se puede decir que no pierde nada, y si abandona su casa o una gran cantidad de oro, no debe gloriarse ni entristecerse. **5.** Y, sobre todo, debemos considerar que, si no dejamos los bienes por nuestra virtud, los dejaremos después al morir incluso a aquellos que no deseamos, como recuerda el Eclesiástés [60]. **6.** ¿Por qué no los abandonamos por amor a la virtud, para recibir en heredad el Reino? Por eso, que ninguno de nosotros se deje dominar por el deseo de tener. ¿Qué se gana al poseer lo que no podemos llevar con nosotros? **7.** ¿Por qué no adquirimos mejor las cosas que podemos llevarnos: la prudencia, la castidad, la justicia, la fortaleza, la inteligencia, la caridad, el amor hacia los pobres, la fe en Cristo, la paz, la hospitalidad? Pues si poseemos estos bienes, los encontraremos ante nosotros, y nos darán hospitalidad en la tierra de los mansos.

La necesidad de perseverar todos los días

18, 1. Y así que cada uno se decida a no ser negligente, especialmente pensando que es siervo del

59. Cf. Mt 19, 29.
60. Qo 2, 18-19; 4, 8.

Señor y que debe servir al Señor. **2.** Como el siervo no se atreve a decir: "porque ayer trabajé, hoy no trabajo", ni calcula el tiempo pasado para dejar de trabajar en los días siguientes, sino que cada día, como está escrito en el Evangelio [61], da muestras de su buena disposición para agradar a su señor [62] y no correr riesgos; del mismo modo, nosotros cada día debemos perseverar en la ascesis, conscientes de que si nos descuidamos un sólo día, el Señor no será indulgente a causa del tiempo pasado, sino que se enojará con nosotros a causa de nuestra negligencia. **3.** Así hemos oído decir en el libro de Ezequiel [63]. También Judas por una noche perdió las fatigas del tiempo pasado [64].

Vivir cada día como si se fuera a morir

19, 1. Por tanto, hijos, dediquémonos a la ascesis y no desfallezcamos. En esto tenemos al Señor como colaborador, como está escrito: *Dios coopera para el bien* [65] con todo el que elige el bien. **2.** Para no ser negligentes, es oportuno reflexionar las palabras del Apóstol: *Muero cada día* [66]. Pues si vivimos cada día como si fuéramos a morir, no pecaremos. **3.** Esto significa que cada día, cuando nos levantemos, debemos pensar que no vamos a llegar a la tarde, y de nuevo, cuando nos vayamos a dormir, debemos pensar que no nos levanta-

61. Cf. Lc 17, 7-10.
62. Cf. 1 Co 7, 32; 1 Ts 4 ,1.
63. Cf. Ez 3, 20; 18, 24; 33, 12-13; 33, 18.
64. Cf. Mt 26, 47; Mc 14, 43; Lc 22, 47; Jn 13, 30; 18, 3.
65. Rm 8, 28.
66. 1 Co 15, 31.

remos; nuestra vida es incierta por naturaleza, cada día es medido por la Providencia. **4.** Si estamos dispuestos y cada día vivimos así, no pecaremos ni tendremos deseo de nada, ni nos enojaremos con nadie, ni amontonaremos tesoros en la tierra [67], sino que como esperando cada día morir, permaneceremos sin ninguna posesión y en toda ocasión perdonaremos a todos. **5.** No tendremos en absoluto deseo de una mujer ni de otro placer impuro, sino que nos retiraremos como de cosas pasajeras, luchando siempre y teniendo presente el día del juicio. Pues un temor grandísimo y el miedo de los tormentos ahuyentan la dulzura del placer y hace firme el alma vacilante.

El alma ha sido creada bella y recta

20, 1. Una vez que hemos comenzado y emprendido el camino de la virtud espiritual, esforcémonos más por alcanzarla; y que nadie se vuelva hacia atrás como la mujer de Lot [68], sobre todo porque el Señor ha dicho: *Nadie que pone su mano en el arado y se vuelve hacia atrás, es apto para el Reino de los cielos* [69]. **2.** Volverse atrás no significa otra cosa que arrepentirse y considerar una vez más las cosas mundanas. No tengáis miedo al oír hablar de la virtud ni os sorprenda su nombre. **3.** Pues no está lejos de nosotros, ni es algo que se encuentra fuera de nosotros; la obra está dentro de nosotros y es fácil llevarla a cabo sólo con que queramos. **4.** Los griegos abandonan su patria y

67. Cf. Mt 6, 19.
68. Cf. Gn 19, 26.
69. Lc 9, 62.

atraviesan el mar para aprender las letras; nosotros, en cambio, no tenemos necesidad de viajar para alcanzar el Reino de los cielos ni de atravesar el mar para alcanzar la virtud. El Señor se anticipó y dijo: *El Reino de los cielos está dentro de vosotros* [70]. **5.** Por tanto, la virtud es tarea sólamente de nuestro querer, ya que está en nosotros y se forma a partir de nosotros. La virtud nace cuando el alma posee, en armonía natural [71], la facultad racional. **6.** Y el alma se mantiene en armonía natural, si permanece como fue creada; y fue creada bella y recta en gran manera. Por eso Josué, hijo de Navé, decía al pueblo exhortándolo: *Volved vuestros corazones hacia el Señor, Dios de Israel* [72]. **7.** Y Juan el Bautista decía: *Enderezad vuestras sendas* [73]. El alma es recta cuando tiene su facultad racional en armonía natural, como fue creada. Por el contrario, cuando se desvía y se aleja de su armonía natural, entonces se dice perversidad del alma. **8.** No es, por tanto, algo difícil. Si permanecemos como hemos sido creados, vivimos en la virtud, pero si pensamos cosas perversas, somos juzgados como malvados. **9.** Si tuviéramos que buscar la virtud fuera de nosotros, sería algo verdaderamente difícil. Si está en nosotros, guardémonos de los pensamientos impuros y, como si hubiéramos recibido un depósito, conservemos nuestra alma para el Señor [74], para que Él reconozca su obra, estando su alma tal como la creó.

70. Lc 17, 21.

71. κατὰ φύσιν: mediante esta expresión Atanasio indica la condición del hombre anterior al pecado de Adán.

72. Jos 24, 23.

73. Mt 3, 3; cf. Is 40, 3.

74. 2 Tm 1, 14.

La lucha contra los demonios [75]

21, 1. Luchemos por no ser dominados por la ira ni poseídos por la concupiscencia. Pues está escrito que *la ira del hombre no obra la justicia de Dios* [76], y también: *La concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte* [77]. **2.** Viviendo de esta manera, seamos firmemente sobrios y, como está escrito, *custodiemos con todo cuidado nuestro corazón* [78]. Pues tenemos enemigos terribles y astutos, los malvados demonios. **3.** Contra éstos tenemos que luchar, como dijo el santo apóstol, *no contra la carne ni la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de las tinieblas de este mundo, contra los Espíritus del mal que están en las regiones celestes* [79]. **4.** Numerosa es su multitud en el aire [80] que nos rodea, y no están lejos de

75. Gran parte del discurso de Antonio está dedicado a la lucha contra los demonios. El objetivo fundamental es mostrar la impotencia de los demonios tras la victoria de Cristo. Como ha señalado A. de Vogüé, la enseñanza insistente de Antonio es un esfuerzo de liberación en un mundo obsesionado con los poderes demoníacos como era la Antigüedad tardía y especialmente el Egipto del siglo IV: cf. A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 58-65; J. DANIÉLOU, *Les démons de l'air dans la «Vie d'Antoine»*, en B. STEIDLE, *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 136-147.

76. St 1, 20.

77. St 1, 15.

78. Pr 4, 23.

79. Ef 6, 12.

80. Según J. Daniélou, en la concepción del aire como morada de los demonios convergen elementos semíticos, griegos y específicamente cristianos. «Esta concepción... presenta en Atanasio un carácter más riguroso. Está ligada, por lo demás, a una concepción de

nosotros. Entre ellos grande es su variedad. **5.** El discurso sobre su naturaleza y variedad sería largo y corresponde exponerlo a otros mayores que nosotros. Lo que nos apremia y nos es necesario, es sólamente conocer las astucias que obran contra nosotros.

Es necesario conocer las astucias de los demonios

22, 1. Lo primero que debemos saber es que los demonios no han sido creados tal como se entiende el nombre de demonio, pues Dios no ha creado nada malo. **2.** Fueron creados buenos, pero separándose de la sabiduría celeste y yendo y viniendo sobre la tierra, engañaron a los griegos con sus imágenes. Envidiosos de nosotros los cristianos, remueven todo deseando impedirnos subir al cielo, para que no alcancemos el lugar del que ellos cayeron. **3.** Por tanto, son necesarias la oración continua y la ascesis, para que aquel que recibe por obra del Espíritu el don del discernimiento de espíritus [81], pueda saber qué maquinan los demonios, cuáles de ellos son menos malvados y cuáles más, por qué tipo de actividad se interesa cada uno y cómo puede ser rechazado y alejado. **4.** Muchas son, en efecto, sus as-

la lucha contra el demonio, que se opone a la Ascensión del alma, la cual está en el corazón de su teología y de su espiritualidad»: J. DANIÉLOU, *Les démons de l'air dans la «Vie d'Antoine»*, en B. STEIDLE (ed), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 147.

81. Cf. 1 Co 12, 10. El tema del discernimiento de espíritus fue fundamental para la vida monástica. Antonio le va a dedicar mucha importancia en su discurso. Ya antes habían prestado especial interés por el tema Hermas y Orígenes entre los cristianos, e incluso un Jámblico entre los filósofos paganos.

tucias y maquinaciones insidiosas. Bien sabían todo esto el bienaventurado apóstol y sus compañeros, cuando decían: *No ignoramos sus propósitos* [82]. Nosotros que hemos experimentado sus astucias, debemos corregirnos unos a otros. Y yo, que de ellas tengo una cierta experiencia, os hablo como a hijos.

Los demonios tienden todo tipo de trampas

23, 1. Por consiguiente, si ven que todos los cristianos, y en particular los monjes, trabajan con empeño y progresan, intentan y se esfuerzan en tender trampas al borde del camino [83]. Sus trampas son los pensamientos impuros. **2.** Pero no debemos temer los pensamientos que nos sugieren, pues con nuestras oraciones y ayunos y con nuestra fe en el Señor, caerán rápidamente. Pero a pesar de haber caído, no permanecen quietos, sino que de repente se vuelven a acercar astuta y engañosamente. **3.** Ya que no pudieron seducir abierta y mezquinamente el corazón por medio del placer, atacan de otras maneras. Intentan asustar creando imágenes, se transforman e imitan a mujeres, bestias, serpientes, gigantes y un tropel de soldados. Pero no debemos temer sus imágenes. **4.** Pues no son nada y rápidamente desaparecen, sobre todo si uno se protege con la fe y la señal de la cruz [84]. **5.** Son audaces y muy temerarios. Si se les vence de un modo, vuelven a atacar de otro; fingen adivinar y predecir lo que va a suceder después, y aparecen tan altos que tocan el cielo y muy gordos

82. 2 Co 2, 11.
83. Cf. Sal 139, 6.
84. Cf. supra 13, 5, y nota 46.

para engañar con estas imágenes a los que no pudieron mediante los pensamientos. **6.** Si encuentran un alma firme en la fe y en la esperanza de lo que ha comprendido, en lo sucesivo vienen acompañados de su jefe.

No debemos temer a los demonios

24, 1. Los demonios —decía— aparecen muchas veces con el mismo aspecto con el que el Señor mostró el diablo a Job, diciendo: *Sus ojos son como la estrella de la mañana. De su boca salen teas encendidas y se esparcen cajas de fuego. De su nariz sale el humo de una chimenea encendida con fuego de carbones. Su alma es carbón; de su boca sale una llama* [85]. **2.** Con tal aspecto el príncipe de los demonios inspira temor, como ya dijimos; el astuto demonio habla con grandes palabras, como el Señor anunció cuando dijo a Job: *Considera el hierro como paja, el bronce como frágil leño* [86]. **3.** *Considera el mar como un frasco de perfume, el tártaro del abismo como su prisionero. Ha pensado que el abismo es como un lugar de paseo* [87]. Por boca del profeta dice: *El enemigo dijo: Lo perseguiré y lo alcanzaré* [88] y *tomaré toda la tierra en mi mano como un nido y la recogeré como huevos abandonados* [89]. Se jactan de tales actos y los dan a conocer para seducir de cualquier modo a los servidores de Dios. **4.** Pero nosotros los fieles no debemos temer sus imágenes ni escuchar sus voces, porque miente y no dice en abso-

85. Jb 41, 9-13.
86. Jb 41, 19.
87. Jb 41, 23-24.
88. Ex 15, 9.
89. Is 10, 14.

luto la verdad; aunque habla muy elocuentemente y se muestra audaz, es arrastrado por el Salvador como la serpiente por el anzuelo, como un animal de carga recibe el freno en la nariz [90], y como un fugitivo es atado por un anillo en la nariz y es atravesado por un gancho en los labios. **5.** Y es atado por el Señor como un pájaro para que sea nuestro juguete [91]. Él y los demonios que están con él, han sido reducidos como si fuesen escorpiones y serpientes para que sean pisados [92] por nosotros los cristianos. **6.** Prueba de esto es nuestra forma de vida que va contra él. En efecto, quien prometió borrar el mar y apoderarse del mundo entero, he aquí que ahora no puede impedir vuestra ascesis, ni que yo hable contra él. **7.** No prestemos atención a lo que dice, pues miente; ni temamos sus imágenes, pues son mendaces. **8.** La luz que aparece en ellos no es verdadera, sino que ofrecen el preludio y la imagen del fuego dispuesto para ellos [93]; e intentan atemorizar a los hombres con el fuego en que arderán. **9.** En efecto, aparecen, pero de repente desaparecen; sin dañar a ningún fiel, llevando consigo una imagen del fuego que van a recibir. Por eso no hay que temerlos, pues todas sus maquinaciones son reducidas a nada por la gracia del Señor.

Los demonios se disfrazan de monjes

25, 1. Son astutos y prestos a transformarse y a tomar otros aspectos. Muchas veces, sin ser vistos, en-

90. Cf. Jb 40, 25-26.
91. Cf. Jb 40, 29.
92. Cf. Lc 10, 19.
93. Cf. Mt 25, 41.

tonan salmos y citan de memoria pasajes de la Escritura. **2.** Cuando nosotros leemos, a menudo repiten como un eco lo que se lee. Muchas veces, mientras dormimos, nos invitan a orar, y lo hacen continuamente para que apenas podamos dormir. **3.** Se disfrazan de monjes y fingen hablar como hombres piadosos, para engañarnos con un aspecto semejante al nuestro y, una vez engañados, llevarnos a donde quieren. **4.** Pero no se les debe prestar atención, ni aunque nos inviten a la oración, o nos aconsejen no comer, o finjan acusaros y reprenderos por aquellas cosas de las que una vez fueron cómplices vuestros; pues no lo hacen por piedad o por amor a la verdad, sino para hacer caer a los ingenuos y para que sea inútil su ascesis; ellos producen en los hombres náusea, para que consideren la vida solitaria insoportable y muy dura, y encuentren obstáculos los que viven en lucha contra los demonios.

No hay que creer a los demonios, ni cuando citan la Escritura

26, 1. El profeta enviado por el Señor llamaba desdichados a los demonios, cuando decía: *¡Ay del que hace beber a su vecino la turbación que le destruye!* [94]. Tales maquinaciones y pensamientos suelen apartar del camino que conduce a la virtud. **2.** El Señor mismo, cuando los demonios decían la verdad —pues en efecto decían la verdad: *Tú eres el Hijo de Dios* [95]— en el mismo momento les mandaba callar. **3.** Les impedía hablar para que no sembraran su malicia junto con la verdad y

94. Ha 2, 15.
95. Lc 4, 41.

para acostumbrarnos a no prestar atención a tales seres aunque parezca que dicen la verdad. **4.** ⌈Es absurdo que nosotros, teniendo las Escrituras y la libertad dada por el Salvador, nos dejemos enseñar por el diablo, por aquel que no guardó su propio puesto [96], sino que pasó de un modo de pensar a otro.⌋ **5.** Por esto, cuando el demonio cita pasajes de las Escrituras, también el Señor le prohíbe hablar, diciendo: *Dijo Dios al pecador: ¿por qué enumeras mis preceptos y pones en tu boca mi alianza?* [97] **6.** En efecto, hacen estas cosas —hablan, se agitan, fingen, y producen turbación— para engañar a los ingenuos. Hacen ruidos, dan golpes, se ríen estrepitosamente y silban. Pero si nadie les presta atención, lloran y se lamentan como si hubieran sido vencidos.

No debemos escuchar a los demonios

27, 1. El Señor, en cuanto Dios, cerraba la boca a los demonios. Nosotros, instruidos por los santos, debemos obrar como ellos e imitar su coraje. **2.** Pues, viendo las obras de los demonios, decían: *Mientras el pecador estaba ante mí, yo enmudecía, me humillaba y no decía ni una palabra buena* [98]; **3.** y también: *Como sordo no oía, como mudo no abría la boca y era como un hombre que no oía* [99]. **4.** ⌈No debemos, pues, escucharlos, como extraños que son, ni debemos obedecerlos, aunque nos despierten para orar, aunque nos hablen del ayuno. Esforcémonos más en nuestro propósi-

96. Cf. Judas 6.
97. Sal 49, 16.
98. Sal 38, 2-3.
99. Sal 37, 14-15.

to de ascesis, y no dejemos que nos engañen aquellos que obran mediante engaños. **5.** No debemos temerlos, aunque parezca que nos atacan y aunque nos amenacen de muerte, pues son débiles e incapaces de hacernos otra cosa que amenazar.

Con la llegada del Señor, el Enemigo quedó derrotado y perdió su poder

28, 1. Ya he hablado sobre esto de pasada. Ahora no tardaré en extenderme más sobre estas mismas cosas, pues el recuerdo de ellas os ha de ser una protección. Con la venida del Señor, el enemigo quedó derrotado y sus poderes debilitados. **2.** Por esto no puede hacer nada, sin embargo como un tirano después de su caída no descansa, y sigue amenazando aunque sólo de palabra. Que cada uno de vosotros recuerde esto, y podrá despreciar a los demonios. **3.** Si estuvieran unidos a los cuerpos como lo estamos nosotros, habrían podido decir: 'No hemos encontrado hombres porque se han escondido, pero cuando los encontremos, podemos hacerles mal'. **4.** Y nosotros podemos escondernos de ellos, ocultándonos y cerrándoles la puerta. **5.** Pero ellos no están unidos a un cuerpo, sino que pueden entrar por puertas cerradas, se encuentran en el aire por todas partes, ellos y su jefe, el diablo. Son amantes del mal y están dispuestos a hacer daño, como dijo el Salvador, *desde el principio es homicida el padre de la malicia, el diablo* [100]. Nosotros seguimos viviendo y nuestra vida se dirige cada vez más contra él, está claro que ellos no tienen poder. Ningún lugar les impide maqui-

100. Jn 8, 44.

nar contra nosotros, ni nos ven como amigos suyos para perdonarnos, ni aman el bien como para corregirse. Al contrario, son muy malvados, y nada les preocupa más que realizar el mal contra los que aman la virtud y dan culto a Dios. **6.** Porque no pueden hacer nada, no hacen otra cosa que amenazar. Si pudieran hacer algo, no se retrasarían, sino que rápidamente harían el mal, para esto su voluntad está bien dispuesta, y especialmente contra nosotros. He aquí que nosotros nos reunimos para hablar contra ellos, y saben que, cuando nosotros progresamos, ellos se debilitan. **7.** Si tuvieran poder, no nos dejarían vivir a los cristianos, pues *el culto a Dios es abominación para el pecador* [101]. **8.** Porque no tienen poder y no pueden realizar sus amenazas, se golpean fuertemente. Conviene recordar esto para no temerlos: si tuvieran poder, no vendrían en multitud, ni producirían imágenes, ni transformándose acecharían, sino que bastaría que uno solo viniera y llevara a cabo lo que puede y quiere; sobre todo porque el que tiene poder, no mata con imágenes ni intimida con una multitud, sino que utiliza rápidamente su poder como quiere. **9.** Pero los demonios, no pudiendo hacer nada, juegan cambiando de aspecto como si estuvieran en el escenario, espantando a los niños con imágenes de multitudes y con máscaras. Por esto tanto más deben ser despreciados, por su debilidad. **10.** El verdadero ángel enviado por el Señor contra los asirios no tuvo necesidad de multitudes, ni de imágenes externas, ni de tumultos, ni de sonidos estrepitosos, sino que en silencio hizo uso de su poder, y al instante mató a ciento ochenta y cinco mil hombres [102]. Pero los que

101. Cf. Si 1, 25.
102. Cf. 2 R 19, 35.

nada pueden, como los demonios, intentan atemorizar con imágenes.

El diablo no tiene ningún poder sin el permiso de Dios

29, 1. Si alguien reflexiona lo que le sucedió a Job y dice: '¿Por qué el diablo saliendo hizo todo lo que había pensado contra Job, le quitó sus bienes, mató a sus hijos y lo hirió con una herida maligna?' [103], debe saber que no era el diablo, pues él no tiene poder, sino Dios que le entregó a Job para que lo probara. **2.** Pues no pudiendo hacer nada, pidió permiso y, recibiendo el poder, lo hizo. **3.** Por eso tanto más el enemigo ha de ser despreciado, porque, a pesar de sus deseos, nada pudo hacer contra un solo hombre justo. Si hubiera podido, no habría pedido permiso. Y al pedirlo no sólo una vez sino dos, muestra que es débil y que nada puede [104]. **4.** Y no es admirable si no pudo hacer nada contra Job, porque tampoco sucedió nada a su rebaño, si Dios no lo hubiera permitido. **5.** Pero tampoco tiene poder alguno contra los puercos, pues, como está escrito en el Evangelio, *rogaban* al Señor *diciendo: Permítenos entrar en los puercos* [105]. Pero si no tienen poder sobre los puercos, mucho menos lo tendrán contra el hombre creado a imagen de Dios [106].

103. Cf. Jb 1, 15-22; 2, 1-7.

104. La versión latina anónima introduce aquí una frase que no se encuentra en el texto griego: «Después realizó todo esto no sin confusión, sonidos y presencia de multitudes, porque le había sido permitido para probar al justo».

105. Cf. Mt 8, 31; Mc 5, 12; Lc 8, 32.

106. Cf. Gn 1, 26-27; 5, 1; 9, 6.

Los demonios temen a los ascetas

30, 1. Sólo a Dios debemos temer y, por el contrario, despreciar a los demonios y no prestarles ninguna atención. Y cuanto más hagan este tipo de cosas, más debemos acrecentar nuestra ascesis contra ellos. **2.** Una vida recta y la fe en Dios son el mayor escudo contra ellos. De los ascetas temen sus ayunos, sus vigilias, su oración, su dulzura, su mansedumbre, su desinterés por el dinero y por la vanagloria, su humildad, su amor a los pobres, sus limosnas, su paz, y especialmente su veneración por Cristo. **3.** Por esto realizan todo tipo de insidias, para no ser pisoteados por ellos. Pues saben que el Salvador ha concedido a los fieles una gracia contra ellos cuando ha dicho: *He aquí que yo os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo* [107].

No prestar atención a sus predicciones

31, 1. Si fingen predecir el futuro, que nadie les haga caso. Muchas veces anuncian con antelación la llegada de los hermanos, y éstos vienen. Hacen esto no porque se preocupen de los que los escuchan, sino para ganar su confianza y llevarlos a la perdición, cuando ven que han sido sometidos. **2.** No conviene prestarles atención, sino rechazarlos cuando hablan, ya que no los necesitamos. ¿Por qué admirarse si ellos, porque están dotados de un cuerpo más leve que el de los hombres, cuando ven que alguno emprende un viaje, lo preceden a la carrera y anuncian su llegada? **3.** Tam-

107. Lc 10, 19.

bién el hombre que viaja a caballo, adelantándose al que va a pie, puede predecir. Por consiguiente, no debemos admirarlos, pues no saben de antemano lo que todavía no se ha realizado. Sólo Dios conoce todo antes de que suceda [108]. **4.** Corriendo como ladrones, anuncian lo que ven. ¡A cuántos anuncian lo que nosotros hacemos: que nos reunimos y que hablamos contra ellos, antes de que alguno de nosotros parta para contarlo! **5.** Pero esto también puede hacerlo un niño muy veloz y adelantar al que camina despacio. Lo que quiero deciros, es esto: si alguien se pone en camino por la Tebaida o por otra región, antes de que se ponga a caminar, los demonios no saben si él va a ponerse en camino. Pero cuando lo ven de camino, lo adelantan corriendo y, antes de que él llegue, anuncian su llegada. **6.** Y a los pocos días llega como los demonios habían anunciado; pero muchas veces aquellos que viajan, regresan y los demonios quedan por mentirosos.

32, 1. Del mismo modo a veces dicen tonterías con respecto al agua del río [109]. Cuando ven que llueve abundantemente en la tierra de Etiopía, sabiendo que con estas lluvias se desborda el río, adelantándose dicen que habrá inundaciones antes de que el agua llegue a Egipto. **2.** Esto mismo podrían anunciarlo los hombres, si pudieran correr tanto como ellos. **3.** Como el centinela de David [110], subido a un lugar elevado, veía al que venía mejor que el que estaba abajo, se adelantaba corriendo y anunciaba antes que los otros, no lo que todavía no había sucedido, sino lo que ya había comen-

108. Cf. Dn 13, 35.
109. Para un egipcio «el río» es el Nilo.
110. Cf. 2 S 18, 24.

zado a suceder; los demonios se afanan por hacer saber y se informan los unos a los otros, tan sólo para engañar. **4.** Pero si la Providencia entretanto decide algo distinto acerca del agua del río o del que iba de camino, pues le es posible hacerlo, los demonios quedan por mentirosos; y aquellos que les prestaron atención son engañados.

Las predicciones de los demonios son sólo conjeturas

33, 1. Así pudieron existir los oráculos de los paganos, y así ellos fueron engañados por los demonios; pero el engaño ya ha terminado, porque ha venido el Señor que ha destruido los demonios junto con su astucia. **2.** Éstos, ciertamente, no saben nada por sí mismos, sino que, como ladrones, dan a conocer lo que han visto en otros; y en realidad conjeturan los hechos más que conocerlos de antemano. Por eso, aunque algunas veces digan la verdad, nadie debe admirarlos. **3.** También los médicos que conocen las enfermedades, si ven en algunos la misma enfermedad que en otros, basándose en la costumbre de la enfermedad, dan un pronóstico. **4.** Del mismo modo el timonel de una nave y los agricultores, al observar el estado del aire, predicen según la costumbre la tempestad o el buen tiempo, y por esto nadie piensa que han hablado por inspiración divina, sino gracias a la experiencia y a la costumbre. **5.** Por esto, si los demonios haciendo conjeturas predicen cosas de este tipo, nadie debe admirarlos y prestarles atención. ¿Qué utilidad hay para los que escuchan saber con antelación lo que va a suceder? ¿Qué prisa hay en conocer estas cosas, aunque sean verdad? Pues esta facultad no procede de la virtud, ni es señal de unas buenas costumbres. **6.** Ninguno de nosotros será

juzgado por desconocerlas, ni será llamado bienaventurado por haber aprendido o conocer tales cosas, sino que cada uno de nosotros será juzgado por esto: si ha conservado la fe [111] y ha guardado fielmente los mandamientos [112].

El don de la profecía necesita un corazón puro

34, 1. No se debe dar importancia a estas cosas, ni practicar la ascesis ni esforzarnos, para conocer el futuro, sino para agradar perfectamente a Dios [113]. Conviene orar no para predecir el futuro, ni exigirlo como recompensa por nuestra ascesis, sino para que el Señor nos ayude a vencer al diablo. **2.** Pero si alguna vez nos conviene conocer el futuro, purifiquemos nuestra mente; pues yo creo que un alma totalmente purificada y en armonía natural, puede percibir y ver mucho más que los demonios, teniendo al Señor como revelador de los acontecimientos. **3.** Tal era el alma de Eliseo que veía de lejos los actos de Guejazí [114] y las potencias que estaban a su alrededor [115].

La presencia de los santos

35, 1. Por tanto, cuando los demonios se os presenten por la noche y quieran hablaros de cosas futuras u

111. Cf. 2 Tm 4, 7.
112. Cf. 1 Tm 6, 14.
113. Cf. 1 Ts 4, 1.
114. Cf. 2 R 5, 26.
115. Cf. 2 R 6, 17.

os digan: 'Somos ángeles' [116], no les prestéis atención, pues mienten. Y si elogian vuestra ascesis y os llaman bienaventurados, no los escuchéis ni les hagáis caso. **2.** Al contrario, haced la señal de la cruz [117] sobre vosotros y vuestra casa, orad y veréis que desaparecen. **3.** Pues son cobardes y temen el signo de la cruz del Señor, porque el Salvador en ella los derrotó y los expuso a la infamia [118]. Si persisten desvergonzadamente con bailes e imágenes variadas, no os acobardéis ni os asustéis, y no les prestéis atención pensando que son buenos. **4.** Si Dios lo concede, es fácil y posible distinguir la presencia de los malos espíritus y de los buenos. La visión de los santos no perturba. Pues *no disputará ni gritará, ni oirá nadie su voz* [119]. Su presencia es tan serena y tranquila que rápidamente aparecen en el alma el gozo, la alegría y la confianza. **5.** Pues con ellos está el Señor, que es nuestro gozo y la fuerza de Dios Padre. Los pensamientos del alma permanecen sin turbación y agitación, de modo que el alma iluminada contempla por sí misma a aquellos que se le aparecen. Penetra en ella el deseo de las cosas divinas y de los bienes futuros, y el alma anhela unirse a ellos, si puede andar con ellos. **6.** Si algunos, como hombres que son, temen la aparición de los espíritus buenos, éstos disipan el temor con el amor que manifiestan, como hizo Gabriel a Zacarías [120], y el ángel que se apareció a las mujeres en el divino sepulcro [121], y el que en el Evangelio dice a los

116. Cf. 2 Co 11, 14.
117. Cf. 13, 5 y nota 46.
118. Cf. Col 2, 15.
119. Is 42, 2; cf. Mt 12, 19.
120. Cf. Lc 1, 13.
121. Cf. Mt 28, 5.

pastores: *No temáis* [122]. **7.** El temor de los ángeles no nace por un apocamiento del alma, sino porque el alma advierte la presencia de seres superiores. Tal es la visión de los santos.

La presencia de los malos espíritus

36, 1. Por el contrario, la incursión y la aparición tumultuosa de espíritus malos vienen acompañadas de estrépito, ruidos y gritos, como los juegos de los niños maleducados y los asaltos de los ladrones. **2.** Al momento se produce el temor del alma, la agitación, los pensamientos desordenados, el abatimiento, el odio contra los ascetas, la desgana, la tristeza, el recuerdo a los familiares, el temor a la muerte; y después el deseo del mal, el desaliento ante la virtud y el desorden en las costumbres. **3.** Por eso, si sentís temor ante una visión, pero enseguida ese temor se aleja y en su lugar se produce un gozo inenarrable, confianza, coraje, alivio, pensamientos ordenados y otras cosas que ya he dicho, la fortaleza y el amor a Dios, confiad y orad. **4.** Pues el gozo y la tranquilidad del alma indican la santidad del que se presenta. Así Abrahán viendo al Señor, se regocijó [123]; y Juan *saltó de gozo* [124] al oír la voz de María, la Madre de Dios. **5.** Pero si al aparecer ciertas visiones se produce agitación y ruidos externos, representaciones mundanas, amenazas de muerte y todas aquellas cosas que ya he dicho, sabed que los espíritus malvados han llegado.

122. Lc. 2, 10.
123. Cf. Jn 8, 56.
124. Lc 1, 41.

Ante estas visiones, debemos imitar al Señor

37, 1. Y sea señal para vosotros esto: si el alma continúa temerosa, están presentes los enemigos. Pues los demonios no quitan el temor de estos hombres, como sí hizo el gran arcángel a María [125] y Zacarías [126], y aquel otro que se apareció a las mujeres en el sepulcro [127]. **2.** Por el contrario, si los ven temerosos, aumentan sus imágenes para asustarlos lo más posible, y siguen atacando y se burlan de ellos diciendo: 'Postraos y adoradnos' [128]. **3.** Así engañaron a los paganos, pues entre éstos fueron considerados falsamente dioses [129]. Pero el Señor no ha permitido que nosotros fuéramos engañados por el diablo, porque cuando ante Él produjo tales imágenes, Él les reprobó diciendo: *Apártate, Satanás, porque está escrito: adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás* [130]. **4.** Por tanto, debemos despreciar más y más a este ser malvado; pues lo que el Señor ha dicho, lo ha hecho por nosotros, para que los demonios, al oírnoslo decir, sean rechazados gracias al Señor que con estas mismas palabras los ha amenazado.

125. Cf. Lc 1, 30.
126. Cf. Lc 1, 13.
127. Cf. Mt 28, 5.
128. Cf. Mt 4, 9.
129. La idea de que los dioses paganos son demonios hunde sus raíces en textos bíblicos como Sal 95, 5 («Todos los dioses de los pueblos son demonios»), 1 Cro 16, 26 («Todos los dioses de los pueblos son ídolos»), 1 Co 10, 20 («Pero si lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios»). El tema fue ampliamente desarrollado por san Justino: cf. *Primera Apología* 5, 2; *Segunda Apología* 5, 9.
130. Mt 4, 10; cf. Dt 6, 13.

Expulsar demonios es un don del Salvador

38, 1. No conviene, sin embargo, gloriarse de expulsar demonios ni enorgullecerse de hacer curaciones; ni conviene admirar al que arroja demonios, ni despreciar al que no lo hace. **2.** Se ha de observar atentamente la ascesis de cada uno e imitar y emular o corregir. Pues hacer milagros no es obra nuestra, sino del Salvador. **3.** Él decía a sus apóstoles: *No os alegréis de que los demonios se os sometan, sino de que vuestros nombres estén escritos en los cielos* [131]. El que estén escritos los nombres en el cielo es testimonio de nuestra virtud y de nuestra vida; pero expulsar demonios es una gracia que el Salvador ha dado. **4.** Por eso a los que no se gloriaban de la virtud sino de los milagros, y decían: *¿No expulsamos demonios en tu nombre, y en tu nombre hicimos muchos milagros?* [132], Él les respondió: *En verdad, en verdad os digo, no os conozco* [133]. **5.** El Señor no conoce los caminos de los impíos [134]. Como he dicho antes, debemos orar continuamente para recibir el don del discernimiento de espíritus [135], para que, como está escrito, *no nos fiemos de cualquier espíritu* [136].

Antonio narra sus luchas contra los demonios

39, 1. Quería callar y no decir nada sobre mí mismo, porque bastaba sólo con estas palabras. Pero

131. Lc 10, 20.
132. Mt 7, 22-23.
133. Mt 25, 12.
134. Cf. Sal 1, 6; Pr 4, 19; 15, 9.
135. Cf. 1 Co 12, 10.
136. 1 Jn 4, 1.

para que no penséis que he hablado a la ligera, sino para que creáis que las cuento por experiencia y de verdad, por eso, aunque parezca un loco [137] —pero el Señor que escucha sabe que mi mente es pura, y que no hablo en beneficio propio, sino por amor a vosotros y para exhortaros— hablaré sobre las acciones de los demonios que he podido conocer **2.** ¡Cuántas veces me han llamado bienaventurado, y yo les he maldecido en el nombre del Señor! ¡Cuántas veces me han anunciado las crecidas del río, y yo les decía: '¿Y a vosotros qué os importa?'! **3.** Vinieron amenazando y me rodearon como soldados totalmente armados. Muchas veces llenaban mi casa de caballos, de bestias y serpientes, pero yo cantaba el salmo: *Unos en sus carros y otros en sus caballos, pero nosotros seremos exaltados en el nombre del Señor, nuestro Dios* [138], y con estas oraciones los demonios fueron expulsados por el Señor. **4.** Vinieron alguna vez en la tiniebla portando visiones de luz, y decían: 'Venimos a iluminarte, Antonio', pero yo cerraba los ojos y oraba, y al momento la luz de los impíos se apagaba. **5.** Unos meses después volvieron a presentarse, cantando salmos y hablando de las Escrituras, *pero yo, como un sordo no oía* [139]. Otra vez hicieron temblar mi morada, pero yo oraba imperturbable en mi espíritu. **6.** Tras esto, vinieron de nuevo batiendo palmas, silbando y danzando. Como yo oraba, me echaba a tierra y, por lo que a mí respecta, cantaba salmos, ellos comenzaron a lamentarse y a llorar como si hubieran perdido su fuerza. **7.** Yo daba gloria al Señor que destruyó y castigó ejemplarmente su audacia y furor.

137. Cf. 2 Co 11, 16; 12, 11.
138. Sal 19, 8.
139. Sal 37, 14.

Cómo Antonio vence a los demonios

40, 1. En cierta ocasión, se me apareció un demonio que parecía muy alto, y se atrevió a decirme: 'Yo soy el poder de Dios' [140], y: 'Yo soy la Providencia, ¿qué quieres que te dé?'. **2.** Yo soplé con fuerza sobre él invocando el nombre de Cristo y fui a golpearlo —realmente me pareció que lo golpeaba—. Y de repente el gigante desapareció junto con todos sus demonios en el nombre de Cristo. **3.** En otra ocasión, mientras practicaba el ayuno, el Astuto vino bajo el aspecto de un monje. Traía la imagen de un pan, y comenzó a aconsejarme, diciendo: 'Come, y abandona todas estas fatigas. Eres un hombre, y caerás enfermo'. **4.** Yo comprendí su astucia y me levanté a orar. Él no pudiendo soportarlo, se desvaneció y salió por la puerta como humo [141]. ¡Cuántas veces en el desierto me mostró la imagen del oro sólo para que lo tocara y viera! **5.** Pero yo cantaba salmos, y él desaparecía. Muchas veces me golpeaban, yo decía: *Nada me separará del amor de Cristo* [142], y tras mis palabras ellos se golpeaban. **6.** Pero no era yo quien los detenía y los hacía débiles, sino el Señor que decía: *Veía a Satanás caer como un relámpago* [143]. Y yo, hijos, recordando las palabras del santo Apóstol, *me he puesto como ejemplo, para que aprendáis* [144] a no desanimaros en la ascesis y a no temer las imágenes del diablo y de sus demonios.

140. Cf. Hch 8, 10.
141. Cf. Sal 36, 20.
142. Rm 8, 35-39.
143. Lc 10, 18.
144. 1 Co 4, 6.

Satanás se declara vencido por los monjes

41, 1. Y porque hablando parezco un loco [145], escuchad también esto para que no temáis. Creedme, yo no miento. Una vez alguien llamó a la puerta de mi morada, y al salir vi a uno que parecía robusto y alto. **2.** Cuando le pregunté: '¿Quién eres?', me respondió: 'Soy Satanás'; luego le dije: '¿Por qué has venido aquí?', y él añadió: '¿Por qué me acusan sin motivo los monjes y los otros cristianos? ¿Por qué me maldicen en todo momento?' **3.** Y cuando yo le dije: '¿Por qué los molestas?', él dijo: 'No soy yo, sino ellos mismos los que se turban; yo he acabado siendo débil. ¿O no han leído que *las espadas del enemigo han acabado en ruina, y tú destruiste sus ciudades* [146]? **4.** Ya no tengo lugar, ni espada, ni ciudad. Por todas partes hay cristianos; el desierto entero está lleno de monjes. Que se guarden a sí mismos, y no me maldigan sin motivo. **5.** Entonces admiré la gracia del Señor y le dije: 'Aunque siempre mientes y en tus palabras nunca hay verdad, sin embargo esta vez, sin quererlo, has dicho la verdad, pues Cristo, con su venida, te ha hecho débil y, arrojándote a tierra, te ha desarmado'. **6.** Y al oír el nombre del Salvador no pudo soportar la quemazón que le producía aquel nombre, y desapareció.

El Señor está con nosotros, los demonios nada pueden hacernos

42, 1. Si hasta el propio diablo ha declarado que no tiene ningún poder, debemos despreciarlo totalmente a

145. Cf. 2 Co 11, 16; 12, 11.
146. Sal 9, 7.

él y a sus demonios. El enemigo, junto con sus perros, recurre a tales astucias. Pero nosotros, conociendo su debilidad, podemos despreciarlos. **2.** No nos desalentemos, no pongamos mediante el pensamiento agitación en nuestra alma, ni formemos temores diciendo: 'Quizá el demonio vendrá a abatirme, quizá me levantará y me arrojará contra el suelo, o apareciendo de improviso me turbará'. **3.** No debemos tener tales pensamientos ni entristecernos como si fuéramos a morir; más bien confiemos y estemos siempre alegres pensando que estamos salvados. **4.** Y pensemos en nuestra alma que está con nosotros el Señor [147], que los ha puesto en fuga y les ha quitado su fuerza. Consideremos y reflexionemos siempre que si el Señor está con nosotros, los enemigos no nos harán nada. **5.** Pues cuando vienen, tal como nos encuentran, así actúan contra nosotros, y crean imágenes de un tipo o de otro según los deseos que encuentran en nosotros. **6.** Si nos encuentran acobardados e inquietos [148], súbitamente como ladrones que encuentran el lugar abandonado, nos atacan y acrecientan los pensamientos que ya teníamos. Si nos ven temerosos y acobardados, aumentan nuestro temor con imágenes y amenazas, y así el alma infeliz es atormentada por éstas. **7.** Si, por el contrario, nos encuentran alegres en el Señor y pensando en los bienes futuros y meditando las cosas del Señor [149] y reflexionando que todo está en la mano del Señor [150] y que el demonio nada puede contra el cristiano y que no tiene absolutamente ningún poder

147. Cf. Mt 1, 23; Rm 8, 31.

148. La versión latina anónima introduce: «pues el rostro refleja los movimientos del alma».

149. Cf. 1 Co 7, 32.

150. Cf. Dt 33, 3; Sal 94, 4.

contra nadie, ven el alma fortalecida en estos pensamientos y se retiran confundidos. **8.** Así el Enemigo viendo a Job bien fortalecido, se alejó de él; pero apresó a Judas que estaba privado de estas armas. Por esto, si queremos despreciar al enemigo, pensemos siempre las cosas del Señor [151], y el alma goce siempre en la esperanza [152], y veremos que los juegos de los demonios son como el humo, y huirán de nosotros más que perseguirnos. Como he dicho, los demonios son muy cobardes, temiendo siempre el fuego preparado para ellos [153].

Cuando una imagen aparece, debemos interrogarla sin temor

43, 1. Para no tenerles miedo, os sirva como ejemplo lo que voy a decir. Cuando aparezca una imagen cualquiera, no se ha de ceder al temor, sino que con confianza se ha de preguntar primeramente: '¿Tú quién eres y de dónde vienes?'. **2.** Si es una visión de santos, te tranquilizarán y convertirán tu miedo en alegría. **3.** Por el contrario, si es un ser diabólico, al momento perderá su poder al ver un pensamiento fortalecido, pues la pregunta '¿tú quién eres y de dónde vienes?', es señal de un corazón no turbado. Así Josué, hijo de Navé, preguntando aprendió [154], y el enemigo no se ocultó a Daniel cuando le interrogó [155]».

151. Cf. 1 Co 7, 32.
152. Cf. Rm 12, 12.
153. Cf. Mt 25, 41.
154. Cf. Jos 5, 13-15.
155. Cf. Dn 13, 44-62. Aquí concluye el largo discurso iniciado por Antonio en 16, 1.

Las moradas de monjes son como tiendas plantadas por el Señor

44, 1. Todos gozaban al oír las palabras de Antonio. En unos crecía el deseo de la virtud; en otros la indolencia quedaba anardecida; en otros la presunción era reprimida. Todos se decidieron a despreciar las astucias de los demonios, y admiraban la gracia que el Señor concedió a Antonio para discernir los espíritus. **2.** Las moradas de los monjes en los montes eran como tiendas llenas de coros divinos, donde cantaban salmos, leían la Escritura, ayunaban, rezaban, se regocijaban en la esperanza de los bienes futuros, trabajaban para poder hacer limosnas, vivían en amor y concordia recíprocos. **3.** Se podía ver verdaderamente como una región consagrada al culto de Dios y a la justicia. **4.** Nadie había allí que sufriera injusticia ni molestado por los que exigen los tributos, sino que sólo había una multitud de ascetas que tenían como única preocupación la virtud; así quien veía estas moradas y tan gran ejército de monjes, podía exclamar: *¡Qué bellas tus moradas, Jacob, y tus tiendas, Israel! Son como colinas umbrosas, como un paraíso junto a un río, como tiendas plantadas por el Señor, como cedros junto al agua* [156].

Conviene prestar más atención al alma que al cuerpo

45, 1. Antonio, según su costumbre, vivía solo en su morada, e intensificaba su ascesis. Todos los días

156. Nm 24, 5-6.

suspiraba recordando las mansiones celestes, las anhelaba y consideraba la brevedad de la vida humana. **2.** Cuando iba a comer y a dormir, o a satisfacer otras necesidades del cuerpo, se avergonzaba pensando en la parte espiritual de su alma [157]. **3.** Muchas veces, cuando se ponía a comer con otros monjes, al recordar el alimento espiritual [158], se excusaba y se alejaba de ellos, sintiéndose avergonzado de que otros le vieran comer. **4.** Porque su cuerpo lo necesitaba, comía solo pero muchas veces con sus hermanos. Se avergonzaba, pero sentía confianza por el beneficio que aportaba la conversación. **5.** Decía que conviene prestar más atención al alma que al cuerpo, y conceder al cuerpo poco tiempo por su necesidad, y sin embargo dedicar al alma todo el tiempo y buscar el beneficio de ésta, **6.** para que ésta no sea arrastrada por los placeres del cuerpo, sino que el cuerpo sea cada vez más esclavo suyo [159]. **7.** Estas son, en efecto, las palabras del Salvador: *No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. No busquéis qué comer o qué beber, y no os atormentéis, pues las gentes del mundo buscan todo esto. Vuestro Padre sabe que necesitáis todas estas cosas; buscad su Reino y todo esto se os dará por añadidura* [160].

157. El paralelismo con la actitud de Plotino es innegable, aunque esos hechos respondan a motivaciones diversas, las de Antonio son evangélicas como aparece más abajo: cf. 45, 7. Cf. A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 29-30.

158. Cf. 1 Co 10, 3.

159. Cf. 1 Co 9, 27.

160. Lc 12, 22.29-31; cf. Mt 6, 31-33.

Antonio asiste a los confesores en la persecución de Maximino

46, 1. Algún tiempo después, sobrevino contra la Iglesia la persecución en tiempos de Maximino [161]. Como los santos mártires fueron llevados a Alejandría, Antonio dejó su morada y los siguió, diciendo: «Vayamos también nosotros para luchar, si somos llamados, o para ver a los que luchan». **2.** Deseaba el martirio, pero no quería entregarse [162]; servía a los confesores en las minas y en las cárceles. Ante el tribunal mostraba gran celo; exhortaba al combate a los que eran llamados a la lucha y, cuando daban testimonio, los asistía y los acompañaba hasta la muerte. **3.** Y así el juez, al ver el coraje de Antonio y de los que estaban con él, ordenó que ningún monje se acercara al tribunal ni permaneciera en la ciudad. **4.** Aquel día todos los otros monjes se escondieron, pero Antonio no se preocupó de esta orden. Por el contrario, lavó su túnica, y al día siguiente se colocó en un lugar elevado para hacerse ver manifiestamente por el prefecto. **5.** Todos quedaron sorprendidos, y el prefecto lo vio al pasar detrás de la audiencia, pero Antonio permanecía sin ningún temor, mostrando el celo de los cristianos. **6.** Deseaba, como ya he dicho, ser mártir. Y se entristecía porque no podía dar testimonio. Era el Señor quien lo guardaba para bien nuestro y de otros, para que fuera maestro de muchos en la ascesis

161. Maximino Daya, nombrado césar en el 305, y en el 308 realizó la persecución contra los cristianos. Murió en el 313.

162. La entrega voluntaria estaba prohibida en la Magna Iglesia. En cambio, algunos círculos heréticos, como montanistas y marcionitas, lo recomendaban.

que había aprendido de las Escrituras. 7. Muchos, en efecto, sólo con ver su forma de vida, se animaban a imitarlo. Como era su costumbre, asistía a los confesores, y como si estuviera ligado a ellos [163], se esforzaba por servirlos.

Antonio regresa a su morada e intensifica su ascesis

47, 1. Cuando cesó la persecución y el bienaventurado obispo Pedro [164] sufrió el martirio, Antonio volvió a su morada. Y allí vivía día tras día un martirio interior [165], combatiendo las batallas de la fe [166], y practicaba la ascesis con una intensidad cada vez mayor. 2. Ayunaba siempre; su vestido era por dentro de tela de saco y por fuera de piel que usó hasta el final de su vida. No bañó su cuerpo para limpiarlo, ni se lavó los pies, ni el agua los tocó a no ser por necesidad. 3. Nadie jamás lo vio desnudo, nadie vio el cuerpo de Antonio desnudo, hasta que tras su muerte fue amortajado.

163. Cf. Hb 13, 3.

164. Pedro, obispo de Alejandría, sufrió el martirio el 25 de noviembre del año 311 (cf. EUSEBIO, *Historia Ecclesiastica* IX, 6, 2).

165. Cf. 2 Co 1, 12. Viviendo el martirio interior es traducción de μαρτυρεῖν τῇ συνειδήσει. En la Iglesia primitiva la mayor gloria era el martirio; pero también aquellos que viven según su conciencia, anhelando el martirio, son considerados en cierto modo mártires: «Yo no dudo que también en esta asamblea hay algunos, conocidos sólo por Dios, que ya son ante Él mártires por el testimonio de su conciencia, dispuestos, si alguien lo pide, a derramar su sangre por el nombre de nuestro Señor Jesucristo»: ORÍGENES, *Homilías al libro de los Números* X, 2; cf. también CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* IV, 4, 15.

166. Cf. 1 Tm 6, 12.

Curación de una niña atormentada por los demonios

48, 1. Antonio se retiró del mundo e hizo el propósito de no salir durante un cierto tiempo ni recibir a nadie, pero un tal Martiniano, jefe de los soldados, lo importunaba, pues su hija era atormentada por el demonio. **2.** Tras permanecer durante mucho tiempo golpeando la puerta, rogándole que saliera y pidiera a Dios por su hija, Antonio no quiso abrir, pero asomándose por arriba dijo: «Hombre, ¿por qué me gritas? Yo soy un hombre como tú [167]. Si crees en Cristo, a quien sirvo [168], ve y ora a Dios, como crees, y esto sucederá [169]». **3.** Rápidamente éste creyó e invocando a Cristo partió, y su hija fue purificada del demonio. Por medio de Antonio, muchos otros prodigios hizo el Señor, que dice: *Pedid y se os dará* [170]. **4.** Aunque Antonio no abría la puerta, muchos enfermos se contentaban con dormir fuera de su morada. Los que creían y oraban sinceramente, quedaban purificados.

Antonio se dirige al desierto interior

49, 1. Cuando se vio importunado por muchos y sin poder retirarse como él quería, temiendo enorgullecerse por lo que el Señor hacía por mediación suya, o que alguno lo estimara mejor de lo que era [171], reflexionó y decidió partir a la Tebaida superior [172] donde

167. Cf. Hch 10, 26; 14, 15.
168. Cf. Rm 1, 9.
169. Cf. Mt 8, 13.
170. Mt 7, 7; Lc 11, 9.
171. Cf. 2 Co 12, 6.
172. Región de Egipto, llamada así por su ciudad Tebas.

no lo conocían. Los hermanos le dieron unos panes, él se sentó a la orilla del río a la espera de que pasara una nave, embarcarse y subir con ellos. **2.** Mientras pensaba esto, vino a él una voz de lo alto, que le decía: «Antonio, ¿a dónde te diriges y por qué?» **3.** Él no se turbó, sino que como si ya estuviera acostumbrado a estas llamadas, la escuchó y respondió: «Porque la multitud no me permite vivir tranquilo, por esto he decidido partir a la Tebaida superior, las gentes de aquí me molestan continuamente, y sobre todo porque me piden cosas que sobrepasan mi poder». **4.** Y la voz le dijo: «Tanto si subes a la Tebaida, o como piensas, bajas a la Bucolia [173], tendrás que soportar una fatiga mayor y doble. Si quieres verdaderamente vivir en soledad, dirígete al desierto interior». **5.** Cuando Antonio preguntó: «¿Quién me mostrará el camino?, pues no lo conozco», la voz le mostró a unos sarracenos [174] que iban a emprender aquel camino. **6.** Antonio se acercó a ellos y les pidió que le permitieran partir con ellos al desierto. Y ellos, como por mandato de la providencia, lo acogieron de buena gana. **7.** Después de tres días y tres noches de camino con ellos, llegó a un monte muy alto. En su ladera corría un agua limpia, dulce y muy fría; alrededor había una llanura y algunas palmeras abandonadas.

173. Región pantanosa situada en el delta del Nilo. El texto es incoherente, ya que la decisión de Antonio es subir a la Tebaida. La versión latina anónima resuelve la frase de esta forma: «Tanto si subes a la Tebaida, como piensas, o bajas a la Bucolia...».

174. Primitivamente, este nombre designaba a una tribu nómada de la Arabia.

La montaña interior

50, 1. Antonio, como inspirado por Dios, amó aquel lugar, pues en él reconoció el lugar indicado por aquel que le había hablado a la orilla del río. **2.** Al principio, recibiendo pan de los que habían hecho el camino con él, permaneció solo en la montaña, ningún otro estaba con él. Consideraba aquel lugar como su propia casa. **3.** Los sarracenos, al ver el celo de Antonio, pasaban a propósito por aquel camino y le llevaban pan llenos de alegría. **4.** Las palmeras le proporcionaban un pequeño alivio. Cuando los hermanos, porque lo recordaban como hijos a un padre, se enteraron del lugar, se encargaban de llevarle lo necesario. **5.** Pero Antonio, viendo que algunos soportaban grandes fatigas y molestias por llevarle el pan, quiso ahorrar esta fatiga a los monjes, y reflexionando, pidió a los que venían a visitarlo una azada, un hacha y un poco de trigo. **6.** Cuando se los llevaron, examinó el terreno de los alrededores de la montaña, y encontrando un pequeño lugar apropiado, comenzó a labrarlo, y teniendo agua en abundancia para regar, empezó a sembrar. Así hizo cada año y tuvo de donde procurarse el pan, alegre de no causar por este motivo molestias, y de no ser una carga para otros [175]. **7.** Más tarde, viendo que algunos comenzaban a venir a él, plantó unas pocas legumbres, para que los que acudían tuvieran un pequeño alivio después de la dura fatiga de un viaje tan penoso. **8.** Al principio, los animales salvajes del desierto, que venían a por el agua, destrozaban a menudo las semillas y el cultivo. **9.** Pero Antonio agarró con cuidado a uno de los animales y dijo a todos los demás: «¿Por qué me

175. Cf. 2 Co 11, 9; 1 Ts 2, 9; 2 Ts 3, 8.

hacéis daño, si yo no os lo hago? Marchaos, y en el nombre del Señor no os acerquéis más aquí». Y desde entonces, como asustados por su orden, no se acercaron más [176].

Nuevas luchas contra los demonios

51, 1. Él permanecía en soledad en la montaña interior, entregado a la oración y a la ascesis. Los hermanos, que iban a visitarlo, le pidieron permiso y cada mes le prestaban sus servicios y le llevaban aceitunas, legumbres y aceite, pues era ya un anciano. **2.** Por cuantos iban a verlo, sabemos cuántas luchas sostuvo en este lugar, no contra la carne y la sangre, como está escrito, sino contra sus adversarios los demonios [177]. **3.** Oían alboroto y voces numerosas y chirridos de armas. De noche veían el monte lleno de chispas, y contemplaban a Antonio luchando contra seres visibles y orando contra ellos. **4.** Los que iban a visitarlo, se llenaban de coraje, mientras él sostenía la lucha de rodillas y orando a Dios. **5.** Verdaderamente era digno de admiración que estando solo en este desierto, no tuviera miedo cuando los demonios lo atacaban ni temiera la fiereza de tales animales salvajes, cuadrúpedos y reptiles [178], sino que como está escrito, confiaba en el Señor como el monte Sión [179], y conservaba su mente firme y

176. El trato familiar de los monjes con los animales salvajes está presente en toda la literatura monástica. Mediante la obediencia y la sumisión a la voluntad de Dios, se establece la armonía con toda la creación, característica del paraíso.

177. Cf. Ef 6, 12.

178. Cf. Hch 10, 12.

179. Cf. Sal 124, 1.

en paz, de manera que los demonios huían, y las bestias salvajes, como está escrito, vivían en paz con él [180].

Antonio permanece ileso ante las astucias del Enemigo

52, 1. El diablo observaba a Antonio, como dice David en el salmo, rechinando sus dientes contra él [181]. Pero Antonio recibía el consuelo del Salvador, y permanecía ileso de las distintas astucias e insidias. **2.** Una noche mientras velaba, el diablo lanzó contra él bestias salvajes, y casi todas las hienas del desierto, saliendo de sus cuevas, lo rodearon, y él quedó en medio. **3.** Abrieron la boca y amenazaron con morderlo. Pero comprendió el engaño del enemigo, y dijo a todas: «Si habéis recibido algún poder contra mí, estoy preparado para ser devorado por vosotras. **4.** Pero si habéis sido enviadas por los demonios, marchaos inmediatamente, pues yo soy siervo de Cristo [182]». Al oír las palabras de Antonio, huyeron perseguidas por sus palabras como por un látigo.

Derrota de los demonios

53, 1. Días más tarde, mientras trabajaba —pues tenía que trabajar mucho— un hombre llamó a su puerta y tiró de la cuerda con la que trabajaba. Antonio hacía cestas y las daba a los que le visitaban a cambio de lo que le llevaban. **2.** Se levantó y vio una bestia,

180. Cf. Jb 5, 23.
181. Cf. Sal 34, 16; Mc 9, 18.
182. Cf. Rm 1, 1; Ga 1, 10; Flp 1, 1.

con cuerpo de hombre hasta la cadera, y con piernas y pies de asno. Antonio tan sólo hizo la señal de la cruz y dijo: «Soy siervo de Cristo [183]. Si has sido enviado contra mí, aquí estoy». **3.** La bestia con sus demonios huyó tan precipitadamente que cayó y murió. Pero la muerte de la bestia era la derrota de los demonios, pues ellos intentaban todas estas artimañas para echarlo del desierto, pero no lo consiguieron.

Por las oraciones de Antonio, el Señor hace brotar agua en el desierto

54, 1. En cierta ocasión los monjes le rogaron que bajara junto a ellos y les visitara durante un tiempo a ellos y los lugares donde vivían, y emprendió camino con los monjes que habían venido a buscarlo. Un camello transportaba los panes y el agua. **2.** Todo este desierto, en efecto, es muy seco: no había agua potable salvo en la solitaria montaña donde Antonio sacaba agua y se entregaba a la ascesis; allí llenaron sus odres. En el camino se acabó el agua. Hacía muchísimo calor, y todos estaban a punto de morir. **3.** Recorrieron los alrededores sin encontrar agua, ellos no pudieron avanzar más y cayeron a tierra. Desesperados, dejaron marchar al camello. **4.** El anciano viendo que todos estaban en peligro de muerte, profundamente afligido y llorando se alejó un poco de ellos, se arrodilló y extendiendo sus manos, se puso a orar. Al momento el Señor hizo brotar agua en el lugar donde oraba. **5.** Y así todos bebieron y se recuperaron. Tras llenar los odres, buscaron al camello y lo encontraron. Se habían enre-

183. Cf. Rm 1, 1; Ga 1, 10; Flp 1, 1.

dado los correajes en una piedra y estaba allí retenido. Lo cogieron, lo dieron de beber, y cargaron en él los odres y siguieron sanos y salvos el camino. **6.** Cuando llegó a la morada exterior de los monjes, todos, considerándolo como un padre, lo abrazaron. Él, como si hubiera traído de la montaña las provisiones, los nutría con palabras y les repartía un beneficio espiritual. **7.** Y de nuevo en los montes reinaba el gozo y el deseo ardiente de progresar, y el consuelo por medio de la confianza mutua [184]. **8.** Antonio se alegraba al ver el fervor de los monjes y a su hermana que había envejecido en la virginidad y guiaba a otras vírgenes.

Exhortaciones a los monjes que acudían a él

55, 1. Algunos días después regresó a la montaña. Enseguida muchos comenzaron a ir junto a él, y otros, enfermos, se atrevieron a acudir. **2.** A todos los monjes que iban a visitarlo, les daba continuamente estos consejos: creer en el Señor [185], amarlo, guardarse de todo pensamiento impuro y de los placeres de la carne, y como está escrito en los Proverbios: *No os dejéis seducir por la saciedad del vientre* [186]. **3.** Huir de la vanagloria y orar continuamente [187], recitar salmos antes y después de dormir, meditar los preceptos de las Escrituras y recordar las obras de los santos, para que el alma se conforme a su celo, recordando los mandamientos. **4.** Les aconsejaba meditar conti-

184. Cf. Rm 1, 12.
185. Cf. Hch 11, 17; 16, 31.
186. Cf. Pr 24, 15.
187. Cf. Lc 18, 1; 1 Ts 5, 17.

nuamente la palabra del Apóstol: *Que el sol no se ponga sobre vuestra ira* [188]. **5.** «Tened presente que estas palabras deben referirse a cualquier otro mandamiento, de manera que el sol no sólo no se oculte sobre la ira, sino sobre ningún otro pecado nuestro. Es bueno y necesario que el sol no nos condene por una mala acción cometida durante el día, ni la luna por nuestro pecado nocturno ni por un simple pensamiento. **6.** Para obtener esto, es bueno escuchar al Apóstol y guardar sus palabras, pues ha dicho: *Examinaos a vosotros mismos, probaos a vosotros mismos* [189]. **7.** Todos los días cada uno debe llevar cuenta de los actos del día y de la noche. Si ha pecado, deje de pecar; pero si no ha pecado, no se gloríe sino que persevere en el bien sin negligencia, y no condene a su prójimo ni se justifique a sí mismo, como dijo el bienaventurado apóstol Pablo: Hasta que venga el Señor que escrutará las cosas ocultas [190]. **8.** A menudo, no somos conscientes de nuestras acciones. Nosotros no lo sabemos, pero el Señor conoce todo. Dejándole a Él el juicio, debemos compadecernos y llevar mutuamente las cargas [191]. Examinémonos constantemente, y esforcémonos por alcanzar lo que nos falta; **9.** Tengamos también esta precaución para estar seguros de no pecar: que cada uno anote y escriba sus actos e impulsos del alma, como si tuviera que revelárselos a otros; **10.** Y estad seguros de que, por la vergüenza de que éstos sean conocidos, dejaremos de pecar y de tener en el corazón pensamientos malvados. **11.** Pues,

188. Ef 4, 26.
189. 2 Co 13, 5.
190. Cf. 1 Co 4, 5; Rm 2, 16.
191. Cf. Ga 6, 2.

¿quién desea ser visto mientras peca? ¿Quién, después de haber pecado, no miente para ocultarse? Del mismo modo que viéndonos unos a otros no fornicamos, así si escribimos nuestros pensamientos como si debiéramos revelárnoslos los unos a otros, nos guardaremos con fuerza de los pensamientos impuros por la vergüenza de que otros los conozcan. **12.** Que lo que escribimos sea para nosotros como los ojos de nuestros compañeros en la ascesis, para que, enrojeciéndonos de escribir lo mismo que de ser vistos, no tengamos más pensamientos malvados. **13.** Educándonos así, podremos esclavizar el cuerpo [192], y agradar al Señor, y pisar las insidias del Enemigo».

Amor de Antonio por los enfermos

56, 1. Estos consejos daba a los que se acercaban a él. Tenía compasión de los enfermos y oraba con ellos. A menudo, en muchas ocasiones, el Señor lo escuchaba. Pero él no se enorgullecía cuando era escuchado, ni murmuraba cuando no lo era, sino que siempre daba gracias al Señor, y exhortaba a los enfermos a tener paciencia y a comprender que la curación no procedía de él ni de ningún hombre, sino sólo de Dios, que obra cuando quiere y por quienes quiere [193]. **2.** Los enfermos acogían las palabras del anciano como una medicina, y aprendían a no descorazonarse, sino a tener paciencia. Aquellos que eran curados, aprendían a dar gracias no a Antonio, sino solamente al Señor.

192. Cf. 1 Co 9, 27.
193. Cf. Rm 9, 15.18.

Curación de Frontón

57, 1. Un tal Frontón, miembro de palacio, tenía una gravísima enfermedad: se mordía la lengua y estaba a punto de perder la vista. Se dirigió a la montaña y rogó a Antonio que pidiera por él. **2.** Oró y dijo a Frontón: «Ve, te curarás». Pero como éste insistió en quedarse en la montaña exterior, Antonio volvió a decirle: «No puedes ser curado si permaneces aquí. Ve y, una vez en Egipto, verás el milagro que se va a producir en ti». **3.** Frontón creyó y marchó; y apenas vio Egipto, cesó su enfermedad y recobró la salud, según las palabras de Antonio que, orando, lo había conocido del Salvador.

Curación de una joven de Busiris

58, 1. Una joven de Busiris de Trípoli [194] padecía una enfermedad muy grave y dolorosa: sus lágrimas, la mucosidad y los humores que salían de sus orejas, cuando caían a tierra, se transformaban en gusanos. Su cuerpo estaba paralizado y los ojos deformados. **2.** Sus padres, al enterarse de que los monjes iban junto a Antonio y creyendo en el Señor que curó a la hemorroísa [195], les rogaron a estos monjes poder acompañarlos con su hija. **3.** Ellos accedieron. Los padres con su hija permanecieron fuera de la montaña junto a Pafnucio [196], confesor y monje. Los monjes entraron. Y como

194. Busiris, ciudad de Egipto, situada en el centro del Delta; se conoce tan sólo como Busiris, y no Busiris de Trípoli.

195. Cf. Mt 9, 20.

196. Obispo de la Tebaida superior, que participó en el Concilio de Nicea (325).

ellos querían hablar de la joven, él se anticipó y les contó su enfermedad y cómo había hecho el camino con ellos. **4.** Luego ellos le pidieron que les permitiera entrar, pero él no lo permitió y les dijo: «Id y, si no está muerta, la encontraréis curada. Este restablecimiento no es obra mía, para que ella venga a un hombre mísero como yo. La curación es del Salvador que en todo lugar derrama su misericordia [197] sobre los que lo invocan [198]. **5.** El Señor ha favorecido a la que le rogó, y me ha manifestado, por el amor que tiene al hombre, que curará la enfermedad de la joven». Se produjo este milagro y, cuando los monjes salieron, encontraron a los padres llenos de alegría y a la joven curada.

Antonio socorre a dos monjes en el desierto

59, 1. Dos monjes que iban a visitarlo, se quedaron sin agua en el camino. Uno murió y el otro estaba a punto de hacerlo. Sin la fuerza suficiente para caminar, yacía en la tierra esperando la muerte. **2.** Antonio, que estaba sentado en la montaña [199], llamó a dos monjes —estaban allí por casualidad— y los apremió diciendo: «Coged una vasija con agua y corred por el camino que lleva a Egipto. **3.** Dos monjes venían hacia aquí, uno ha muerto ya, y el otro lo estará si no os apresuráis. Esto me ha sido revelado ahora en la oración». **4.** Los monjes marcharon y encontraron a uno muerto y lo enterraron; al otro lo reanimaron con agua y lo llevaron junto al anciano. La distancia era de un día de

197. Cf. Sb 4, 15.
198. Cf. Sal 144, 18.
199. Cf. 2 R 1, 9.

camino. **5.** Y si alguno pregunta por qué no habló antes de que uno de ellos muriera, no pregunta correctamente, pues el juicio de la muerte no pertenece a Antonio, sino a Dios, que decidió sobre uno, pero mostró y reveló el estado del otro. **6.** Esto era lo admirable de Antonio, que mientras estaba sentado en la montaña [200], tenía el corazón atento y el Señor le revelaba lo que sucedía lejos de él.

Antonio ve el alma de Amón subir al cielo

60, 1. En otra ocasión, mientras estaba sentado en la montaña [201], levantó los ojos y vio en el aire a un hombre que se elevaba y que se producía gran alegría entre los que salían a su encuentro. Mientras admiraba y proclamaba bienaventurado a tal coro, pidió saber qué estaba sucediendo. **2.** Y al momento oyó una voz que le decía que era el alma de Amón, el monje de Nitria [202]. Él había perseverado hasta la vejez en la ascesis. **3.** La distancia desde Nitria hasta la montaña donde habitaba Antonio, es de trece jornadas de camino. Los que estaban con Antonio, al ver al anciano lleno de asombro, quisieron saber el motivo. Y oyeron que Amón acababa de morir. **4.** Ellos lo conocían, ya que a menudo había ido allí y por medio de él se habían realizado muchos milagros. Este es uno de

200. Cf. 2 R 1, 9.

201. Cf. 2 R 1, 9.

202. Amón es considerado como el fundador del monacato en el desierto de Nitria. En la Historia Lausiaca, Paladio cuenta que Amón se casó, pero convenció a su esposa a vivir castamente. Tras unos años se retiró al desierto, y allí fundó el centro monástico de Nitria (PALADIO, *Historia Lausiaca*, 8, 6).

ellos. **5.** En cierta ocasión siendo preciso cruzar el río llamado Lico [203], —en ese momento iba crecido— pidió a Teodoro, que lo acompañaba, que se alejara un poco para no verse desnudos al cruzar el agua. **6.** Y después de que Teodoro se marchara, él mismo se avergonzó de verse desnudo. Mientras estaba preocupado por la vergüenza, al punto fue transportado a la otra orilla. **7.** Teodoro, hombre piadoso, se acercó y vio que Amón lo había adelantado y que no estaba mojado, y pidió saber cómo había cruzado. **8.** Viendo que no se lo quería decir, le sujetó con fuerza los pies y le dijo que no lo iba a soltar hasta que se lo dijera. **9.** Amón, ante la obstinación de Teodoro, y sobre todo a causa de lo que le había dicho, le exigió la promesa de que no lo contaría a nadie antes de su muerte. Y le contó que fue elevado y colocado en la otra orilla, pero que no había caminado sobre el agua, pues esto es imposible para los hombres, sólo para el Señor y para aquellos a quienes Él se lo concede, como hizo con el gran apóstol Pedro [204]. **10.** Tras la muerte de Amón, Teodoro contó este prodigio. Los monjes a quienes Antonio había narrado la muerte de Amón, anotaron el día. Y cuando tras treinta días llegaron los hermanos de Nitria, les preguntaron y supieron que Amón había dormido el mismo día y a la misma hora en que el anciano había visto su alma elevada. **11.** Unos y otros ensalzaron la pureza del alma de Antonio: cómo a una distancia de trece jornadas había sabido lo que había sucedido, y vio que el alma había sido elevada.

203. Lico, canal situado probablemente cerca de Licópolis, en el Alto Egipto (cf. PALADIO, *Historia Lausiaca*, 8, 6).

204. Cf. Mt 14, 28-29.

Curación de Policracia

61, 1. Un tal Arquelao, dignatario de la corte imperial, encontró a Antonio en la montaña exterior; le rogó tan sólo que pidiera por Policracia de Laodicea, virgen admirable y portadora de Cristo. **2.** Padecía fuertes dolores en el estómago y en un costado, a causa de una ascesis severa, y todo su cuerpo estaba enfermo. **3.** Antonio oró. Y el dignatario anotó el día de la oración. Y al llegar a Laodicea, encontró a la virgen sana. Preguntando cuándo y a qué hora se vio libre de la enfermedad, sacó el papel en el que había anotado el momento de la oración. Tras saberlo, mostró rápidamente lo escrito en el papel. Todos quedaron admirados al saber que el Señor la había curado en el mismo momento en que Antonio había orado e implorado para ella la bondad del Salvador.

Enfermos y endemoniados acuden a Antonio

62, 1. Anunciaba casi siempre unos días antes, e incluso un mes antes, la visita y el motivo por el que venían. Unos acudían sólo para verlo, otros por enfermedad y otros atormentados por los demonios. Pero nadie consideraba penosa o gravosa la fatiga del viaje, pues cada uno regresaba pensando que había sido beneficioso. **2.** Cuando consideraba estas cosas y hablaba sobre ellas, rogaba que nadie lo admirara por esto, sino que admirara al Señor que nos ha concedido a nosotros, que somos hombres, la gracia de conocerlo según nuestras fuerzas.

Curación de un joven endemoniado

63, 1. Salió en otra ocasión a las moradas exteriores de monjes, y se le pidió que subiera a una barca y orara

con los monjes. Nada más subir a la barca sintió un olor fétido y muy penetrante. **2.** Los que estaban en la nave decían que había pescado y carne sin sazonar en la barca y que el olor procedía de estos alimentos. Pero Antonio decía que el olor fétido era de otra cosa. **3.** Cuando todavía estaba hablando, un joven endemoniado que se había adelantado y ocultado en la barca, comenzó a gritar. Y el demonio, increpado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, salió al instante. Y aquel hombre quedó sano; y todos supieron que aquel hedor era del demonio.

Curación de otro endemoniado

64, 1. Otro hombre ilustre, poseído por el demonio, vino hacia él. Este demonio era tan terrible que este endemoniado ignoraba que estaba ante Antonio. Se comía sus propios excrementos. **2.** Los que lo llevaron, pedían a Antonio que orara por él. Y Antonio, compadecido del joven, oró y estuvo en vela toda la noche con él. **3.** El joven, al alba, repentinamente se avalanzó sobre Antonio y lo golpeó. Los que habían venido con él, se indignaron, pero Antonio les dijo: «No os enojéis con el joven. Pues no es él, sino el demonio que habita en él. **4.** Puesto que ha sido increpado y ordenado ir a un lugar árido [205], ha enloquecido y ha obrado así. Glorificad al Señor [206], porque el hecho de que el joven se avalanzara sobre mí, es para vosotros signo de que el demonio ha salido». **5.** Tras estas palabras de Antonio, el joven quedó sano y, ya restableci-

205. Cf. Lc 11, 24.
206. Cf. 1 Co 6, 20.

do, reconoció dónde estaba, saludó al anciano y dio gracias a Dios.

Antonio tiene una visión

65, 1. Numerosos monjes afirmaron que muchos otros prodigios, semejantes a éstos, habían sido realizados por medio suyo. Pero estos sucesos no son tan dignos de admiración como otros más admirables. **2.** En cierta ocasión, cuando iba a comer, alrededor de la hora nona, se levantó para orar y sintió que su mente era arrebatada. Y lo más admirable era que, estando en pie, se vio como fuera de sí y como llevado a través del aire por algunos seres. **3.** Y vio en el aire a otros seres terribles y crueles que querían impedirle pasar. Pero como los que lo llevaban lo defendían, los otros seres preguntaron si no estaba sometido a ellos [207]. **4.** Como querían hacerle rendir cuentas desde su nacimiento, los que llevaban a Antonio, se opusieron diciendoles: «El Señor ha perdonado todo aquello que concierne a su nacimiento; podéis examinarlo desde el día en que se hizo monje y se consagró a Dios». **5.** Entonces, ya que ellos acusaban sin pruebas, el camino quedó para él libre y sin obstáculos. Y al momento se vio en pie y volviendo hacia sí mismo, y de nuevo Antonio fue una persona entera. **6.** Se olvidó de comer y permaneció

207. Aquí está reflejado un tema típico: el alma en su viaje al cielo ha de mantener un combate con seres diversos hasta llegar a las regiones divinas. El tema está testimoniado en el mundo pagano, recibiendo diversas acomodaciones en el ámbito cristiano: cf. W. BOUSSET, *Die Himmelreise der Seele*, Darmstadt 1960. Cf. lo dicho en nota 80.

llorando y orando el resto del día y toda la noche. Se admiraba de ver contra cuántos tenemos que luchar y con cuántas fatigas tenemos que atravesar el aire. **7.** Y recordó que esto era lo que decía el Apóstol: *Según el príncipe del imperio del aire* [208]. Pues el poder del enemigo está en esto: en luchar, e intentar poner obstáculos a los que cruzan. **8.** Por eso exhortaba así: *Tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo* [209], para que el Enemigo, *no pudiendo decir nada malo de nosotros* [210], sea confundido. Cuando supimos que esto le había sucedido a Antonio, recordamos las palabras del Apóstol: *Si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe* [211]. **9.** Pero Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo y oyó palabras inefables [212] y descendió; y Antonio se vio a sí mismo subir hasta el aire y luchar hasta parecer libre.

Antonio ve el tránsito de las almas

66, 1. Poseía también este don: sentado solo en la montaña [213], si tenía alguna duda sobre algo que indagaba, esto le era revelado por la Providencia en la oración. **2.** Como dice la Escritura, aquel bienaventurado era instruido por Dios [214]. Después de este suceso, tuvo una conversación con los que le habían ido a visi-

208. Ef 2, 2.
209. Ef 6, 13.
210. Tt 2, 8.
211. 2 Co 12, 2.
212. 2 Co 12, 2-4.
213. Cf. 2 R 1, 9.
214. Cf. Is 54, 13; Jn 6, 45; 1 Ts 4, 9.

tar, sobre el ascenso del alma y cuál sería el lugar de ésta después. A la noche siguiente le llamó alguien desde lo alto y le dijo: «Antonio, levántate, sal y mira». **3.** Y al salir —pues él sabía a quiénes hay que obedecer— levantó los ojos y vio a un hombre gigante, deforme y terrible que estaba de pie y tocaba las nubes, y también vio subir a otros seres que parecían alados. Aquel extendía sus manos e impedía pasar a unos, pero otros sobrevolaban y subían sin dificultad. **4.** El gigante rechinaba sus dientes [215] contra ellos y se alegraba por los que caían. **5.** De repente, se oyó junto a Antonio una voz que decía: «Comprende lo que ves [216]». El espíritu le fue abierto [217] y comprendió que era el tránsito de las almas y que aquel gigante era el Enemigo, envidioso de los creyentes, que retiene y no deja pasar a los sometidos, pero dejaba marchar a los que no se dejaban persuadir por él, y ellos cruzaban y ascendían. **6.** Y como advertido por esta visión, luchó cada día más y más por progresar hacia aquello que está por delante [218]. **7.** No solía contar estas cosas, pero como pasaba mucho tiempo en oración y se admiraba, los que estaban con él le preguntaban e insistían, y él se veía obligado a hablar como un padre que no puede esconder nada a sus hijos. **8.** Sabía que su conciencia era pura [219], y que la narración de estos sucesos era útil para que aprendieran que el fruto de la ascesis es bueno y que las visiones son muchas veces consuelo de las fatigas.

215. Cf. Mc 9, 18.
216. Cf. Dn 9, 23.
217. Cf. Lc 24, 31.
218. Cf. Flp 3, 13.
219. Cf. 1 Tm 3, 9; 2 Tm 1, 3.

Respeto de Antonio por la jerarquía de la Iglesia

67, 1. ¡Cuán paciente era su conducta y cuán humilde su alma! A pesar de sus cualidades, tenía en gran estima la regla de la Iglesia, y quería que todos los clérigos lo aventajaran en honor [220]. **2.** No se avergonzaba de inclinar su cabeza ante obispos y presbíteros. Si alguna vez lo visitaba un diácono para ser edificado por él, Antonio le hablaba de aquello que consideraba útil, pero en lo referente a la oración le cedía el puesto sin avergonzarse de aprender de él. **3.** Preguntaba mucho y pedía escuchar a los que estaban presentes. Si alguno decía algo útil, reconocía haber obtenido un beneficio. **4.** Su rostro irradiaba gracia. Había recibido este admirable don del Salvador: aunque Antonio estuviera rodeado de monjes, cuando alguien que no lo conocía deseaba verlo, éste dejaba a un lado a los demás monjes y corría hacia Antonio, como atraído por sus ojos. **5.** No se distinguía de los otros monjes por ser más alto o más fuerte [221], sino por la firmeza de sus costumbres y la pureza de su alma. **6.** Su alma estaba en paz y su aspecto externo aparecía también sin turbación, de manera que el gozo de su alma aparecía en su rostro, y los movimientos de su cuerpo dejaban sentir y percibir la firmeza de su alma, como está escrito: *Cuando el corazón goza, el rostro está alegre; pero cuando está triste, el rostro está abatido* [222]. **7.** Así Jacob supo que Labán estaba maquinando insidias, y dijo a sus mujeres: *El rostro de vuestro padre no me mira como ayer y como anteayer* [223]. **8.** Así Samuel

220. Cf. Rm 12, 10.
221. Cf. 1 S 16, 7.
222. Pr 15, 13.
223. Gn 31, 5.

reconoció a David por sus ojos llenos de gracia y sus dientes blancos como la leche [224]. Y así también se podía reconocer a Antonio. ¿Cómo podría turbarse, si su alma estaba siempre tranquila y serena? ¿O cómo podría estar triste, si su pensamiento estaba siempre alegre?

Antonio nunca tuvo trato con los herejes

68, 1. Poseía una fe admirable y piadosa. Nunca tuvo trato con los melicianos cismáticos [225], conociendo bien desde el principio su maldad y su apostasía; no habló como amigo con los maniqueos [226] ni con otros herejes, a no ser para persuadirlos a volver a la piedad. Pensaba y declaraba que la amistad y el trato frecuente con éstos destruyen el alma y la llevan a la perdición. **2.** Del mismo modo aborrecía la herejía de los arrianos [227], y ex-

224. Cf. 1 S 16,12; 17,42.

225. Los melicianos toman su nombre de Melicio, obispo de Licópolis. El cisma meliciano fue consecuencia de la última persecución, y surgió por efecto de la diversidad de pareceres entre Pedro, obispo de Alejandría, y Melicio que mantenía una actitud rigorista acerca de la readmisión en el seno de la comunidad de aquellos cristianos que habían negado su fe durante la persecución: cf. M. SIMONETTI, *Melicio de Licópolis. Cisma meliciano*, en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad cristiana*, Salamanca 1992, 1418.

226. El maniqueísmo es una secta fundada por Mani (216-277) sobre el cual se esbozará una historia legendaria, estableciendo paralelos con Cristo. El maniqueísmo es un sincretismo de doctrinas judeocristianas e indoiranias; afirma la existencia de dos principios contrapuestos, el bien y el mal, la luz y la tiniebla. La limosna, el ayuno y la oración caracterizan la ética maniquea: Cf. M. TARDIEU, *Le manichéisme*, Paris 1981.

227. Arrio, nacido en Alejandría hacia el 260, comenzó a predicar hacia el año 320 que el Hijo era Dios pero de rango inferior al Padre. En realidad, mantenía que el Hijo era una criatura, la única

hortaba a todos a no acercarse a ellos y a no seguir su perversa fe. **3.** En una ocasión vinieron a él al monte unos arrianos. Los interrogó, y tras saber que eran impíos, los expulsó violentamente de la montaña, pues decía que sus palabras eran peores que las serpientes.

Antonio condena públicamente en Alejandría a los arrianos

69, 1. Una vez los arrianos mintieron y dijeron que Antonio pensaba igual que ellos. Al oír esto, se indignó y quedó lleno de estupor. **2.** Tras este suceso, llamado por los obispos y por todos sus hermanos, bajó de la montaña y acudió a Alejandría [228] y condenó públicamente a los arrianos, diciendo que su herejía es la última y precursora del Anticristo. **3.** Enseñaba al pueblo que el Hijo de Dios no era una criatura ni había sido creado de la nada, sino que era eterno, Verbo y Sabiduría de la sustancia del Padre. **4.** «Por esta razón es una impiedad decir que hubo un momento en que no existía, pues el Verbo siempre ha existido junto al Padre [229]. Por tanto, no tengáis trato alguno con los impíos arrianos. **5.** *Porque no hay unión entre la luz y las tinieblas* [230]. Así pues, sed cristianos piadosos. Ellos, por el

creada directamente por el Padre, mientras que el resto de la Creación es obra del Hijo que obedece la voluntad del Padre. Negaba la eternidad del Hijo y la generación de la sustancia del Padre. Para la crisis arriana es fundamental M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma 1975.

228. Antonio acude a Alejandría con motivo de la controversia arriana, para mostrar su apoyo a Atanasio.

229. Cf. Jn 1, 1.

230. 2 Co 6, 14.

contrario, que afirman que el Hijo nacido del Padre, el Verbo de Dios, es una criatura, nada se diferencian de los paganos, pues adoran a la creatura en lugar de a Dios Creador [231]. **6.** Creed que toda la creación se indigna contra ellos porque enumeran entre las cosas creadas al Creador y Señor del universo y en el que todas las cosas han sido hechas».

Todos admiraban a Antonio

70, 1. Todo el pueblo se alegraba al oír que la herejía de los que luchan contra Cristo era anatematizada por un hombre como él, y toda la ciudad corría para ver a Antonio. **2.** También los paganos y sus pretendidos sacerdotes, acudían a la Casa del Señor diciendo: «Pedimos ver al hombre de Dios [232]». Así lo llamaban todos. Y en esta ciudad el Señor purificó de los demonios por medio de él a muchos y curó a los que estaban enfermos en la mente. **3.** Muchos, incluso paganos, pedían sólo tocar al anciano, creyendo recibir un beneficio. En pocos días muchos se hicieron cristianos, más de los que uno ve que se convierten en un año. **4.** Cuando algunos pensaban que era molestado por la multitud y por esto lo alejaban de todos, él tranquilo decía: «No son más numerosos que aquellos contra los que lucho en la montaña, los demonios».

231. Cf. Rm 1, 25.

232. Al igual que Moisés, Samuel, Elías y Eliseo, Antonio es llamado «hombre de Dios». Cf. B. STEIDLE, *«Homo Dei Antonius». Zum Bild des «Mannes Gottes» im altem Mönchtum*, en B. STEIDLE (ed), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 148-200.

Curación de una endemoniada

71, 1. Cuando partió y nosotros lo acompañamos, al llegar a la puerta de la ciudad, una mujer detrás de nosotros gritaba: «Hombre de Dios, espera, mi hija es terriblemente atormentada por un demonio. Espera, te ruego, para que yo con la carrera no me haga daño». **2.** Al oírla el anciano y rogado por nosotros, accedió a esperar. Cuando la mujer se acercó, la niña cayó a tierra. Entonces Antonio rogó e invocó a Cristo, y la niña se levantó sana, pues el demonio inmundo fue expulsado. **3.** La madre bendecía a Dios, y todos daban gracias. Y él regresaba lleno de gozo a la montaña como si volviera a su propia casa.

Discusión con dos filósofos paganos

72, 1. Poseía una gran sabiduría y, lo que es admirable, sin haber estudiado, era un hombre sagaz e inteligente. **2.** En una ocasión fueron a él dos filósofos paganos creyendo poder poner a prueba a Antonio. Se encontraba en la montaña exterior. **3.** Entendiendo por sus rostros quiénes eran, salió a su encuentro y les dijo por medio de un intérprete: «Filósofos, ¿por qué os molestáis viniendo a un hombre necio?» **4.** Ellos respondieron que no era necio, sino sabio. Les dijo: «Si venís junto a un necio, es vana vuestra fatiga; pero si pensáis que soy sabio, *haceos como yo* [233]. Pues conviene imitar el bien. **5.** Si yo hubiera venido a vosotros, os habría imitado. Pero ya que habéis venido a mí, *haceos como yo* [234]:

233. Ga 4, 12.
234. Ga 4, 12.

yo soy cristiano». Se marchaban admirados, pues veían que incluso los demonios temían a Antonio.

Sabiduría de Antonio

73, 1. Y de nuevo, otros semejantes a éstos fueron a buscarlo a la montaña exterior, y pensaron burlarse de él porque era iletrado. Pero Antonio les dijo: **2.** «¿Qué decís? ¿Qué es anterior, la mente o las letras? ¿O, quién causa del otro, la mente de las letras o las letras de la mente?» **3.** Y ellos respondieron que la mente es anterior a las letras, y ella las ha inventado. Antonio añadió: «El que tiene la mente sana, no necesita las letras». Esta respuesta dejó estupefactos a los presentes y a éstos. Se marcharon admirados de tan gran inteligencia en un hombre iletrado [235]. **4.** No tenía los modales toscos de un hombre que ha vivido en la montaña y que ha envejecido en ella, sino que era afable y sociable, y su palabra estaba sazonada con sal divina [236], de manera que nadie le tenía envidia, sino que todos los que lo visitaban se alegraban por él.

La Mente suprema y el Alma

74, 1. Después, fueron de nuevo a visitarlo otros —ellos eran de los que entre los griegos eran considerados sabios— y le pidieron la demostración de nuestra fe en Cristo. **2.** Intentaban emplear silogismos a propósito de la predicación de la divina cruz y querían

235. Cf. Hch 4, 13.
236. Cf. Col 4, 6.

burlarse de él. Primeramente Antonio se calló un instante, se compadeció por su miserable ignorancia y después, por medio de un intérprete, que traducía fielmente sus palabras, dijo: **3.** «¿Qué es más bello, confesar la cruz o atribuir adulterios y corrupciones de niños a aquellos que llamáis dioses? Pues entre nosotros hablar de la cruz, es signo de coraje y prueba de desprecio a la muerte; vuestros relatos están llenos de pasiones vergonzosas. **4.** Luego, ¿qué es mejor, decir que el Verbo de Dios no erró [237], sino que permaneciendo el mismo, tomó un cuerpo humano para salvación y bien de los hombres, para que, participando de un nacimiento humano, hiciera partícipes a los hombres de aquella naturaleza divina y espiritual [238], **5.** o bien, hacer a Dios semejante a los seres privados de razón, y dar culto a animales cuadrúpedos, reptiles y figuras humanas [239]? Éstos son los objetos que adoráis vosotros, los sabios. **6.** ¿Cómo os atrevéis a reíros de nosotros, porque afirmamos que Cristo se ha manifestado como un hombre, cuando vosotros separáis de la Mente suprema el Alma y decís que ha errado y ha caído de la bóveda celeste en un cuerpo? [240] **7.** ¡Ojalá

237. Esta afirmación ha de comprenderse a la luz de lo que dice unas líneas más abajo, en *Vida de Antonio* 74, 6.

238. Cf. 2 P 1, 4.

239. Cf. Rm 1, 23.

240. Antonio ataca aquí las relaciones —tal como él las entiende— que los filósofos neoplatónicos establecían entre la Mente suprema (*Nous*), el Alma universal (*Anima mundi*) y las almas individuales. El *Nous*, segunda hipóstasis divina, ha sido engendrado por el Uno, primera hipóstasis. El *Nous* es imagen del Uno. Del *Nous* procede el *Anima mundi*, tercera hipóstasis, que es, a su vez, imagen del *Nous* y de ella proceden todas las almas que hay en el mundo: las de los demonios, las de los hombres, las de los astros, las de los animales y las de las plantas. Esto Antonio parece interpretarlo

con estas afirmaciones tan sólo digáis que cambió y cayó en hombres y no en animales cuadrúpedos y en reptiles! Nuestra fe afirma que Cristo ha venido para salvar al hombre, vosotros, en cambio, narráis el extravío del alma increada. **8.** Nosotros creemos en la fuerza y en el amor de la Providencia por el hombre; porque esto no es imposible a Dios [241]. **9.** Pero, vosotros, afirmando que el Alma es imagen de la Mente suprema, le atribuís caídas, y en vuestras fábulas se encuentra sujeta a cambios y finalmente introducís, por el extravío del Alma, cambios en la Mente suprema. **10.** Si tal es la imagen, tal es necesariamente aquel del que es imagen. Y cuando juzgáis tales cosas sobre la Mente suprema, pensad que blasfemáis contra el Padre de la Mente suprema.

La gloria de la cruz

75, 1. Y sobre la cruz, ¿qué se puede decir mejor: sufrir la cruz por las insidias de los malvados y no temer la muerte, fuera cual fuera, **2.** o contar las fábulas de la peregrinación de Osiris y de Isis [242], las insidias de Tifón [243],

como error y caída: cf. S. LILLA, *Neoplatonismo*, en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad cristiana*, Salamanca 1992, 1510-1514; H. CROUZEL, *Origène et Plotin. Comparaisons doctrinales*, Paris 1992, 200-210.

241. Cf. Mc 10, 27; Lc 18, 27.

242. En la mitología egipcia, Isis era la esposa de Osiris. Éste fue asesinado por Set, el dios de las sombras; Isis durante la noche buscaba a su esposo.

243. Tifón, en el panteón griego era un ser monstruoso que acabó siendo identificado con el dios egipcio Set, el asesino de Osiris.

y la fuga de Cronos [244], los hijos devorados y los parricidios? Esta es vuestra sabiduría. **3.** Pero, ¿cómo, burlándoos de la cruz, no admiráis la resurrección [245]? Quienes han hablado de una, también han escrito de la otra. ¿O por qué, recordando la cruz, nada decís de los muertos resucitados, de los ciegos que recobraron la vista, de los paralíticos curados y de los leprosos purificados, del andar sobre el mar, y de todos los demás milagros y prodigios que demuestran que Cristo no era sólo un hombre sino Dios? **4.** Me parecéis muy injustos, y no habéis leído nunca nuestra Escritura con corazón sincero. Leedla y ved que las obras de Cristo demuestran que Él es Dios y que ha venido a salvar a los hombres.

Los paganos atribuyen a la creación el honor del Creador

76, 1. Pero exponednos vuestra doctrina. ¿Qué podéis hablar con respecto a los seres privados de razón, sino de la bestialidad y fiereza? **2.** Pero si, como he oído, queréis decir que habláis de forma mitológica y hacéis alegorías diciendo que el robo de Cora representa la tierra, la cojera de Hefesto el fuego, Hera el aire, Apolo el sol, Artemisa la luna, y Poseidón el mar, en absoluto servís a Dios, sino que adoráis a la creación, en lugar de a Dios que ha creado todas las cosas [246].

244. Cronos es uno de los titanes del panteón griego. Como le habían anunciado que sería destronado por uno de sus hijos, Cronos los iba devorando a medida que nacían. Para poner fin a tal situación, Rea, la esposa de Cronos, dio a luz en secreto a Zeus que acabaría destronando y encadenando a su padre.

245. Cf. Hch 17, 32.

246. Cf. Rm 1, 25.

3. Si habéis compuesto tales alegorías porque la creación es bella, entonces debéis tan sólo admirarla y no divinizar las cosas creadas, para no atribuirles el honor del Demiurgo. **4.** Pues de lo contrario, traspasáis el honor del arquitecto a la casa que él ha construido [247], y otorgáis el honor al soldado y no a su general. ¿Qué decís a esto, para que sepamos si la cruz merece vuestras burlas?»

La fe operante

77, 1. Aquellos hombres se sintieron incómodos e iban de un lado a otro. Antonio sonrió, y les siguió hablando por medio de un intérprete: «A simple vista estas ideas pueden ser refutadas. **2.** Pero, ya que vosotros os apoyáis especialmente en palabras demostradas por la razón y, siendo expertos en este arte, no queréis que nosotros adoremos a Dios, sin demostrarlo por medio de razonamientos, contestadme primeramente a esto: **3.** ¿De qué modo se manifiesta la realidad, y en concreto el conocimiento de Dios, por razonamientos o por un acto de fe? ¿Y qué es más antiguo, la fe operante [248] o la demostración por los razonamientos?» **4.** Ellos contestaron que primero es la fe operante, y que ésta es el conocimiento exacto. Y Antonio les dijo: «Decís bien, pues la fe nace de una disposición del alma, y la dialéctica del arte de los que la han compuesto. **5.** Para aquellos en que está presente el acto de fe, no les es necesaria, o seguramente superflua, la demostración mediante razonamientos. **6.** Lo que nosotros conocemos

247. Cf. Hb 3, 3-4.
248. Cf. Ga 5, 6; Col 2, 12.

por fe, vosotros intentáis demostrarlo mediante palabras, y muchas veces no podemos explicar aquello que comprendemos. Por tanto, la fe operante es mejor y más firme que vuestros silogismos sofísticos.

La fuerza de la fe

78, 1. Nosotros, los cristianos, no hemos recibido el misterio a través de la sabiduría de los razonamientos paganos [249], sino por el poder de la fe que nos viene dada de Dios por medio de Jesucristo. Y he aquí la prueba de que decimos la verdad: nosotros, siendo iletrados, creemos en Dios y reconocemos por medio de sus obras [250] su providencia respecto a todo. **2.** Y porque nuestra fe es operante, he aquí que nosotros nos apoyamos en la fe en Cristo, pero vosotros confiáis en discursos sofistas. Y las imágenes de vuestros ídolos son reducidas a nada, sin embargo nuestra fe se propaga por todas partes. **3.** Vosotros, con vuestros silogismos y sofismas, no convencéis a nadie a pasar del cristianismo al paganismo; nosotros, en cambio, enseñando la fe en Cristo, mermamos vuestra superstición, pues todos reconocen que Cristo es Dios y el Hijo de Dios. **4.** Vosotros, una vez más, con vuestra elocuencia, no impedís la doctrina de Cristo; pero nosotros, invocando a Cristo crucificado, expulsamos a todos los demonios que vosotros teméis como a dioses [251]. **5.** Donde está la señal de la cruz, la magia pierde toda fuerza, y los sortilegios no tienen eficacia.

249. Cf. 1 Co 1, 17.
250. Cf. Rm 1, 20.
251. Cf. 37, 3 y nota 129.

Los cristianos son perseguidos, pero el cristianismo llena la tierra

79, 1. Decidme: ¿dónde están vuestros oráculos? ¿Dónde están los hechizos de los egipcios? ¿Dónde están las visiones de los magos? **2.** ¿Cuándo terminaron o han sido debilitados, sino desde que existió la cruz de Cristo? ¿Quién es, por tanto, digno de burla, no serán más bien las cosas que la cruz ha hecho caer en la nada y ha mostrado débiles? **3.** Pues es admirable que vuestra religión nunca haya sufrido persecución y sea honrada por los hombres en todas las ciudades; en cambio, los que siguen a Cristo sufren persecución y nuestra religión, sin embargo, florece y crece más que la vuestra. **4.** Vuestra religión, apreciada y protegida, se destruye, pero la fe y la doctrina de Cristo, que es objeto de vuestra burla y a menudo perseguida por los emperadores, ha llenado la tierra. **5.** ¿Cuándo el conocimiento de Dios ha tenido tanto esplendor? ¿Cuándo la templanza y la virtud de la virginidad se ha manifestado de tal manera? ¿Cuándo la muerte ha sido despreciada así, sino cuando apareció la cruz de Cristo? **6.** Nadie puede dudar de esto, viendo a los mártires despreciar la muerte por Cristo y viendo que las vírgenes de la Iglesia custodian por Cristo sus cuerpos puros y sin mancha.

Los milagros en nombre de Cristo prueban la verdad de la fe

80, 1. Estas son pruebas suficientes para mostrar que sólo la fe en Cristo lleva verdaderamente a la piedad. Pero si vosotros no creéis todavía y buscáis silo-

gismos que nacen de los razonamientos, nosotros, como ha dicho nuestro maestro [252], no demostramos por medio de las palabras persuasivas de la sabiduría pagana [253]. Nosotros persuadimos claramente mediante la fe, que precede a los discursos artificiosos. **2.** Aquí hay algunos que padecen por los demonios» —pues estaban los que habían venido a él atormentados por los demonios. **3.** Colocándolos en medio, dijo: «Invocad a vuestros ídolos con vuestros silogismos, o con el arte o la magia que queráis, y curad a éstos; y si no podéis, dejad de luchar contra nosotros y veréis el poder de la cruz de Cristo». **4.** Tras estas palabras, invocó a Cristo, hizo la señal de la cruz dos o tres veces sobre los enfermos, y al instante quedaron sanos, volvieron en sí y dieron gracias al Señor. **5.** Estos pretendidos filósofos quedaron admirados y verdaderamente impresionados ante la inteligencia del hombre y ante el prodigio que había sucedido. **6.** Antonio les dijo: «¿Por qué os admiráis ante este prodigio? No somos nosotros quienes lo hacemos, sino Cristo quien lo hace por medio de los que creen en Él. Creed, pues, también vosotros, haceos como nosotros [254], y veréis que entre nosotros no tiene valor el arte de las palabras, sino la fe que obra por amor a Cristo. Si también vosotros la tenéis, no busquéis demostraciones basadas en palabras, pensad más bien que la fe en Cristo es suficiente». **7.** Tales fueron las palabras de Antonio. Admirados por esto, se marcharon, despidiéndose y confesando haber recibido de él un beneficio.

252. San Pablo.
253. Cf. 1 Co 2, 4.
254. Cf. Ga 4, 12.

Los emperadores escriben a Antonio

81, 1. La fama de Antonio llegó hasta los emperadores. En cuanto Constantino Augusto y sus hijos, los Augustos Constancio y Constante, tuvieron noticias de estos hechos, le escribían como a un padre, y le expresaron el deseo de que les respondiera. **2.** Pero Antonio no tuvo en cuenta sus cartas ni mostró alegría por éstas, sino que siguió mostrándose como antes de que los emperadores le escribieran. **3.** Cuando le eran llevadas las cartas, llamaba a los monjes y les decía: «¿Por qué os admiráis de que un emperador nos escriba, pues es un hombre? Admiraros más de que Dios ha escrito su Ley para los hombres, y nos ha hablado por medio de su propio Hijo» [255]. **4.** Antonio no quería recibir las cartas y decía que no sabía responder a cartas de este tipo. Pero como todos los monjes, le rogaban diciendo que eran emperadores cristianos, y para no provocar escándalo por el rechazo, permitía que le fueran leídas. **5.** Y les escribía felicitándolos por adorar a Cristo, y les aconsejaba hacer aquello que lleva a la salvación: no dar importancia a las cosas presentes, sino tener en la mente el juicio futuro y considerar que sólo Cristo es el Rey verdadero y eterno. **6.** Les pedía que amaran a los hombres, y que se preocuparan por la justicia y por los pobres. Ellos se alegraban al recibir su carta. Antonio era amable con todos, y todos pedían tenerlo como padre.

Visión de los ataques de los arrianos

82, 1. Con tal fama y tras responder a los que acudían a él, regresó de nuevo a la montaña interior. **2.**

255. Cf. Hb 1, 2.

Continuó su ascesis habitual. A menudo, mientras estaba sentado o caminaba con los que lo visitaban, guardaba silencio, como está escrito en Daniel [256]. Y unas horas después, volvía a conversar con los hermanos presentes. **3.** Y los que lo acompañaban, comprendían que había tenido una visión. Mientras estaba sentado en la montaña, veía lo que sucedía en Egipto, y se lo narraba al obispo Serapión [257], que estaba en la montaña interior y que veía a Antonio inmerso en las visiones. **4.** En cierta ocasión, mientras estaba sentado trabajando, quedó como extasiado, y durante mucho tiempo permaneció inmerso en una visión, dando profundos gemidos. Tras una hora, volvió hacia los que estaban con él y rompió en gemidos; y temblando se levantó, se puso a orar de rodillas y permaneció así largo tiempo. **5.** Tras levantarse, el anciano seguía llorando. Los que estaban con él, temblaban y, llenos de temor, le rogaron que explicara por qué hacía esto, y le insistieron hasta que, obligado, respondió. **6.** Y lanzando un gran gemido, dijo: «Hijos, prefiero morir antes de que suceda lo que he visto». Y porque de nuevo le rogaban que hablase, les dijo entre sollozos: «La ira dominará a la Iglesia, y será entregada a hombres [258] semejantes a bestias irracionales. **7.** He visto la mesa de la Casa del Señor y alrededor de ella, por todas partes, mulas que daban coces a los que estaban dentro, como dan las bestias que no están domesticadas. **8.** Habéis visto cómo me lamentaba, pues escuché una voz que decía: Mi altar será corrompido [259]». **9.** Esto vio el an-

256. Cf. Dn 4, 19.

257. Serapión, obispo de Thmuis, en el Bajo Egipto. Fue amigo de Antonio: Cf. JERÓNIMO, *De viris illustribus* XCIX.

258. Cf. Mt 17, 22; Lc 9, 44.

259. Cf. Ml 1, 7.

ciano. Dos años después, tuvo lugar el ataque de los arrianos y el saqueo de las iglesias, cuando con violencia robaron los vasos sagrados y los hicieron llevar por los paganos, cuando obligaron a los paganos a salir para unirse a ellos, y delante de ellos hicieron sobre la mesa lo que quisieron. **10.** Entonces todos comprendimos que las coces de las mulas que Antonio había visto, significaban lo que ahora estaban haciendo los arrianos, privados de razón como las bestias. **11.** Tras contar la visión, consoló a los que estaban presentes, diciéndoles: «Hijos, no os entristezcáis. Pues como el Señor está airado, enseguida así curará [260]. **12.** Y rápidamente la Iglesia recobrará su dignidad y resplandecerá como suele. Y veréis a los perseguidos regresar, y la impiedad caerá sobre sus propias guaridas, mientras que la fe religiosa se extenderá por todas partes segura y en plena libertad. **13.** Tan sólo no os manchéis con los arrianos. Su doctrina no es la de los Apóstoles, sino la de los demonios y del diablo, su padre [261], o mejor, es irracional, estéril e impropia de una mente recta, como la irracionalidad de las mulas».

En Antonio se cumplen las promesas de Cristo

83, 1. Tal era la vida de Antonio. No conviene ser incrédulos de que tales prodigios se hayan realizado por medio de un hombre. **2.** Así lo prometió el Salvador, diciendo: *Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Desplázate de aquí allá, y se desplazará, y nada os será imposible* [262]. **3.** Y también: *En*

260. Cf. Jb 5, 18.
261. Cf. Jn 8, 44.
262. Mt 17, 20.

verdad, en verdad os digo: cualquier cosa que pidáis a mi Padre en mi nombre, os lo dará. Pedid y recibiréis [263]. Y este es Él que decía a sus discípulos y a todos los que creían en Él: *Curad enfermos, expulsad demonios. Gratis lo recibísteis, dadlo gratis* [264].

Consejos a los jueces

84, 1. Antonio no curaba con órdenes, sino con oraciones e invocando el nombre de Cristo, para que todos comprendieran que no era él quien lo hacía, sino el Señor que por medio de Antonio mostraba su amor a los hombres y curaba a los enfermos. **2.** De Antonio era sólo la oración y la ascesis, por esto estaba sentado en la montaña [265], gozando con la contemplación de las cosas divinas. Tan sólo le entristecía el ser molestado por muchos y el ser arrastrado por ellos hacia la montaña exterior. **3.** Muchos jueces le rogaban que descendiera de la montaña, porque les era imposible llegar allí por la multitud que seguía a los acusados. **4.** Sólo le pedían que saliera y verlo. Él se negaba y no quería hacerlo. Ellos insistían, y le enviaban algunos condenados custodiados por soldados, para que al menos por ellos bajara. **5.** Y él se sometía a esta necesidad y, viéndolos llorar, iba a la montaña exterior. Pero su sufrimiento no era inútil, pues su llegada era ventajosa y beneficiosa para muchos. **6.** También para estos jueces era muy útil: les aconsejaba a preferir ante cualquier otra cosa la justicia, a temer al Señor y a saber que serían juzgados con el mismo juicio

263. Jn 16, 23-24.
264. Mt 10, 8.
265. Cf. *2 R* 1, 9.

con el que hubiesen juzgado [266]. Sin embargo, él amaba sobre todos las cosas su manera de vivir en la montaña.

Necesidad de la soledad

85, 1. En una ocasión, fue obligado por los que tenían necesidad de él, y un comandante le pedía, por medio de muchos otros, que bajara. Él fue y, tras pronunciar unas pocas palabras que atañen a la salvación y conciernen a los que la necesitan, se apresuró a regresar. **2.** Como el *dux* —así se le llamaba— le rogaba que no se marchara, dijo que no podía quedarse más tiempo y le intentó convencer con este ingenioso ejemplo: **3.** «Si los peces permanecen durante mucho tiempo en un lugar seco, mueren, así también, si los monjes se demoran y permanecen con vosotros, se debilitan. **4.** Por tanto, al igual que el pez se apresura al mar, así también nosotros debemos apresurarnos a la montaña, para no olvidar con nuestra tardanza las cosas interiores». **5.** Al oír el comandante estas palabras y otras semejantes, quedó admirado y declaró que era verdaderamente un siervo de Dios. ¿De dónde le podía venir tan gran sabiduría a un hombre iletrado [267], sino porque era amado por Dios?

Predicción de la muerte de Balacio

86, 1. Un comandante, de nombre Balacio [268], nos perseguía violentamente a los cristianos por defender a

266. Cf. Mt 7, 2.
267. Cf. Hch 4, 13.
268. Balacio fue *dux* de Egipto del 340 al 345.

los odiosos arrianos. **2.** Era tan cruel que golpeaba a las vírgenes, y desnudaba y azotaba a los monjes. Antonio le envió y escribió una carta en este sentido: «Veo la cólera que viene sobre ti. Deja de perseguir a los cristianos para que la ira no te sorprenda, pues está a punto de llegar». **3.** Pero Balacio se burló de la carta y la arrojó a tierra, escupiendo sobre ella; injurió a los que le llevaron la carta, y les ordenó decir a Antonio: «Ya que veo que te preocupas tanto de los monjes, iré a buscarte». **4.** No habían pasado cinco días, cuando la ira le sorprendió. Balacio y Nestorio [269], prefecto de Egipto, partieron hacia la primera parada de Alejandría, llamada Chereu [270]. **5.** Los dos montaban caballos del propio Balacio, los más mansos de todos los que criaba. **6.** Pero antes de llegar a esta parada, los caballos empezaron a jugar entre ellos, como suelen hacerlo. De repente, el caballo más manso, que montaba Nestorio, con un mordisco hizo caer a tierra a Balacio, y lo atacó. **7.** Con sus mordiscos le destrozó el muslo. Rápidamente fue llevado a la ciudad, y a los tres días murió. Todos quedaron admirados de que enseguida se cumplió lo que Antonio había predicho.

Todos los que se acercan a Antonio, regresan confortados

87, 1. Así Antonio amonestaba a los más crueles. A los otros que se acercaban a él, los exhortaba de tal manera que olvidaban al instante el poder de juzgar y proclamaban bienaventurados a cuantos se retiraban de esta

269. Nestorio fue sucesor de Balacio del 345 al 352.

270. Ciudad del Bajo Egipto, situada a 30 Km al sur de Alejandría, actualmente El Kerium.

vida. **2.** Intercedía de tal manera por los que eran tratados injustamente que pensaban que no eran ellos, sino él el que sufría. Y era tan pronto para prestar ayuda a todos que muchos soldados y personas adineradas abandonaban los inconvenientes de esta vida, y se hacían monjes. **3.** En una palabra, Dios le había concedido ser el médico de Egipto. ¿Quién se acercó a él afligido, y no regresó alegre? ¿Quién se acercó a él llorando por sus muertos, y no desapareció al instante el luto? ¿Quién se acercó airado, y no se convirtió en amigo? **4.** ¿Quién, afligido por la pobreza, tras oírlo y verlo, no despreció las riquezas y recibió consuelo por su pobreza? ¿Qué monje tibio se acercó a él, y no fue fortalecido? **5.** ¿Qué joven se acercó a la montaña y al contemplar a Antonio, no renunció rápidamente a los placeres y al momento amó la templanza? ¿Quién se cercó a él atormentado por el demonio, y no fue liberado? **6.** ¿Quién se acercó a él preocupado por sus pensamientos, y no regresó con la mente serena?

Todos lo consideran un padre

88, 1. Y esto era lo grande de la ascesis de Antonio, que, como ya he dicho, teniendo el don de discernir los espíritus [271], conocía sus movimientos y la pretensión de sus insidias. No sólo no era burlado por éstos, sino que también enseñaba a los que eran molestados con pensamientos, cómo rechazar sus trampas, mostrando las astucias que realizaban y sus debilidades. **2.** Cada uno, como ungido por él, marchaba lleno de coraje contra las intenciones del diablo y de sus demonios. ¡Cuántas

271. Cf. 1 Co 12, 10.

jóvenes ya prometidas en matrimonio, con tan sólo ver a Antonio de lejos, permanecían vírgenes en Cristo [272]! **3.** Acudían también a él desde regiones remotas, y regresaban como todos los demás con un gran beneficio, como si hubieran sido instruidos por un padre. Ahora tras su muerte, todos como huérfanos de padre, encuentran consuelo sólo con su recuerdo, guardando sus advertencias y exhortaciones.

Última visita de Antonio a los monjes

89, 1. Tal fue el final de su vida, y es justo que yo lo recuerde, pues vosotros deseáis escucharlo. Este fin es digno de imitación. **2.** Según su costumbre, visitó a los monjes que habitaban en la montaña exterior. Habiendo conocido por la Providencia su fin, habló a los hermanos, diciendo: «Ésta es la última visita que os hago, y me admiraré si nos volvemos a ver en esta vida. **3.** Ha llegado el momento de mi partida [273], pues tengo casi ciento cinco años». Al oír estas palabras, ellos lloraron y abrazándolo besaron al anciano. **4.** Pero él, como si partiera de una ciudad extraña a la propia, les hablaba lleno de alegría, y les exhortó a que no desfallecieran en sus fatigas ni se descorazonaran en la ascesis, sino a vivir como si fuesen a morir cada día [274]. Y, como ya había dicho, les exhortó a guardar el alma de los pensamientos impuros, y a imitar a los santos, a no acercarse a los melicianos cismáticos —conocéis su secta perversa y vulgar— y a no tener trato con los arria-

272. Cf. 2 Co 11, 2.
273. Cf. 2 Tm 4, 6.
274. Cf. 1 Co 15, 31.

nos, pues su impiedad es manifiesta para todos. **5.** «Aunque veáis que el juez está a favor suyo, no os preocupéis: su manifestación tiene que desaparecer, pues es mortal y breve. **6.** Manteneos bien puros lejos de ellos, conservad la tradición de los padres y sobre todo la piadosa fe en nuestro Señor Jesucristo, la cual aprendísteis de las Escrituras, y que yo os he recordado muchas veces».

Antonio condena las costumbres funerarias egipcias

90, 1. Aunque los hermanos le forzaban a quedarse con ellos para acabar allí su vida, él no accedió por muchos motivos que dio a entender callando y, sobre todo, por este motivo: **2.** Los egipcios quieren rendir honores fúnebres y envolver en telas de lino los cuerpos de los hombres que mueren llenos de celo y, sobre todo, de los santos mártires. No los entregan a la tierra, sino que los colocan en los lechos y los tienen en las casas, creyendo que así honran a los difuntos. **3.** Pero Antonio, a menudo, rogaba a los obispos que reprendieran al pueblo. **4.** Intentaba disuadir a los fieles y reprendía a las mujeres, diciendo que esto no era legítimo ni piadoso. «Todavía hoy se conservan los sepulcros de los patriarcas y de los profetas, y el cuerpo del Señor fue colocado en un sepulcro [275], y una gran piedra fue puesta sobre él [276], hasta que al tercer día resucitó». **5.** Con estas palabras demostraba que transgreden la ley aquellos que, tras la muerte, no entierran los cuerpos de los difuntos, aunque fueran santos. Pues, ¿qué existe más

275. Cf. Jn 19, 41.
276. Cf. Mt 27, 60; Mc 15, 46.

grande y más santo que el cuerpo del Señor? **6.** Muchos, tras escucharlo, enterraban sus muertos desde ese momento bajo tierra, y daban gracias al Señor por haber recibido una sabia enseñanza.

Últimas recomendaciones antes de su muerte

91, 1. Antonio, conociendo esta costumbre y temiendo que hicieran así con su cuerpo, se marchó y se despidió de los monjes que habitaban en la montaña exterior. Y llegó a la montaña interior, donde permanecía habitualmente. Pocos meses después, cayó enfermo. Llamó a los que estaban con él —eran dos que durante quince años habían permanecido allí, cultivando la ascesis y sirviéndolo en la ancianidad—. Y les dijo: **2.** «Como está escrito, yo me voy por el camino de mis padres [277]. Siento que el Señor me llama. Vosotros vigilad y no dejéis perder el fruto de vuestra larga ascesis, sino que, como si ahora comenzáseis, procurad siempre custodiar vuestro pronto celo. **3.** Conocéis las insidias de los demonios. Habéis visto cuán feroces y a la vez cuán débiles son. Por tanto, no los temáis; respirad siempre a Cristo y creed en Él, y vivid como si cada día fuéseis a morir [278], observándoos a vosotros mismos y recordando las exhortaciones que habéis oído de mí. **4.** No tengáis trato con los cismáticos, y menos con los herejes arrianos. Sabéis cómo yo los evitaba, porque luchan contra Cristo y son una secta. **5.** Esforzaos siempre por estar unidos, en primer lugar al Señor y después a los santos para que, tras vuestra muerte, os

277. Cf. Jos 23, 14; 1 R 2, 2.
278. Cf. 1 Co 15, 31.

reciban en los tabernáculos eternos [279] como amigos y familiares. Pensad en esto y reflexionarlo. **6.** Y si me queréis bien y me recordáis como un padre, no permitáis que nadie lleve mi cuerpo a Egipto para que no lo pongan en una casa. Pues por este motivo he regresado a la montaña y he venido aquí [280]. **7.** Sabéis cómo yo siempre reprendí a los que hacían esto, y les exhorté a abandonar tal costumbre. Enterrad mi cuerpo y esconderlo bajo tierra; y guardad mi palabra para que nadie, excepto vosotros, conozca el lugar. **8.** En el día de la resurrección de los muertos, yo lo recibiré incorrupto del Salvador. Repartid mis vestidos; dad al obispo Atanasio una de mis pieles de cabra y el cobertor sobre el que dormía, que él me dio nuevo y yo he usado. **9.** Dad la otra piel al obispo Serapión. Vosotros tened la túnica de crines. Por lo demás, os digo adiós, hijos. Pues Antonio cambia de lugar [281], y ya no estará con vosotros».

Muerte de Antonio

92, 1. Tras sus palabras, ellos lo abrazaron. Él levantó sus pies [282], y como viendo a sus amigos venir a él, se alegró por su llegada, —estaba echado con el rostro lleno de gozo— expiró y se reunió con sus padres [283]. **2.** Según las instrucciones que les había dado, le tribu-

279. Cf. Lc 16, 9.

280. La versión latina anónima presenta: «por este motivo he entrado en la montaña, para que sentado cerca del río y entregando el espíritu junto a los monjes, no sufra este destino».

281. Cf. Jn 13, 1.

282. Cf. Gn 49, 33.

283. Cf. Gn 49, 33; Hch 13, 36. Alusión a la muerte de Jacob.

taron los honores fúnebres, lo envolvieron en telas de lino y escondieron su cuerpo bajo tierra. Nadie supo jamás dónde había sido escondido [284], excepto estos dos. **3.** Cada uno de aquellos que recibió una piel del bienaventurado Antonio y el cobertor que había usado, lo guardó como un gran tesoro. Pues cuando los veían, era como ver a Antonio, y cuando se los ponían, era como llevar con gozo sus recomendaciones.

Retrato de Antonio. Su fama se extiende por todas partes

93, 1. Tal fue el fin de la vida de Antonio en su cuerpo, tal fue el comienzo de su ascesis. Aunque sea poco lo que he contado en comparación con su virtud, con esto comprenderéis cómo era este hombre de Dios, Antonio, que desde su juventud hasta su vejez guardó un idéntico ardor en la ascesis. A causa de su vejez no cedió al deseo de alimentos exquisitos, ni cambió por la debilidad de su cuerpo su manera de vestir, y ni siquiera lavó sus pies con agua. Y a pesar de todo esto, se mantuvo sano. **2.** Sus ojos estaban intactos y veía bien [285]. No perdió ni un solo diente, aunque estaban desgastados hasta las encías a causa de su avanzada edad [286]. Sus pies y sus manos estaban sanos, y parecían más brillantes, vigorosas y robustas que los de aquellos que se alimentaban con alimentos variados, se bañaban y usaban distintas vestiduras. **3.** El hecho de que fue celebrado por todas partes y admirado por todos y de que fue deseado incluso por aquellos que no lo habían visto, es

284. Cf. Dt 34, 6.
285. Cf. Dt 34, 7.
286. Cf. Dt 34, 7. Alusiones a la muerte de Moisés.

señal de su virtud y de la amistad de su alma con Dios. **4.** Pues ni por sus escritos, ni por la sabiduría mundana ni por ningún otro arte, sino sólo por su piedad, Antonio era conocido. Nadie podría negar que esto fue un don de Dios. **5.** ¿Pues por qué motivo en Hispania y en la Galia, en Roma y en África se oía hablar de este hombre que estaba oculto y sentado en la montaña [287], sino por intervención de Dios que, por todas partes, hace conocidos a sus hombres y que al principio prometió esto a Antonio? **6.** Aunque ellos obraran en secreto y quisieran ser ignorados, el Señor los muestra a todos como una llama, para que, los que escuchan, sepan que es posible cumplir los mandamientos con perfección y deseen recorrer el camino de la virtud.

La lectura de la vida de Antonio es útil para todos, cristianos y paganos

94, 1. Leed, por tanto, mi narración a otros hermanos, para que aprendan cómo debe ser la vida de los monjes y se convenzan de que nuestro Señor y Salvador Jesucristo, glorifica a los que lo glorifican [288]. No sólo conduce al Reino de los cielos a los que lo sirven hasta el fin, sino que también da a conocer y hace célebres, por su virtud y por el beneficio que realizan en otros, a los que en esta tierra se ocultan y quieren vivir apartados. **2.** Si es útil, leedlo también a los paganos, para que reconozcan que no sólo nuestro Señor Jesucristo es Dios e Hijo de Dios, sino para que además sepan que aquellos que le sirven sinceramente y creen

287. Cf. 2 R 1, 9.
288. Cf. 1 S 2, 30.

en Él piadosamente, los cristianos, prueban que los demonios, a los que los paganos tienen por dioses [289], no son dioses, y además los pisan y los persiguen como embusteros y corruptores de hombres, en Jesucristo nuestro Señor. *A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen* [290].

289. Cf. 37, 3 y nota 126.
290. Ga 1, 5; Hb 13, 21; Rm 16, 27.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 26-27: 65.
5, 1: 65.
9, 6: 65.
19, 26: 54.
25, 27: 33.
31, 5: 101.
49, 33: 124.

Exodo
15, 9: 59.

Números
24, 5-6: 79.

Deuteronomio
6, 13: 72.
33, 3: 77.
34, 6: 125.
34, 7: 125.

Josué
5, 13-15: 78.
23, 14: 123.
24, 23: 55.

1 Samuel
2, 30: 126.
16, 7: 101.
16, 12: 102.
17, 42: 102.

2 Samuel
18, 24: 67.

1 Reyes
2, 2: 123.
17, 1: 42.
18, 15: 42.

2 Reyes
1, 9: 93-94, 99, 117, 126.
3, 11: 32.
5, 26: 69.
6, 17: 69.
19, 35: 64.

1 Crónicas
16, 26: 72.

Judit
16, 17: 38.

Job
1, 15-22: 65.
2, 1-7: 65.
5, 18: 116.
5, 23: 87.
40, 16: 37.
40, 25-26: 60.
40, 29: 60.
41, 9-13: 59.
41, 19: 59.
41, 23-24: 59.

Salmos
1, 6: 73.
9, 7: 76.
19, 8: 74.
26, 3: 43.
34, 16: 39, 87.
36, 12: 39.
36, 20: 75.
37, 14: 74.
37, 14-15: 62.
38, 2-3: 62.
49, 16: 62.
67, 3: 46.
67, 2-3: 48.
89, 10: 51.
94, 4: 77.
95, 5: 72.
117, 7: 40.
117, 10: 48.
124, 1: 86.
139, 6: 58.
144, 18: 93.

Proverbios
4, 19: 73.
4, 23: 56.
15, 9: 73.
15, 13: 101.
24, 15: 89.

Eclesiastés
2, 18-19: 52.
4, 8: 52.

Sabiduría
2, 24: 37.
4, 15: 93.

Eclesiástico
1, 25: 64.

Isaías
10, 14: 59.
14, 14: 38.
40, 3: 55.
42, 2: 70.
54, 13: 99.
66, 24: 38.

Ezequiel
3, 20: 53.
18, 24: 53.
28, 2: 38.
33, 12-13: 53.
33, 18: 53.

Daniel
4, 19: 115.
9, 23: 100.
13, 35: 67.
13, 44-62: 78.

Oseas
4, 12: 39.

Habacuc
2, 15: 61.

Malaquías
1, 7: 115.

Mateo
1, 23: 77.
3, 3: 55.
3, 16-17: 16.
4, 1-11: 16.
4, 9: 72.
4, 10: 72.
4, 19-20: 16.
4, 20: 34.
5: 16.
6, 6: 36.

6, 19: 54.
6, 31-33: 80.
6, 34: 20, 35.
7, 2: 118.
7, 7: 83.
7, 22-23: 73.
8, 5-13: 16.
8, 13: 83.
8, 31: 65.
9, 19-26: 16.
9, 20: 92.
10, 5: 16.
10, 8: 117.
12, 19: 70.
14, 28-29: 95.
15, 21-28: 17.
17, 20: 116.
17, 22: 115.
19, 21: 9, 20, 34.
19, 27: 34.
19, 29: 52.
25, 12: 73.
25, 41: 60, 78.
26, 47: 53.
27, 60: 122.
28, 5: 70, 72.

Marcos

1, 12-13: 16.
1, 32: 16.
5, 1-20: 17.
5, 12: 65.
9, 18: 87, 100.
9, 48: 38.
10, 27: 108.
14, 6-7: 16.
14, 43: 53.
15, 46: 122.

Lucas

1, 13: 70, 72.
1, 30: 72.
1, 41: 71.
2, 10: 71.
2, 51: 33.
2, 51-52: 16, 33.
2, 52: 33.
3, 22: 16.
4, 1-12: 16.
4, 41: 61.
7, 5-7: 16.
8, 32: 65.
9, 44: 115.
9, 62: 54.
10, 18: 75.
10, 19: 60, 66.
10, 20: 73.
11, 9: 83.
11, 24: 97.
12, 22.29-31: 80.
16, 9: 124.
17, 7-10: 53.
17, 21: 55.
18, 1: 89.
18, 27: 108.
22, 47: 53.
23, 34: 17.
24, 31: 100.

Juan

1, 1: 103.
4, 46-54: 16.
6, 45: 99.
7, 15: 33.
8, 44: 63, 116.
8, 56: 71.
13, 1: 124.
13, 30: 53.
16, 23-24: 117.
18, 3: 53.
19, 24: 17.
19, 41: 122.

Hechos de los Apóstoles
1, 9: 17.
4, 13: 106, 118.
4, 35-37: 34.
8, 10: 75.
8, 20: 46.
10, 12: 86.
10, 26: 83.
11, 17: 89.
13, 36: 124.
14, 15: 83.
16, 31: 89.
17, 32: 109.

Romanos
1, 1: 87-88.
1, 9: 83.
1, 12: 89.
1, 20: 111.
1, 23: 107.
1, 25: 104, 109.
2, 16: 90.
5, 12: 37.
8, 3-4: 40.
8, 18: 51.
8, 28: 53.
8, 31: 77.
8, 32: 49.
8, 35-39: 43, 75.
9, 15.18: 91.
12, 10: 101.
12, 12: 78.
16, 27: 127.

1 Corintios
1, 17: 111.
2, 4: 113.
4, 5: 90.
4, 6: 75.
6, 20: 97.
7, 32: 53, 77-78.
9, 27: 40, 80, 91.
10, 3: 80.
10, 20: 72.
12, 10: 57, 73, 120.
15, 10: 38.
15, 31: 53, 121, 123.
15, 42: 51.

2 Corintios
1, 12: 82.
2, 11: 58.
6, 14: 103.
11, 2: 121.
11, 9: 85.
11, 14: 70.
11, 16: 74, 76.
12, 2: 99.
12, 2-4: 99.
12, 6: 83.
12, 10: 41.
12, 11: 74, 76.
13, 5: 90.

Gálatas
1, 5: 127.
1, 10: 87-88.
4, 12: 105, 113.
4, 18: 35.
5, 6: 110.
6, 2: 90.

Efesios
1, 18: 34.
2, 2: 99.
4, 26: 90.
6, 11: 40.
6, 12: 39, 56, 86.
6, 13: 99.

Filipenses
1, 1: 87-88.

3, 13: 41, 100.
3, 20: 49.

Colosenses
1, 5: 34.
2, 12: 110.
2, 15: 70.
4, 6: 106.

1 Tesalonicenses
4, 1: 53, 69.
2, 9: 85.
4, 9: 99.
5, 17: 36, 89.

2 Tesalonicenses
3, 8: 85.
3, 10: 36.

1 Timoteo
3, 9: 100.
4, 8: 51.
6, 12: 31, 82.
6, 14: 69.

2 Timoteo
1, 3: 100.
1, 14: 55.
4, 6: 121.
4, 7: 69.

Tito
2, 8: 99.

Hebreos
1, 2: 114.
3, 3-4: 110.
12, 23: 49.
13, 3: 82.
13, 21: 127.

Santiago
1, 15: 56.
1, 20: 56.

1 Pedro
5, 8: 40.

2 Pedro
1, 4: 107.

1 Juan
4, 1: 73.

Judas
6: 62.

ÍNDICE DE NOMBRES [1]

Abrahán: 71.
África: 126.
Alejandría: 81, 103, 119.
Amón: 94-95.
Anticristo: 103.
Apolo: 109.
Arquelao: 96.
Arrianos: 102-103, 116, 119, 122-123.
Arsínoe: 50.
Artemisa: 109.
Asirios: 64.
Atanasio: 31, 124.

Balacio: 118, 119.
Bucolia: 84.
Busiris: 92.

Chereu: 119.
Constante: 114.
Constantino: 114.
Constancio: 114.
Cora: 109.
Cristo: 36, 38, 43, 49, 52, 66, 75-76, 83, 87-88, 104-107, 109, 111-114, 117, 121, 123.
Cronos: 109.

Daniel: 78, 115.
David: 67, 87, 102.

Eclesiastés: 52.
Egipto: 31, 35, 67, 92-93, 115, 119, 120, 124.
Elías: 41-42.
Eliseo: 69.
Etiopía: 67.
Ezequiel: 53.

Frontón: 92.

Gabriel: 70.
Galia: 126.
Guejazí: 69.

Hefesto: 109.
Hera: 109.
Hispania: 126.

Isis: 108.
Israel: 55, 79.

Jacob: 79, 101.
Jesucristo: 97, 111, 122, 126-127.
Job: 59, 65, 78.
Josué: 55, 78.
Juan el Bautista: 55, 71.

1. Este índice de nombres se refiere exclusivamente al texto de la *Vida de Antonio.*

Judas: 53, 78.

Labán: 101.
Laodicea: 96.
Lico: 95.
Lot: 54.

Maniqueos: 102.
María: 71-72.
Martiniano: 83.
Maximino: 81.
Melicianos: 102, 121.

Nestorio: 119.
Nitria: 94-95.
Navé: 55, 78.

Osiris: 108.

Pablo: 41, 99.
Pafnucio: 92.
Pedro: 95.
Pedro obispo de Alejandría: 82.
Policracia: 96.
Poseidón: 109.

Roma: 126.

Samuel: 101.
Sarracenos: 84-85.
Satanás: 72, 75-76.
Serapión de Thmuis: 115, 124.
Sión: 86.

Tebaida: 67, 83-84.
Tebanos: 46.
Teodoro: 95.
Tifón: 108.
Trípoli: 92.

Zacarías: 70, 72.

ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS

Agustín de Hipona: 13.

Barnes, T. D.: 12.
Bartelink, G. J. M.: 7-8, 11-12, 14-15, 18-19, 22-23, 27-28.
Bousset, W.: 98.

Ceresa-Gastaldo, A.: 11.
Cipriano: 26.
Citati, P.: 11, 14-15, 18, 22-23, 28.
Clemente de Alejandría: 82.
Colombás, G. M.: 6, 8, 13, 15.
Crouzel, H.: 108.

Daniélou, J.: 56-57.
Delehaye, H.: 26.
De Vogüé, A.: 7, 15, 23, 32-33, 42, 48, 56, 80.
Draguet, R.: 12.

Eusebio de Cesarea: 82.
Evagrio de Antioquía: 10.

Garitte, G.: 11.
Gokey, F. X.: 39.
Gribomont, J.: 8.
Guillaumont, A.: 12.

Hipólito: 47.

Jerónimo: 6, 8, 11, 115.
Justino: 72.

Kannengiesser, Ch.: 5-7.

Le Bachelet, X.: 5.
Lilla, S.: 11, 14-15, 18, 22-23, 28, 108.

Mara, M. G.: 13, 16, 19.
Mohrmann, Chr.: 10, 14-15, 18, 22-23, 28.

Orígenes: 57, 82.

Paladio: 94-95.
Porfirio: 15, 48.

Romero Pose, E.: 13, 16.

Sans, I. M.: 37.
Serapión de Thmuis: 8, 32.
Simonetti, M.: 6, 102-103.
Sozomeno: 8.
Stead, G. C.: 6.
Steidle, B.: 8, 10-11, 18, 22-23, 56-57, 104.

Tardieu, M.: 102.
Tertuliano: 26.
Tetz, M.: 12.
Tucídides: 22.

Von Hertling, L.: 8, 11, 18, 22-23.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 5
I. SAN ATANASIO Y LOS MONJES 5
II. SAN ANTONIO EL MONJE 7
III. LA «VIDA DE ANTONIO» DE SAN ATANASIO 10
1. Rápida difusión 10
2. Atribución 11
3. Destinatarios 12
4. Género literario 14
5. Los modelos bíblicos 16
6. La *Vida de Antonio*, biografía 17
7. La *Vida de Antonio*, modelo de seguimiento 19
8. La *Vida de Antonio*, doctrina 21
9. La *Vida de Antonio*, un himno a Cristo Salvador 23
10. La *Vida de Antonio*, un testimonio de comunión eclesial 25
11. La presente edición 27

Atanasio
VIDA DE ANTONIO

Prólogo 31
Nacimiento e infancia de Antonio 33
Las palabras del Evangelio le hacen entregar sus bienes a los pobres 34

Comienza la vida ascética 35
Antonio se ejercita en la ascesis, viendo la virtud de otros 36
El diablo intenta apartarlo de la ascesis 37
El diablo se aparece a Antonio bajo el aspecto de un niño negro 38
Antonio avanza en la vida ascética 40
Antonio se retira a un sepulcro 42
Apariciones de los demonios 43
El Señor lo conforta 44
Antonio se retira al desierto 45
Antonio se establece en una fortaleza abandonada 46
Nuevos combates con el demonio 47
Antonio sale de la fortaleza 48
Antonio visita a los monjes de los alrededores 50
Exhortaciones a los monjes 50
Abandono de todo por el Reino 51
La necesidad de perseverar todos los días 52
Vivir cada día como si se fuera a morir 53
El alma ha sido creada bella y recta 54
La lucha contra los demonios 56
Es necesario conocer las astucias de los demonios . 57
Los demonios tienden todo tipo de trampas 58
No debemos temer a los demonios 59
Los demonios se disfrazan de monjes 60
No hay que creer a los demonios, ni cuando citan la Escritura 61
No debemos escuchar a los demonios 62
Con la llegada del Señor, el Enemigo quedó derrotado y perdió su poder 63
El diablo no tiene ningún poder sin el permiso de Dios 65
Los demonios temen a los ascetas 66
No prestar atención a sus predicciones 66
Las predicciones de los demonios son sólo conjeturas 68

El don de la profecía necesita un corazón puro 69
La presencia de los santos 69
La presencia de los malos espíritus 71
Ante estas visiones, debemos imitar al Señor 72
Expulsar demonios es un don del Salvador 73
Antonio narra sus luchas contra los demonios 73
Cómo Antonio vence a los demonios 75
Satanás se declara vencido por los monjes 76
El Señor está con nosotros, los demonios nada pueden hacernos 76
Cuando una imagen aparece debemos interrogarla sin temor 78
Las moradas de monjes son como tiendas plantadas por el Señor 79
Conviene prestar más atención al alma que al cuerpo 79
Antonio asiste a los confesores en la persecución de Maximino 81
Antonio regresa a su morada e intensifica su ascesis 82
Curación de una niña atormentada por los demonios 83
Antonio se dirige al desierto interior 83
La montaña interior 85
Nuevas luchas contra los demonios 86
Antonio permanece ileso ante las astucias del Enemigo 87
Derrota de los demonios 87
Por las oraciones de Antonio, el Señor hace brotar agua en el desierto 88
Exhortaciones a los monjes que acudían a él 89
Amor de Antonio por los enfermos 91
Curación de Frontón 92
Curación de una joven de Busiris 92
Antonio socorre a dos monjes en el desierto 93

Antonio ve el alma de Amón subir al cielo 94
Curación de Policracia 96
Enfermos y endemoniados acuden a Antonio 96
Curación de un joven endemoniado 96
Curación de otro endemoniado 97
Antonio tiene una visión 98
Antonio ve el tránsito de las almas 99
Respeto de Antonio por la jerarquía de la Iglesia .. 101
Antonio nunca tuvo trato con los herejes 102
Antonio condena públicamente en Alejandría a los arrianos 103
Todos admiraban a Antonio 104
Curación de una endemoniada 105
Discusión con dos filósofos paganos 105
Sabiduría de Antonio 106
La Mente suprema y el Alma 106
La gloria de la cruz 108
Los paganos atribuyen a la creación el honor del Creador 109
La fe operante 110
La fuerza de la fe 111
Los cristianos son perseguidos, pero el cristianismo llena la tierra 112
Los milagros en nombre de Cristo prueban la verdad de la fe 112
Los emperadores escriben a Antonio 114
Visión de los ataques de los arrianos 114
En Antonio se cumplen las promesas de Cristo 116
Consejos a los jueces 117
Necesidad de la soledad 118
Predicción de la muerte de Balacio 118
Todos los que se acercan a Antonio regresan confortados 119
Todos lo consideran un padre 120
Última visita de Antonio a los monjes 121

Antonio condena las costumbres funerarias egipcias 122
Últimas recomendaciones antes de su muerte 123
Muerte de Antonio 124
Retrato de Antonio. Su fama se extiende por todas partes 125
La lectura de la vida de Antonio es útil para todos, cristianos y paganos 126

ÍNDICE BÍBLICO 129
ÍNDICE DE NOMBRES 135
ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS 137

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

1 - **Orígenes,** COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES,
2.ª Ed., 326 págs.

2 - **Gregorio Nacianceno,** HOMILÍAS SOBRE LA NATIVIDAD,
2.ª Ed., 154 págs.

3 - **Juan Crisóstomo,** LAS CATEQUESIS BAUTISMALES,
218 págs.

4 - **Gregorio Nacianceno,** LA PASIÓN DE CRISTO,
162 págs.

5 - **San Jerónimo,** COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN MARCOS,
108 págs.

6 - **Atanasio,** LA ENCARNACIÓN DEL VERBO,
118 págs.

7 - **Máximo el Confesor,** MEDITACIONES SOBRE LA AGONÍA DE JESÚS,
100 págs.

8 - **Epifanio el Monje,** VIDA DE MARÍA,
148 págs.

9 - **Gregorio de Nisa,** LA GRAN CATEQUESIS,
2.ª Ed., 172 págs.

10 - **Gregorio Taumaturgo,** ELOGIO DEL MAESTRO CRISTIANO,
2.ª Ed., 176 págs.

11 - **Cirilo de Jerusalén,** EL ESPÍRITU SANTO,
2.ª Ed., 108 págs.

12 - **Cipriano,** LA UNIDAD DE LA IGLESIA,
144 págs.

13 - **Germán de Constantinopla,** HOMILÍAS MARIOLÓGICAS,
196 págs.

14 - **Cirilo de Alejandría,** ¿POR QUÉ CRISTO ES UNO?,
138 págs.

15 - **Juan Crisóstomo,** HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN,
354 págs.

16 - **Nicetas de Remesiana,** CATECUMENADO DE ADULTOS,
148 págs.

17 - **Orígenes,** HOMILÍAS SOBRE EL ÉXODO,
228 págs.

18 - **Gregorio de Nisa,** SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA,
132 págs.

19 - **Atanasio,** CONTRA LOS PAGANOS,
128 págs.

20 - **Hilario de Poitiers,** TRATADO DE LOS MISTERIOS,
122 págs.

21 - **Ambrosio,** LA PENITENCIA,
140 págs.

22 - **Gregorio Magno,** LA REGLA PASTORAL,
420 págs.

23 - **Gregorio de Nisa,** SOBRE LA VIDA DE MOISÉS,
252 págs.

24 - **Nilo de Ancira,** TRATADO ASCÉTICO,
252 págs.

25 - **San Jerónimo,** LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA,
104 págs.

26 - **Cesáreo de Arlés,** COMENTARIO AL APOCALIPSIS,
190 págs.

Próximos volúmenes:

— **Evagrio Póntico,** OBRAS ESPIRITUALES.

— **Basilio Magno,** EL HEXAMERÓN.

— **Gregorio Nacianceno,** LOS CINCO DISCURSOS TEOLÓGICOS.

— **Gregorio de Nisa,** VIDA DE MACRINA Y ELOGIO DE BASILIO.

— **Juan Damasceno,** HOMILÍAS CRISTOLÓGICAS Y MARIANAS.

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente socio-cultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.